

Abrir el corazón y los ojos

Historia de la Comunidad Cristiana San Esteban
de la Población Santiago, Estación Central



Nicky Cerón Blau - Felipe Vera Carrasco - Nicolás Díaz Espinoza

“Abrir el corazón y los ojos”. Historia de la Comunidad
Cristiana San Esteban de la Población Santiago, Estación Central

Nicky Cerón Blau - Nicolás Díaz Espinoza
Felipe Vera Carrasco

Abrir el corazón y los ojos

Historia de la Comunidad Cristiana San Esteban
de la Población Santiago, Estación Central

Nicky Cerón Blau - Nicolás Díaz Espinoza
Felipe Vera Carrasco

Programa Memorias de Chuchunco

Santiago, 2025



Abrir el corazón y los ojos

**Historia de la Comunidad Cristiana San Esteban
de la Población Santiago, Estación Central**

Nicky Cerón Blau

Felipe Vera Carrasco

Nicolás Díaz Espinoza

Primera edición: Ediciones Estrella Sur, diciembre de 2025.

156 páginas, 15 x 21 cms.

ISBN: 978-956-09743-6-5



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-No Comercial-Compartir igual 4.0 Internacional

Diagramación: Marco Lagos Catalán

Diseño de portada: Marco Lagos Catalán (en base a imágenes del

Archivo del programa Memorias de Chuchunco)

Impreso en Fefer Gráfica SpA

INDICE

11	Introducción
19	Capítulo I. La Compañía de Jesús en Chuchunco y la fundación de la Capilla San Esteban de la Población Santiago
70	Capítulo II. La comunidad cristiana de la Capilla San Esteban frente a la catástrofe: represión, organización y solidaridad (1973- 1990)
104	Capítulo III. Experiencias organizativas de la juventud católica en las poblaciones Santiago y Los Nogales (1980-1985)
139	Capítulo IV. La comunidad cristiana de la Capilla San Esteban en la postdictadura

Agradecimientos

Cada libro es el fruto de una serie de esfuerzos colectivos, y sin la colaboración de las siguientes personas, organizaciones e instituciones, no hubiera sido posible.

Extendemos nuestro más sincero agradecimiento a los vecinos y vecinas de la población Santiago, especialmente a los integrantes de la comunidad cristiana San Esteban, quienes confiaron desde el primer minuto en este proyecto y nos brindaron la posibilidad de realizar los Encuentros por la Memoria en los salones de la Capilla. Quisiéramos dedicar una mención especial a Manuel Alcaíno, quien nos ha brindado su amistad y apoyo a lo largo de estos años y ha sido fundamental para sostener los lazos entre diferentes generaciones de estudiantes de historia que han participado de Memorias de Chuchunco. Agradecemos, asimismo, a los vecinos y vecinas que aceptaron con entusiasmo haber sido entrevistados/as a lo largo de estos años: Consuelo Berríos, Hilda Moreno y Tránsito Saldaña; y a colaboradores vinculados a comunidades cristianas de base: Silvia Contreras, Esteban Miranda y Luis Morales.

Vaya un agradecimiento a los ex integrantes del Programa Memorias de Chuchunco que colaboraron el año 2019 en la realización de los Encuentros por la Memoria y en la recopilación patrimonial que nutrió el mini sitio de la población Santiago en la página web www.memoriasdechuchunco.cl. A Daniel Fauré, coordinador del Programa, por el acompañamiento permanente al esquivo itinerario de publicación de este libro y su persistencia para que viera la luz. A los nuevos integrantes de Chuchunco, por mantener vivo el interés de construir conocimiento junto a las comunidades en tiempos de preocupante deshumanización.

Saludamos con gratitud a René Cortinez S.J. del Archivo de la Provincia de la Compañía de Jesús, por su guía y colaboración en la búsqueda de los documentos referentes a la presencia y conso-

lidación de la Compañía en la periferia poniente de la ciudad de Santiago.

Finalmente, agradecemos el patrocinio de la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio y el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile por el financiamiento de los consecutivos proyectos que hicieron posible la publicación de este libro.

Los autores.

Introducción

El presente libro es resultado de un largo proceso colaborativo cuyos inicios se remontan al año 2017, cuando un grupo de -en ese entonces- estudiantes de pregrado en licenciatura y pedagogía en historia entramos en contacto con representantes de organizaciones comunitarias de la población Santiago con la iniciativa de reconstruir la historia y la memoria del territorio. Durante dos meses nos congregamos quincenalmente en la capilla San Esteban, quienes nos acogieron calurosamente en las frías tardes de invierno, con un histórico nevazón incluido, para conversar colectivamente sobre los recuerdos más significativos de su vida en la población, desde su fundación hasta la actualidad, en cinco Encuentros por la Memoria; posteriormente, llevamos a cabo una campaña de recopilación patrimonial de documentos y objetos de las vecinas y vecinos. El resultado de dicho proceso fue la publicación de un libro que contiene una síntesis de la historia y memoria de la población Santiago, una exposición patrimonial itinerante y la producción de un Archivo Digital, gracias a las donaciones de documentos, fotografías, afiches y otros materiales por parte de los participantes¹.

Esta propuesta no partió desde cero, puesto que ya contábamos con la experiencia de trabajo colaborativo en la vecina población Los Nogales que se llevó a cabo el año 2016, y en paralelo a la ini-

1 Daniel Fauré (ed.) *Memoria social de la población Santiago (1966-2017)* (Santiago: Editorial Quimantú, 2018).

ciativa de la población Santiago en 2017, se desarrolló otro trabajo similar en 2017, dedicado a la historia de las mujeres de esta población. Ambos trabajos contaron con resultados similares: la redacción de un libro, una exposición patrimonial y un Archivo Digital².

El año 2019, a un año de la publicación y circulación del libro sobre la población Santiago, volvimos a entrar en contacto con la comunidad cristiana de la capilla San Esteban, un pilar fundamental de la vida comunitaria entre las vecinas y vecinos, quienes nos señalaron que para ellos era necesario reconstruir la historia específica de su comunidad, en tanto sujetos comprometidos con su prójimo desde la fe y el amor a Cristo. Este trabajo fue desarrollado a lo largo del año 2019 y sus primeros frutos vieron la luz a inicios del 2020, con la publicación de un cuadernillo con testimonios de los asistentes a los encuentros, una nueva exposición patrimonial itinerante y un nuevo Archivo Digital publicado en nuestra página web³.

Sin embargo, mantuvimos una deuda con la comunidad. Esa deuda es el libro que usted tiene en sus manos. Cabe destacar que este compromiso contraído viene a saldarse después de aproximadamente cinco años de iniciado el proceso, en donde han sucedido acontecimientos bastante significativos para la historia de nuestro país y también de la población. La fatídica pandemia del Covid-19 y la consiguiente crisis sociosanitaria implicó una pausa en la redacción y recopilación de nuevas fuentes para este libro, así como también afectó en el tejido social comunitario de la población. Durante 2020

2 Ver: Daniel Fauré y Cristina Moyano (eds.) *Memoria social de la población Los Nogales (1947-2015)*. (Santiago: Corporación Cultural Universidad de Santiago de Chile, 2016); y Mariana Aguilera, Romina López y Daniel Fauré. *Mujeres pobladoras. Tejiendo memorias desde la población Los Nogales (1948-2017)* (Santiago: Editorial Quimantú, 2020).

3 Memorias de Chuchunco. *La comunidad cristiana de la capilla San Esteban: Fragmentos de su historia y memoria* (Santiago: Ediciones Chuchunco, 2020). Todos los textos y archivos mencionados anteriormente pueden consultarse gratuitamente en: www.memoriasdechuchunco.cl

y 2021, buena parte de nuestro pueblo tuvo como prioridad cubrir la necesidad inmediata de alimentación y sustento económico ante las dificultades que trajo consigo el confinamiento y la aplicación de medidas políticas y económicas que provocaron, como consecuencia, el aumento del desempleo formal e informal. En esta situación, la comunidad cristiana y las organizaciones vecinales cumplieron un rol fundamental en habilitar espacios para ollas comunes y comedores solidarios. Una vez más, tal como lo demuestra la larga historia de las y los pobladores, la solidaridad y apoyo mutuo entre vecinos/as fue, es y será, indispensable.

Las comunidades cristianas son, por ende, una comunidad viviente, que se ha reinventado con el paso del tiempo y que en los últimos años han experimentado un profundo proceso de transformaciones en el plano de la relación entre fe y compromiso social. Este libro, entonces, tiene un sustento práctico en la realidad, en un contexto en donde existe un profundo distanciamiento y desconfianza por parte de un amplio segmento de la sociedad hacia la Iglesia Católica como institución, motivada especialmente por los casos de abuso sexual perpetrados hacia hijos e hijas del pueblo de Cristo y los encubrimientos de las jerarquías eclesiales hacia estas vejaciones. Esta y otras razones que son complejas de explicar de manera extendida en una introducción, han ocasionado una crisis en la comunidad creyente: las nuevas generaciones han dejado de ver en el catolicismo un hogar espiritual y fraternal que los acoja en su manto, y muchos de quienes se reconocían como parte del pueblo creyente y practicante abandonaron la vida comunitaria. Una de las pretensiones de este libro es evidenciar la acción, compromiso, obra y trayectoria de una comunidad viva, fuerte y latente, que tiene mucho por enseñarnos acerca de un modo particular de construir Iglesia y de vivir la vida de Cristo en las poblaciones.

Este trabajo, por ende, tiene por finalidad contribuir a la disputa de los sentidos por la interpretación de la historia popular chilena

y su relación con la Iglesia Católica, especialmente con la Orden Jesuita. No está de más recordar que Iglesia no son los templos, no son los ídolos, no son los jerarcas; la Iglesia es el pueblo de Cristo, que ríe, sufre y lucha. Cabe señalar que los estudios acerca de la historia del pueblo en la Iglesia han experimentado un crecimiento a lo largo de la última década, a propósito del rol que jugaron los cristianos comprometidos en el movimiento popular a lo largo del siglo XX. A continuación, destacaremos aportes recientes que son de consulta obligatoria para comprender la historia de la Iglesia popular:

El historiador Nelson Bravo se ha dedicado al estudio de la relación entre partidos políticos e Iglesia en las poblaciones a mediados del siglo XX, en una de las etapas más álgidas de conflictos sociales y organización del movimiento de pobladores por una vivienda digna. En su tesis de magíster, Bravo plantea que tanto el Partido Comunista, como la Iglesia Católica, disputaron zonas de influencia en las nacientes periferias santiaguinas durante los años 50, a partir de diferentes estrategias de inserción social y conducción de las organizaciones. Para el caso de los católicos, existió una fuerte influencia de la obra de San Alberto Hurtado en la intervención de misiones apostólicas en las poblaciones. Bajo este ideario heredero de la Doctrina Social de la Iglesia, en donde se consideraba que la pobreza y miseria que azotaba a las periferias urbanas tenía sus orígenes en una crisis de carácter moral y social que ponía en peligro la estabilidad y continuidad de las familias populares como núcleo fundamental de la sociedad, sacerdotes y laicos participaron de la construcción de viviendas, capillas y servicios básicos⁴.

En sintonía con el trabajo anteriormente mencionado, la Compañía de Jesús fue un bastión ideológico y social de intervención

4 Nelson Bravo. *“Interviniendo la pobreza urbana”: Interpretación y estrategias de vinculación sociopolítica por comunistas y católicos frente al fenómeno de las “poblaciones callampas” en Santiago de Chile (1952-1957)*. (Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2022).

asistencial y expansión de redes de comunidades cristianas en las periferias santiaguinas, especialmente de la zona oeste de Santiago. Estas iniciativas estuvieron sustentadas en lo que la investigadora alemana Antje Schnoor ha denominado una transformación y reinterpretación del voto de obediencia propio de la Orden a la luz de los procesos sociales y políticos que vivió nuestro continente durante los años sesenta y ochenta, entre democracia y dictadura. La autora destaca que los jesuitas desarrollaron un apostolado social sustentado en las reflexiones posconciliares tras Medellín en 1968 en donde la idea de obediencia no fue desestimada, sino que el apostolado social se sustentó en una puesta al día de los votos de la Orden en función del contexto mundial⁵.

El teólogo alemán Michael Ramminger planteó que las reflexiones posconciliares invitaron al pueblo creyente a adscribir a una interpretación de la fe que optaba por los más pobres: la teología de la liberación. Durante la Unidad Popular, existió un movimiento que llegó a la conclusión de que socialismo y catolicismo no eran posiciones antagónicas, sino que complementarias en la construcción de una nueva sociedad libre de explotación capitalista, conceptualizada como un pecado estructural que mantiene a los más pobres en una condición de opresión que debe ser superada. Por estas razones, nacieron los Cristianos por el Socialismo, movimiento compuesto por sacerdotes y laicos cercanos a la “nueva izquierda”, la cual adscribía a lecturas no-soviéticas del marxismo, como la Izquierda Cristiana, el MAPU y el MIR; gran parte de estos partidos-movimientos políticos contó con militantes cristianos desde sus orígenes, ya fuese por vocación o formación escolar y familiar. El ejemplo de este movimiento, comprometido con el gobierno de la Unidad Popular, demostró que no existía contradicción entre la superación del capitalismo mediante la construcción de una sociedad socialista y una

5 Antje Schnoor. *Santa desobediencia. Jesuitas entre democracia y dictadura en Chile, 1962-1983* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019).

concepción teológica, cristológica y eclesiológica del cristianismo popular situado desde América Latina⁶.

Continuando con nuestra revisión, el historiador Esteban Miranda ha realizado un trabajo significativo en explorar los horizontes políticos de las comunidades cristianas de base, en particular la conformación de la coordinadora de comunidades cristianas populares durante la dictadura cívico-militar en la zona oeste de Santiago. Para este autor, las comunidades cristianas jugaron un papel preponderante en la rearticulación de las luchas sociales del movimiento de pobladores; en la mediación de las políticas de ayuda social que prestó la Vicaría de la Solidaridad y otras instituciones en materias como salud, derechos humanos y subsistencia; y en el desarrollo de una perspectiva teológica popular que identificó a las estructuras económicas opresivas y a la represión dictatorial como los causantes de la miseria y el abandono del pueblo. Las comunidades cristianas en la zona oeste de Santiago, destaca Miranda, lucharon por construir diariamente una vida más digna y en concordancia con su interpretación de la realidad en sintonía con el ejemplo del Cristo que estuvo del lado de los más pobres y oprimidos⁷.

Por último, hemos identificado la amplia compilación elaborada por historiadores de la Universidad Alberto Hurtado que ha rescatado una selección de artículos de las revistas clandestinas *No podemos callar* y *Polcarpo*, donde el sacerdote jesuita José Aldunate fue un pilar fundamental de su impulso, en conjunto con un equipo de cristianos comprometidos con la lucha por la verdad y la justicia en tiempos de dictadura. Esta compilación pone de relieve que el mun-

6 Michael Ramming. *Éramos Iglesia... en medio del pueblo. El legado de los Cristianos por el Socialismo en Chile, 1971-1973* (Santiago: LOM Ediciones, 2019).

7 Esteban Miranda. *Compartir el pan y la vida. Las Comunidades Cristianas de Base y la rearticulación del Movimiento de pobladores en la Zona Oeste de Santiago, 1975-1986* (Santiago: Ediciones Escaparaté, 2019). Del mismo autor, ver: *Cristianos por el socialismo* (Santiago: Ediciones Escaparaté, 2020); y *Blanca Rengifo, la monja rebelde. Diario de vida y otros documentos*. (Santiago: Ediciones Escaparaté, 2022).

do cristiano estuvo desde el primer momento apoyando la defensa de los derechos humanos desde todos los frentes posibles, incluida la edición de periódicos y revistas que desafiaron la censura y persecución política impuesta por el régimen⁸.

Como se puede apreciar, con este pequeño recuento bibliográfico quisimos demostrar que este trabajo en conjunto con la comunidad San Esteban no se trata de un proyecto aislado, por el contrario, se encuentra inscrito dentro de un conjunto de investigaciones motivadas por el interés colectivo por comprender el pasado reciente del pueblo católico socialmente comprometido. Esperamos, sinceramente, que este interés continúe floreciendo.

El primer capítulo aborda el proceso de inserción de los jesuitas en la zona oeste de Santiago en las poblaciones Los Nogales, La Palma y Gabriela Mistral, hasta llegar al caso particular de la población Santiago, en donde se explora la formación y consolidación de la comunidad cristiana San Esteban como parte de una larga trayectoria de presencia católica en el sector. El segundo capítulo trata acerca del rol de la comunidad cristiana San Esteban en los tiempos convulsos de la dictadura civil y militar. Tal como muchas otras comunidades de base del país, los pobladores y pobladoras de la San

8 Martín Bernales y Marcos Fernández (eds.) *No podemos callar. Catolicismo, espacio público y oposición política. Chile, 1975-1981* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020); Policarpo I. *Catolicismo, espacio público y oposición política. Chile, 1981-1983* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2021); Martín Bernales, Marcos Fernández y Soledad del Villar (eds.) *Policarpo II. Catolicismo, espacio público y oposición política. Chile, 1983-1985* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2023); y María Soledad del Villar, Marcos Fernández y Diego García (eds.) *Policarpo III. Catolicismo, espacio público y oposición política. Chile, 1986-1989*. (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2024).

Esteban fueron agentes importantes en la defensa a los derechos humanos, la recomposición de la sociabilidad entre vecinos y vecinas y la solidaridad, que se expresó en acciones dedicadas a paliar los problemas de carestía económica. El tercer capítulo consiste en una reconstrucción histórica de las organizaciones juveniles vinculadas a la comunidad cristiana de la San Esteban y la Santa Cruz de Los Nogales, especialmente en el caso de las colonias urbanas, centros culturales y medios de comunicación, influenciados por el paradigma de la educación popular bastante presente en la época. El cuarto y último capítulo trata de la historia de la comunidad cristiana durante la postdictadura, entre los años 1990 hasta la actualidad. Se trata de una historia *abierta*, en donde guardamos más preguntas que respuestas. Con todo, gracias a los testimonios se ha evidenciado que el declive del protagonismo de las comunidades cristianas tras la dictadura se trata de un fenómeno multidimensional, que no responde únicamente a razones de orden jerárquico y virajes conservadores que se han alejado de las necesidades del pueblo. En este capítulo se ofrece una interpretación desde la vida cotidiana de los protagonistas, en donde se resaltan factores que guardan relación con los cambios generacionales de carácter laboral y cultural de las familias de clase trabajadora más que motivos de orden doctrinario.

Capítulo I

La Compañía de Jesús en Chuchunco y la fundación de la Capilla San Esteban de la Población Santiago

Este capítulo cuenta la historia de la consolidación de la Compañía de Jesús en las poblaciones obreras de Estación Central —o Chuchunco, como era conocido el sector a inicios del siglo XX— con el objetivo de comprender las relaciones establecidas entre las y los pobladores, los sacerdotes y la Orden, en el período previo a la fundación de la capilla y la comunidad cristiana San Esteban, así como durante sus primeros años de vida hasta el golpe de Estado de 1973. Para ello recurrimos a una valiosa fuente histórica sobre la expansión territorial de la Orden en el, en ese entonces, extremo poniente de nuestra capital, especialmente en las poblaciones Gabriela Mistral, La Palma, Los Nogales y Santiago, redactada por un grupo de sacerdotes en 1989.⁹

Creemos que la Compañía de Jesús, durante las décadas previas a la fundación de la capilla y su comunidad cristiana, generó interesantes niveles de arraigo y legitimidad en dichas poblaciones, debido, en gran medida, a la orientación comunitaria de su intervención, marcando una diferenciación con las tradicionales formas de rela-

9 Andrés Lira (et al.). *Historia de las parroquias jesuitas en la zona oeste de Santiago*. (Santiago: Instituto Superior de Letras de la Compañía de Jesús en Chile, 1989). Los cinco autores de este estudio son los jesuitas Andrés Lira, Juan Manosalva, Luis Roblero, Gonzalo Vergara y Larry Yévenes.

cionamiento entre la Iglesia Católica y los sectores populares, signada muchas veces por distancias y desencuentros. Al mismo tiempo, y sobre todo a partir de los años 50 y 60, esta orientación comunitaria en el trabajo territorial de los agentes pastorales se expresará en la creación de una comunidad cristiana viva, activa y comprometida con la realidad social y material de su territorio.

1.1. La Iglesia Católica y los sectores populares urbanos (1900-1950)

Hasta bien entrada la primera mitad del siglo XX, la relación entre la Iglesia Católica y los sectores populares no fue de las mejores. Si bien, y como herencia colonial, el cristianismo siempre estuvo arraigado entre los populares, la relación entre estos, el clero y la jerarquía católica siempre estuvo marcada por la distancia y, muchas veces, por abiertas animosidades, sobre todo cuando se trataba de sectores organizados del pueblo. La constante cercanía de la jerarquía de la Iglesia con las altas esferas del Estado oligárquico excluyente —régimen que, a grandes rasgos, comenzó a ser reformado en los años 20— posibilitó que gran parte de los sectores populares organizados mantuviera un pésimo juicio de las actividades terrenales de la Iglesia Católica. Por ejemplo, a inicios de la década de 1920 el Comité Obrero de Acción Social, espacio que reunía a asambleas locales de habitantes de conventillos que exigían rebajas de los cánones de arrendamiento, denunciaban al Arzobispado capitalino por poseer cerca de 150 conventillos: “donde a pesar de que no hay mucha higiene, les cobran unos bárbaros y subidos cánones de arriendo, teniendo los trabajadores que quitar el pan a sus hijos para saciar la sed de oro de este representante directo del Cristo, todo amor y justicia”, señalaban irónicamente los conventilleros refiriéndose al arzobispo Crescente Errázuriz Valdivieso.¹⁰ Acusa-

10 “Próximas reuniones. Comité Obrero de Acción Social”, *La Federación Obrera*, 27/4/1922.



Frente Popular, 20/6/1936.

ción similar se hizo en la década siguiente al sucesor de Errázuriz, Horacio Campillo Infante, apodado “monseñor conventillo” por el periódico del Frente Popular de Santiago.¹¹

Durante las cuatro primeras décadas del siglo XX, una de las principales formas de relacionarse que tuvo la Iglesia con los sectores populares fue la práctica de iniciativas caritativas. Estas acciones promovidas por la iglesia y sus fieles se enmarcaban en lo que se denominó Doctrina Social de la Iglesia, uno de cuyos primeros antecedentes lo constituyó la encíclica *Rerum Novarum* de 1891 del papa León XIII. En este documento se comenzó a articular la postura oficial de la Iglesia respecto de la condición de la mayoría empobrecida de la sociedad y sobre cómo afrontar los problemas sociales, todo esto en un mundo donde el conflicto capital/trabajo empezaba a tomar dimensiones preocupantes para las clases dominantes. Así también, la encíclica se refirió a la izquierda política y el conflicto social, sentando las bases del anticomunismo católico, y que en nuestro país, junto al anticomunismo nacionalista y el liberal, componen las tres matrices de la tradición anticomunista chilena que Casals identifica como uno de los principales factores que posibilitaron la dictadura civil y militar instaurada en 1973.¹² En dicha encíclica, León XIII condena en duros términos al socialismo —uno de los temas principales del documento— además de hacer una férrea defensa de la propiedad privada como derecho natural y el *statu quo*:

Como primer principio, pues, debe establecerse que hay que respetar la condición propia de la humanidad, es decir, que es imposible el quitar, en la sociedad civil, toda desigualdad. Lo andan

11 “Monseñor Campillo y el conventillo”, *Frente Popular*, 13/6/1936.

12 Marcelo Casals. “La ‘larga duración’ del autoritarismo chileno. Prácticas y discursos anticomunistas camino al Golpe de Estado de 1973”, *Revista de Historia y Geografía* 29 (2013): 31-54.

intentando, es verdad, los socialistas; pero toda tentativa contra la misma naturaleza de las cosas resultará inútil.¹³

La caridad católica se movilizó activamente en nuestro país, como decíamos, sobre todo en los años donde gravísimas crisis económicas azotaron a los sectores populares (como durante 1914 y 1918-19, crisis asociadas a la Gran Guerra; o en 1930-31, crisis asociada al colapso capitalista de 1929). De esta forma, la Iglesia, a través de la acción filantrópica de miembros de la clase alta, con protagonismo de mujeres de la elite, desarrollaron iniciativas que jugaron un rol importante a la hora de paliar los terribles efectos que estas crisis desataban sobre los pobres, frente a un Estado sin ningún tipo de red de protección social. Algunas de ellas además criticaron agudamente las terribles consecuencias que el sistema económico y las relaciones laborales generaban en las mujeres proletarias:

La mujer obrera vive en ciertos oficios bajo el régimen de un salario irrisorio luchando con una miseria inmerecida. En algunos de ellos no gana ni para su sustento diario; ella que fabrica tantos objetos de lujo, carece de los artículos más necesarios para la vida [...] La obrera tiene tantas necesidades, y aún más que el obrero, pues si éste es vicioso a ella le toca el sostener a la familia, y esto pasa casi siempre: el sacrificio de la obrera es el salario familiar. La mujer si trabaja no lo hace sólo para sostener sus propios gastos, sino que su sueldo tiene que compartirlo con su familia [...] Cuando salimos por la calles centrales por las que circulan tantos coches y automóviles; vamos a los paseos y fiestas donde sólo vemos lujo y riqueza, no sospechamos, o si lo sabemos no pensamos que en otras calles feas, oscuras, en viviendas sucias, en cuartuchos donde se ahogan los pulmones, trabajan sin descanso mujeres que, encorvadas, desde que amanece hasta que el cuerpo

13 León XIII. *Carta encíclica Rerum Novarum Sobre la condición de los trabajadores*. En 1931, Pío XI publicó la encíclica *Quadragesimo Anno*, al conmemorarse los 40 años de la *Rerum Novarum*, donde uno de los temas principales vuelve a ser la condena del socialismo.

no resiste más, ven marchitarse sus años, sin que una mano compasiva las consuele y las ayude.

Y junto a la denuncia, la alerta frente a la organización autónoma de las trabajadoras:

Se ha propagado mucho entre las obreras la idea de formar parte de la “Sociedad de Resistencia”, sociedad obrera que deja mucho que desear bajo el punto de vista moral. En ella se favorece toda clase de vicios y se trata de quitarles completamente la fe. La mayoría de las obreras han tenido que formar parte de ella, para obtener trabajo y ser bien tratadas por sus demás compañeras. Además en ella se entretienen, todas se entusiasman y se divierten juntas. Puede formárseles centros recreativos y tratar de alejarlas de tan peligrosa sociedad.¹⁴

Durante aquellas coyunturas críticas, como decíamos, la caridad de la elite levantó las llamadas Ollas del Pobre, que eran comedores populares; o las denominadas Gotas de Leche, donde se entregaba alimentación a niños y niñas en peligro de desnutrición.¹⁵ Durante la crisis de inicios de los 30, la acción social católica también se desplegó a través de la actividad de las visitadoras sociales egresadas de la Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga, dependiente de la Universidad Católica, organismo que por estos años colaboró con la dictadura de Ibáñez en el despliegue de sus políticas de asistencia social de emergencia. Las visitadoras, jóvenes

14 Eugenia Marín Alemany. “Condiciones del trabajo de la obrera”. En *Relaciones y Documentos del Congreso Mariano Femenino*, Escuela Tip. “La Gratitud Nacional” (Santiago, 1918), 285. Las Sociedades de Resistencia fueron una forma de organización de trabajadores, que está en el origen de los modernos sindicatos, y que fue impulsada por la corriente anarcosindicalista. Fueron las primeras organizaciones de trabajadores orientadas principalmente a la lucha económica contra los patrones. Sobre ellas, véase Sergio Grez. *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile*, 1893-1915. (Santiago: LOM Ediciones, 2007), 77-92

15 Respecto a las diversas iniciativas caritativas emanadas de la clase alta en el período, véase: María Angélica Illanes. “*En el nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia...*” *Historia Social de la Salud Pública. Chile, 1880/1973* (Santiago: MINSAL, 2010), 125-165

católicas en su mayoría de clase alta, trabajaron atendiendo a los miles de cesantes y sus familias que por esos días se encontraban en albergues estatales, aportando a poner en funcionamiento una treintena de “Centros de Racionamiento” donde se repartía alimento. En 1932 alcanzaron un promedio diario de 61.000 raciones para adultos y de 5.745 para guaguas.¹⁶

La acción de muchas de estas visitadoras se enmarcaba en una rígida forma de ver a los pobres de la ciudad: como objeto de su caridad más que como sujetos de derecho, como objetos de la política pública más que como ciudadanos. Al mismo tiempo, solían expresar una idea que aún en nuestros días sobrevive entre los dueños del poder y la riqueza: la asociación automática e irreflexiva entre pobreza material y pobreza espiritual, entre carencias materiales y carencias morales. Así también, la de asociar todo intento de autonomía popular con subversión, toda crítica a la injusticia social con una “amenaza comunista”. Por ejemplo, refiriéndose a los pobres en general, una de estas visitadoras señalaba con oligárquica nostalgia: “ya no son los mismos, han cambiado mucho y la sumisión de antes y la sencillez y honradez de los antiguos obreros, ha sido sustituida por la rebeldía, el atrevimiento y el odio”.¹⁷

Un par de años antes, las vecinas y vecinos “notables” de Vitacura, a partir de sus guardias cívicas formaron el “Comité de Asistencia Social de la Reserva del Orden de Los Leones”, agrupación caritativa que organizó la ayuda privada a los vecinos más empobrecidos del sector. Por esos años, el contingente de personas sin casa se veía engrosado diariamente por las miles de personas que

16 Adriana Izquierdo Phillips. *Cómo se organizó la ayuda a los cesantes y la participación que en ella correspondió a la Escuela de Servicio Social “Elvira Matte de Cruchaga”* (Memoria presentada para optar al título de Visitadora Social de la Escuela Elvira Matte de Cruchaga, Santiago, julio de 1932), 10-11.

17 Raquel Reveli Moscoso. *Malestar de la familia obrera* (Memoria presentada para optar al título de Visitadora Social de la Escuela Elvira Matte de Cruchaga, Santiago, 1933), 4.

venían llegando a la capital desde el Norte, desplazadas por el declive y cierre de muchas salitreras, y que encontraron en la ribera del Mapocho, en las laderas de los cerros capitalinos y en cualquier sitio eriazos, un lugar donde establecerse precariamente.¹⁸ Dicho Comité sostuvo durante largos meses una “olla del pobre”; un “dispensario”, que era una especie de consultorio donde se daba atención médica y acceso a fármacos; una “pulpería” que abastecía de mercadería a las personas más necesitadas; y una “gota de leche”, además de las “visitas domiciliarias” que realizaban las mujeres del Comité a las viviendas de quienes solicitaban ayuda, “para poder apreciar la verdadera necesidad de tantas solicitudes de familias pobres.”¹⁹ El Comité llamaba a los vecinos a cooperar con dichas familias —asociando la solicitada generosidad más al resguardo del orden que al amor por el prójimo— siempre desde una mirada paternalista y condescendiente:

Seamos humanitarios con los pobres y tendamos a sus plantas el manto de la caridad, de la dulce caridad, que los tornará menos avispas, menos iracundos, menos impresionables a las utopías ilusorias con que se quiere llenar sus cabecitas ayunas de toda ciencia.²⁰

Por el lado de los sectores populares organizados, las iniciativas provenientes de la caridad católica, laica o institucional, solían ser vistas con desconfianza. Los trabajadores/as y pobladores organizados crecieron en el seno de una cultura obrera ilustrada, donde el alejamiento de la influencia de la Iglesia era asimilado a liberarse

18 Sólo entre 1931 y 1932, cerca de 125.000 personas regresaron forzosamente a Santiago por efecto de la crisis económica y social. Juan Carlos Gómez Leyton. *Las poblaciones callampa. Una expresión de la lucha social de los pobres. Santiago, 1930-1960* (Santiago: FLACSO, 1994), 8-10.

19 “Vida de la Asistencia Social”, *Boletín del Comité de Asistencia Social de la ‘Reserva del Orden de Los Leones’*, 1/12/1931.

20 “Ampliando nuestra acción”, *Boletín del Comité de Asistencia Social de la ‘Reserva del Orden de Los Leones’*, 24/7/1932.

de lo que entendían como una de las formas de opresión del sistema de dominación. Por ejemplo, en 1935 en el semanario *Habitación* perteneciente al Frente Nacional de la Vivienda, organización que agrupaba a comités de pobladores de diversas poblaciones de Santiago, se publicó un artículo donde se indicaba a sus lectores la necesidad de prevenir la influencia de lo que conceptualizaban como “dominación religiosa”, la que se realizaba mediante una “peligrosa” y permanente “actividad eclesiástica” orientada a “mantener a los obreros dóciles y sometidos a las clases gobernantes”. El boletín de los pobladores señalaba además:

Muchos obreros que sufren bajo la explotación se refugian en la oración y en otras formas de magia eclesiástica, con la esperanza de escapar de la miseria. Los obreros que buscan la iglesia por desesperación tienen que reconocer que, de esta manera, lo único que hacen es atar más fuertemente sus cadenas económicas. Los rezos no cambian su condición.²¹

Como los anteriores, los ejemplos de colisión entre los declarados intereses de sectores populares organizados y de la Iglesia, son muchos. Esto, incluso sin considerar el enconado y declarado anticomunismo del que hicieron gala connotados jerarcas del catolicismo chileno durante la primera mitad del siglo XX. Este arraigado anticomunismo y conservadurismo marcó un camino para la praxis de la caridad cristiana, ruta donde la idea de justicia social era dejada en un segundo plano, por lo que los fieles veían los intentos de organización autónoma de los sectores populares con muy malos ojos. Esta perspectiva se fortaleció a partir de la Revolución Rusa de 1917, lo que impulsó a la Iglesia a un anticomunismo aún más pronunciado:

Parte de la sensibilidad católica anticomunista derivó en un “occidentalismo” maniqueo que identificaba al nuevo gobierno marxista como un ataque directo a la “civilización” cristiana-oc-

21 “Obreros: apartaos de la Iglesia”, *Habitación*, 3/2/1935.

cidental. La dicotomía bíblica Dios-Satán, en esta perspectiva, se traducía en la tierra en la nueva oposición Roma-Moscú, atribuyéndole a cada polo los roles del Bien y el Mal en aquel fundacional combate mítico. El impacto de la Guerra Civil Española en Chile, por ejemplo, sirvió de trasfondo a un duro debate político-ideológico que tuvo como abanderado del nacionalismo franquista al conservadurismo católico y tradicionalista.²²

Eran años difíciles para los religiosos que bregaban por empujar a la Iglesia a reflexionar y actuar también en torno a la justicia social y no sólo en la tradicional orientación caritativa. O para las y los religiosos y laicos que creían en una Iglesia que se aventuraba en los barrios obreros para compartir sus miserias y solidarizar con sus anhelos, más que para contrarrestar la influencia de la izquierda marxista. Sin perjuicio de lo anterior, la Iglesia mostraba porosidades y margen para la heterogeneidad. Para José Aldunate,²³ un espacio relevante para la ulterior evolución de la doctrina social de la Iglesia fue el colegio San Ignacio en los tiempos en que se desempeñó como profesor el sacerdote Fernando Vives Solar,²⁴ el que

22 Casals. “La ‘larga duración’ del autoritarismo chileno”, 36.

23 José Aldunate Lyon (1917-2019) fue un sacerdote jesuita chileno reconocido nacional e internacionalmente por su labor en la defensa de los Derechos Humanos durante la dictadura. Ordenado sacerdote en 1946, una de sus primeras tareas encomendadas fue ayudar al padre Alberto Hurtado en su labor en la Acción Sindical Chilena. Se desempeñó como profesor de Moral en la Pontificia Universidad Católica de Chile. En 1973 se convirtió en sacerdote obrero, mientras se acercaba al movimiento de la Teología de la Liberación. En 1984 se incorporó a la comunidad jesuita de La Palma, Estación Central, donde vivió más de diez años. Durante la dictadura, participó en el Equipo Misión Obrera (EMO) y fue uno de los fundadores del Movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo. En 2016 fue reconocido con el Premio Nacional de los Derechos Humanos de Chile. Véase: José Aldunate Lyon SJ. *Un peregrino cuenta su historia* (Santiago: Ediciones Alberto Hurtado, 2018).

24 Fernando Vives Solar (1871-1935) fue un sacerdote jesuita chileno destacado por ser uno de los principales promotores del movimiento social cristiano y de la doctrina social de la Iglesia. Se desempeñó como profesor de Historia en el Colegio San Ignacio, donde se ganó la animadversión de los sectores conservadores, quienes lograron que la Compañía lo trasladase fuera de Chile. Luego de estar catorce años en Europa, regresó

dejó una profunda huella entre sus discípulos con sus enseñanzas y su “compromiso de dedicación a la causa de la justicia social en Chile”, ente ellos, al padre Hurtado, continuador de su obra.²⁵

Por su parte, la izquierda chilena de la primera mitad del siglo XX, muy influida aún por el paradigma del mundo ilustrado europeo, se mantenía mayoritariamente en la posición de un inflexible desprecio por la religión. El dominio de lo racional y lo científico constituía un componente central de la cultura obrera de izquierda, lo que se expresaba en la fe en la ciencia y el avance tecnológico, cuya contracara fue el desprecio por otras formas de razonamiento que no cuadraran en el paradigma modernizador y occidental, “civilizador”.²⁶ Lo anterior se articulaba muy bien con las formas hegemónicas de marxismo, lo que redobló el desprecio por la religión entre las capas politizadas del pueblo, considerada por muchos de ellos como una forma de alienación, es decir, una forma de deshumanización, de desrealización. Como señalara Marx cuando reflexionaba sobre el ‘trabajo enajenado’:

...cuanto más se mata el obrero trabajando, más poderoso se torna el mundo material ajeno a él que crea frente a sí, más pobres se vuelven él y su mundo interior, menos se pertenece el obrero

en 1931 al Colegio San Ignacio, donde vivió hasta su muerte acaecida en 1935, en medio de nuevos intentos de la derecha chilena por sacarlo del país. Durante estos breves periodos en Chile, impulsó grandes obras sociales relacionadas a la acción social cristiana, así como ayudó a fundar diversos sindicatos de trabajadores. Además, durante su paso por el colegio jesuita, se convirtió en una gran figura y modelo a seguir para destacados estudiantes, como Clotario Blest, Alberto Hurtado y José Aldunate, entre otros.

25 José Aldunate S.J. “La Doctrina Social de la Iglesia desde Chile. Un testimonio centenario”, *Reflexión y Liberación*, 29/2/2016. Disponible en: www.reflexionyliberacion.cl. Aldunate agrega sobre el padre Vives: “Su influjo sobre los alumnos del colegio inquietó a un grupo de padres, [quienes] obtuvieron de los superiores jesuitas que saliera del colegio y fuera destinado a Mendoza. Después obtuvieron su expulsión a España”.

26 Eduardo Devés. “La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico”, *Mapocho* 30 (1991).

a sí mismo. Lo mismo sucede en la religión. Cuanto más pone el hombre en Dios, menos retiene de sí mismo.²⁷

Si bien la política generalizada entre los sectores populares organizados era la prescindencia religiosa y la no discriminación —es decir, se admitía en el seno de sus organizaciones a personas de todas las tendencias religiosas— la actitud latente y muchas veces explícita era de animosidad hacia todo lo relacionado con la religión. Esta actitud se hacía aún más explícita cuando las organizaciones trataban sobre la situación de las mujeres, quienes al ser más asiduas a practicar los ritos católicos y a participar en la Iglesia, o al estar más expuestas a la influencia católica, eran vistas como “víctimas” de la religión. Buscaban potenciar a la “mujer desprejuiciada religiosamente”, orientando a sus miembros a “contrarrestar la educación patrioter y religiosa”.²⁸ Sin ir más lejos, Fidelicia Castillo de Díaz, una pobladora de Chuchunco agrupada en el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCh), se dirigía a sus vecinas en los siguientes términos en 1936, invitándolas a organizarse en el MEMCh, cuyo objeto era:

Cobijar bajo su bandera a todas las mujeres que sienten palpitir en su seno el grito de liberación de las cadenas en que hasta hoy se la ha mantenido: esclava de los prejuicios religiosos y sirviendo como instrumento de placer y explotación, sin preocuparnos de elevar nuestra cultura, ni el standard de vida, de miserias y privaciones a que nos tiene sujeta el capitalismo y sus sirvientes.²⁹

Lo anterior sirve para entender una parte de las dinámicas establecidas entre la Iglesia católica y los sectores populares urbanos durante la primera parte del siglo XX, muchos otros puntos de con-

27 Karl Marx. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (México D.F.: Grijalbo, 1968), 75.

28 P.G. “Emancipación de la mujer”, *Habitación*, 3ra semana de diciembre de 1935.

29 Fidelicia Castillo de Díaz. “Un llamado a las mujeres proletarias”, *Habitación*, primera semana de febrero de 1936.

tacto escapan a este brevísimo registro, como el sindicalismo católico. Sin embargo, las páginas precedentes sí reflejan la tensión existente entre Iglesia y trabajadores urbanos organizados, en tanto vque encarnaban cosmovisiones que parecían entrar en contradicciones irreconciliables. Tendrán que pasar un par de décadas más antes de que cristianos y marxistas confluyan en términos prácticos y teológicos. En cualquier caso y mucho antes que este proceso se desarrollase por los 50 y 60, por los barrios obreros del sector de Chuchunco se daban pasos novedosos en la relación existente entre representantes del catolicismo y las poblaciones.

1.2. Los primeros pasos hacia una comunidad cristiana en Chuchunco

Hacia 1925 algunos sacerdotes de la Compañía de Jesús ya trabajaban en conjunto con los habitantes de barrios obreros de la, en ese entonces, periferia poniente de Santiago, explorando formas más cercanas de relacionarse con las y los pobladores capitalinos. El sacerdote José Francisco Correa, junto a integrantes de la Congregación Mariana, perteneciente a la Iglesia San Ignacio, acudían *religiosamente* cada domingo a officiar misas a la Capilla de la Población Velásquez —actual población La Palma—, ubicada en la intersección de las calles Hernán [Fernando] Yungue, Pelayo Bezanilla y Avenida General Velásquez, a un costado del hogar del matrimonio compuesto por Luis Pérez y Elvira Contreras, pareja de fieles que resultaron cruciales para el inicial expansión de la Compañía y para la constitución de las primeras comunidades cristianas en el territorio y en las nuevas poblaciones que surgirán con el tiempo.

Andrés Lira y sus compañeros, destacan explícitamente que Luis y Elvira fueron quienes contactaron a los primeros religiosos y religiosas para que apoyaran su iniciativa de formar una comunidad en su población; no podemos establecer con certeza cómo se llevó a

cabo este contacto, ya que los autores no entregan más antecedentes al respecto, pero nos parece factible suponer que el matrimonio acudía a las liturgias celebradas por el padre Correa en otro lugar y le solicitaron su presencia en la población.

De igual forma, existía una voluntad previa de reunirse colectivamente en torno a la palabra de Cristo por parte de este matrimonio y sus vecinos y vecinas; Andrés Lira, antes de mencionar la existencia de la capilla de la población, señala que al momento de la llegada del padre Correa ya existía una “gruta dedicada a la Virgen de Lourdes ubicada en el sitio contiguo a la casa de los Pérez”.³⁰ Las y los pobladores entonces, fuesen cinco, diez o veinte, ya contaban con su propio lugar de encuentro y oración. Por lo tanto, suponemos que las primeras misas se oficiaron rodeando la gruta, y que la capilla, posiblemente una construcción similar a una mediagua, fue construida por los pobladores.

Ante la ausencia de un espacio en donde realizar actividades de formación religiosa, las catequesis se realizaron todos los días “sábados y domingos en los corredores y las piezas de la casa de la familia Pérez” y estuvieron a cargo de “las señoras y señoritas de la Congregación Mariana”. Con el paso del tiempo se construyeron espacios destinados especialmente a esta labor; en 1933 ya existían “cuatro centros fundados para este efecto”, en los que, junto con las religiosas marianas, comienzan a participar los estudiantes de “cuarto, quinto y sexto año de humanidades” del Colegio San Ignacio, llegando a un total de sesenta catequistas sólo para este sector. Tres años antes, en 1930, estos mismos estudiantes fundaron un Centro de Estudios Nocturno, iniciativa educativa que hunde sus raíces en el trabajo de verdaderos visitantes sociales que desempeñaron los ignacianos, “como una forma de tomar contacto con el mundo obrero”.³¹ Los estudiantes, religiosas y religiosos jesuitas

30 Lira (et al.). *Historia de las parroquias jesuitas en la zona oeste de Santiago*, 6.

31 Ibid., 7.

asumieron con seriedad y vocación sus primeras experiencias de trabajo en barrios populares.

Prueba de la rapidez con la cual crecía la comunidad, y al mismo tiempo del deseo de la orden jesuita por prestar asistencia a este sector de Santiago, es la construcción de un Policlínico al costado de la Capilla —en Pelayo Bezanilla con Hernán Yungue— y un nuevo templo hacia 1940, el cual fue bautizado como “Iglesia Nuestra Señora de Lourdes”. La edificación de la iglesia, que en estricto rigor se pensó como un galpón provisorio de la futura parroquia, se gestó debido a la creciente “actividad desplegada” en la población, ya sea en labores pastorales como educativas. La participación de las y los pobladores no hacía más que ir en aumento, y hacia 1944, “la futura Parroquia ya contaba con un grupo organizado de Acción Católica y se estaba formando uno de aspirantes”.³²

Cabe destacar que, para la década de los 30, el panorama urbano de la capital presentaba una tendencia del crecimiento hacia las periferias, que destacaba por la presencia de suelos desregulados, venta por loteos, ausencia de condiciones de higiene y transporte escaso. Como señala el padre Álvaro Lavín S.J.:

Por aquel entonces, la avenida aún no estaba urbanizada; por el medio corría una gran acequia (a la que vaciaban los vecinos sus aguas servidas) y que probablemente desembocaba en el cercano canal recolector de la Ciudad. La población estaba algo dispersa en ranchos o casas muy modestas³³.

Y como señalase el presbítero Carlos Hogdson, el transporte para arribar hacia las periferias de la capital eran los afamados tranvías de sangre, es decir, unos “carricoches tirados por caballos”, donde cabían “solo cuatro personas” y costaban “diez centavos”³⁴ de

32 Ibid., pp. 8-9.

33 Ibid., 6.

34 Ibid., 7.

la época. Pero ello no fue un impedimento para el arribo de religiosos y religiosas de la clase alta a la periferia poniente, donde fueron recibidos como en casa por los pobladores.

Prueba de la rapidez con la cual crecía la comunidad, y al mismo tiempo del deseo de la orden jesuita por prestar asistencia a este sector de Santiago, es la construcción de un Policlínico al costado de la capilla y un nuevo templo hacia 1940, el cual fue bautizado como “Iglesia Nuestra Señora de Lourdes”. La edificación de la iglesia, que en estricto rigor se pensó como un galpón provisorio de la futura parroquia, se gestó debido a la creciente “actividad desplegada” en la población, ya sea en labores pastorales como educativas. La participación de las y los pobladores no hacía más que ir en aumento, y hacia 1944, “la futura Parroquia ya contaba con un grupo organizado de Acción Católica y se estaba formando uno de aspirantes”³⁵.

Tal y como las actividades eclesíásticas se trasladaron de una Capilla a otra, lo hizo el hogar de la familia Pérez Contreras. En 1941, el padre José Garrido Tapia reemplazó a Francisco Correa, quien fue destinado “al cargo de superior de la Residencia de Valparaíso”. El padre Garrido “adquirió dos casas pequeñas y un sitio o patio que muy pronto convirtió en teatro”. Una de estas viviendas pasó a ser el nuevo hogar de la familia Pérez Contreras, que pasaron a ser los nuevos cuidadores del terreno junto con la familia Pardo, quienes se dedicaron a “la atención del capellán y el cuidado y limpieza de la Iglesia y sacristía”. Lejos de parecer una afirmación exagerada, Andrés Lira sostiene que Luis Pérez y Elvira Contreras “fueron, de hecho, los primeros ‘Párrocos’ de la Iglesia, pues la atendían como tales”.³⁶

35 Ibid., 8-9.

36 La llegada de José Garrido, según los autores, implicó un impulso para las labores pastorales en la población y la consolidación de la presencia jesuita en este barrio. Fue un “gran misionero apóstol y verdadero fundador de la Parroquia Jesús Obrero; quien

1.3. La fundación de la Parroquia Jesús Obrero y la expansión jesuita hacia las poblaciones.

El 16 de julio de 1944 el Arzobispo de Santiago, monseñor José María Caro, inauguró oficialmente la Parroquia Jesús Obrero, cumpliendo “el antiguo anhelo” jesuita de “fundar una residencia obrera en Santiago”.³⁷ Ahora convertida en parroquia, quedaría oficialmente a cargo de la Compañía de Jesús, “que imprimió su sello subrayando lo comunitario”. Se abrió la posibilidad para que misioneros jesuitas fueran a vivir al barrio en dicha residencia, lo que ocurrió pocos años después. El superior de esa residencia fue Alberto Hurtado, quien se mantuvo en ese cargo casi hasta su muerte, ocurrida en 1952.³⁸ El área correspondiente a la parroquia, previa a las posteriores subdivisiones administrativas que fueron cambiando con el paso del tiempo, era de una gran extensión y representaba un gran desafío para los agentes pastorales:

Por el norte, el centro de la Avenida Cinco de Abril y de la Calle Chorrillos; por el Sur, la parte del Zanjón de la Aguada comprendida entre la línea del ferrocarril del sur y la antigua división de Lo Errázuriz (Cerrillos); por el oriente, la línea del ferrocarril del sur hasta el Zanjón de la Aguada; por el poniente, el centro del camino de Las Rejas.

Al momento de su fundación, la Parroquia Jesús Obrero comprendía nueve poblaciones, con un total de veinticinco mil personas, casi en su totalidad obreros. Había en su distrito dieciséis

comenzó la construcción de la actual Iglesia [el galpón provisorio], y de la futura Residencia adjunta”. Ibid., p. 8.

37 Ibid., pp. 8-9.

38 Hogar de Cristo. Chuchunco City. Guía social, espiritual y gastronómica³⁸ (Santiago, 2019), 32. La residencia fue constituida a inicios de 1950 y en agosto de ese año seis padres y “un hermano coadjutor” se trasladaron a habitar la nueva casa parroquial. Ellos fueron los padres Alberto Hurtado, José Garrido, Luis Gallardo, Salvador Moreno, Juan Swoboda, Alfredo Waugh y el hermano Jesús de Prado. Lira (et al.). Historia de las parroquias jesuitas en la zona oeste de Santiago, 12.”

fábricas, dos chacras y un fundo. En lo eclesiástico, además de la Iglesia parroquial, estaba la Iglesia del Noviciado y Postulantado de los Padres Carmelitas, dentro del fundo “San José” y la capilla del Colegio de Religiosas Adoratrices de la Cruz Blanca, junto al gasómetro de la compañía de gas. Este era el contexto en que habría de desarrollarse la labor pastoral de la naciente Parroquia.³⁹

La naciente comunidad, por iniciativa del padre José Garrido, decidió llevar a cabo un mejoramiento y ampliación del “galpón-capilla”, lo que no fue una tarea sencilla. La participación de las y los vecinos del barrio fue crucial, ya que entre 1945 y 1946 se realizaron campañas para recaudar fondos como rifas, candidaturas a reina, campeonatos y espectáculos deportivos. “Los obreros que trabajaron en la construcción provenían de las poblaciones vecinas”, por lo que sin el trabajo de los habitantes del barrio de Velásquez, la edificación del templo no hubiese sido posible. En la época, esta hazaña fue catalogada por los jesuitas como el “monumento del proletariado chileno al Divino Obrero de Nazareth”.⁴⁰

Lira distingue una primera etapa o período en la existencia de la Parroquia Jesús Obrero, que va desde su fundación en 1944 hasta la muerte del padre Hurtado en 1952. Durante estos años y para acercarse de forma más efectiva a todos los barrios y comunidades que formaban parte del territorio de la parroquia, se realizaron diversas iniciativas de evangelización y actividades extra pastorales. Para Lira, “la acción pastoral desarrollada en la Parroquia durante este primer período está marcada por una vida sacramental activa y creciente, la presencia importante de movimientos apostólicos y centros de reunión, el trabajo con los obreros y la dedicación brindada a la juventud, su educación y su recreación.” Destacan aquí,

39 Lira (et al.). *Historia de las parroquias jesuitas en la zona oeste de Santiago*, 39-41. Entre 1948-1970 estas chacras y fundos se transformaron en lo que actualmente conocemos como poblaciones Gabriela Mistral, La Palma, Los Nogales, Santiago y Óscar Bonilla.

40 Ibid., p. 13.

por ejemplo, el Centro Cultural Velásquez, fundado por el padre Garrido en 1942, el que “agrupaba a jóvenes que organizaban representaciones artísticas y paseos, además de comprometerse a asistir a la Misa dominical”. Destacan también las iniciativas del padre Alfredo Waugh, quien desde 1947 realizó dos visitas semanales a la población Javiera Carrera y la Ferroviaria “El Esfuerzo”, en una camioneta Chevrolet 51 que ofició de capilla-automóvil, llamada “Jesús el Buen Pastor, equipada con parlantes y “una máquina de proyecciones, las que le permitían realizar conferencias de más de una hora de duración en plena calle.”

La peregrinación cotidiana sobre ruedas del padre Waugh no se limitó únicamente al sector de Chuchunco. En un reportaje publicado en la Revista Mensaje se ha destacado que “El Buen Pastor” también circuló por las calles de otras poblaciones, tales como la Juan Antonio Ríos y la Población Miguel Dávila Carson, de las zonas norte y sur, respectivamente. En Mensaje se destaca que la capilla motorizada es considerada una estrategia de evangelización muy importante para la Orden, ya que sin la labor de Waugh y los voluntarios ignacianos de los “Misioneros de los Barrios” “tales pobrecitos hermanos nuestros son presa fácil del comunismo, del protestantismo, que va ganando más y más terreno, y de la indiferencia religiosa más absoluta”⁴¹.

Volviendo a Chuchunco, en 1952, un grupo de personas liderado por Raquel Urrejola solicitó a la CORVI la cesión de un terreno ubicado en la población Chacra La Palma, “con el fin de construir un local que sirviera para reuniones sociales, hacer catecismo, celebrar la Eucaristía y también para que funcionara un policlínico”. Se partió por levantar un galpón metálico donado por la Maestranza

41 Alfredo Waugh. “Apostolado en los barrios obreros de Santiago”. *Revista Mensaje* 21 (agosto 1953), 272.

Cerrillos, hasta que se finalizó la construcción del local alrededor de 1959. Este edificio pasó a ser la capilla Carrera y La Palma.⁴²

A inicios de los 60, el movimiento eclesiástico que irradiaba Jesús Obrero dio un salto al oficializar dos nuevas parroquias que aliviaron la carga de dicho centro. De esta manera, las capillas que atendían las poblaciones Los Nogales y Alessandri pasarán a ser parroquias independientes. En Los Nogales funcionaba desde 1951 la capilla Santa María Goretti en calle Capitán Gálvez. Hasta 1957 funcionó en el mismo local una escuela atendida por los jesuitas. En 1962 fue erigida como Parroquia de Santa María Goretti durante el arzobispado de Raúl Silva Henríquez siendo su primer párroco el jesuita uruguayo Justo Asiaín. Al igual que su iglesia madre, Jesús Obrero, la capilla de Los Nogales, que posteriormente pasará a llamarse Santa Cruz, tenía una activa vida comunitaria:

Al momento de fundarse la Parroquia, el sacerdote que tenía un mayor contacto personal era el P. José Lozar, un yugoslavo que, junto con recorrer diariamente la población visitando a los pobres y enfermos para llevarles consuelo espiritual, se caracterizaba por entregarles ayuda material en alimentos, los que recibía de Caritas.

Este mismo testimonio de entrega abnegada y diaria, daban otros Padres de la Residencia. El P. Vicente, como director de la escuela; el P. Ignacio Vergara, como obrero, ayudando a levantar y mejorar las escuálidas habitaciones de los pobladores.⁴³

En cuanto a la población Alessandri, Jaime Larraín Hurtado S.J., familiar de Alberto, comenzó el trabajo en esta población en 1957, asesorando una Escuela Sindical y a la Juventud Obrera de la Acción Católica. También en 1962 el Arzobispado accedió a la solici-

42 Lira (et al.). *Historia de las parroquias jesuitas en la zona oeste de Santiago*, 33.

43 Ibid., pp. 71-72.

tud de constitución de una Parroquia independiente en la población Alessandri, la que se llamó Jesús de Nazareth.⁴⁴

Por otra parte, Ignacio Vergara S.J.⁴⁵ impulsó desde la década de 1950 la formación de los “Núcleos Bíblicos” a partir de su trabajo pastoral en la Parroquia Jesús Obrero. Definidos por Lira como “pequeñas comunidades de vecinos cristianos”, estos Núcleos se juntaban una vez por semana y eran dirigidos por un “laico responsable”. Antes de la puesta en práctica de estos Núcleos, el padre Vergara realizó el siguiente diagnóstico: 1) la vida comunitaria en una Parroquia tan extensa en términos administrativos como Jesús Obrero, era baja; 2) las comunidades pequeñas permitían una evangelización más cercana y profunda; y 3) para él era “indispensable que los laicos asumieran su responsabilidad como miembros de una Iglesia viva, y que ellos mismos dirigieran sus comunidades”. Es decir, los Núcleos Bíblicos dieron marcha a un proceso de autoevangelización, que permitía difuminar la idea de una Iglesia paternalista, de modo que los laicos “pudiesen prescindir de la presencia del sacerdote para hacer Iglesia.” Para esto, se “hacía necesario que se formaran células comunitarias naturales (vale decir, entre los vecinos), para que desarrollaran un cristianismo vivo”. Quizá el padre Vergara y

44 Parroquia Jesús de Nazareth. “Nuestra Historia”. Disponible en: parroquiasjesusdenazareth.cl/nuestra-historia.

45 Ignacio Vergara Tagle S.J. (1922-1988) Ingresó al Noviciado de la Compañía en 1935 en Chillán, pero tras el terremoto de 1939 debió continuar sus estudios en Córdoba. Luego estudió Filosofía en Buenos Aires, entre 1940 y 1943, y un año siguiente fue enviado a Marruecos para “hacer su magisterio”. Estudió teología en Roma y Lovaina, y realizó su Tercera Probación en Irlanda en 1951. Eduardo Tampe S.J lo describe como “un maestro en la comunicación del evangelio a los pobres” y un intelectual comprometido con los sectores populares, actualizado en los debates teológicos y sociológicos de su época tras estudiar “seriamente y con provecho el marxismo”. Se desempeñó como obrero a lo largo de su apostolado social en diferentes barrios y poblaciones de Arica, Antofagasta y Santiago, una práctica coherente con su interpretación teológica del evangelio, puesto que “su acceso a Dios era a través de la humanidad de Cristo”. Eduardo Tampe S.J. *En la huella de San Ignacio. Semblanzas de jesuitas en Chile. Tomo II, 1823-1985* (Santiago: Ediciones Revista Mensaje, 2010), 203-204.

sus cercanos tenían en mente lo escrito en *Los Hechos de los Apóstoles*, cuando Lucas describe a las primeras comunidades cristianas, en los tiempos de la expansión inicial: “Todos los días acudían al Templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo” (*Hechos* 2, 46-47).

De esta manera, y teniendo en mente que “el primer avance cristiano se hizo por medio de comunidades pequeñas”, el padre Vergara junto a los suyos impulsaron la creación de estas comunidades que no sólo se preocupaban por la evangelización de la población, sino que también partían desde la convicción de la necesidad de transformar las relaciones entre la Iglesia y los sectores populares, entre lo eclesiástico y lo comunitario. Esto se expresó en novedosos niveles de autonomía otorgada a las comunidades y la democratización u horizontalización de la relación entre las comunidades y el sacerdote. Al mismo tiempo, se expresó en un *compromiso material* renovado y profundizado de parte de religiosos como los jesuitas protagonistas de estas páginas, quienes trasladaban sus residencias a las poblaciones para establecer relaciones más cercanas y fraternas con las comunidades; o como el mismo Ignacio Vergara, el “gran impulsor” del movimiento eclesial en torno a la Parroquia Jesús Obrero, quien luego de dejar el cargo de párroco “se dedicó a trabajar como obrero con los pobladores de la población Gabriela Mistral”.⁴⁶

Los Núcleos Bíblicos fueron una práctica prefigurativa de la experiencia de las comunidades eclesiales de base en nuestro país, que contaron con un desarrollo expansivo no sólo en Chile sino en toda América Latina entre las décadas de 1960 y 1980. Eran signos del cambio hacia el cual caminaba la Iglesia Católica y que en una de sus dimensiones tuvo que ver con su apertura y su acercamiento a los sectores populares desde lógicas más comunitarias y democráticas.

46 Lira (et al.). *Historia de las parroquias jesuitas en la zona oeste de Santiago*, 29-33

Y no sólo en términos de su compromiso con la cotidianeidad popular, sus padecimientos y su lucha diaria —una *Iglesia de los Pobres* diría el papa Juan XXIII—, sino también en términos de propender a reducir la distancia material y simbólica entre la institucionalidad eclesial y las comunidades. David Fernández señala, además, que las comunidades de base surgidas a partir de estos grupos bíblicos comenzaron a florecer por impulso institucional debido a que las parroquias se hacían cada vez más extensas producto del sostenido crecimiento demográfico, por lo que “se hacía necesario descentralizar las funciones y responsabilidades.”⁴⁷

Entrando a la década de 1960, la legitimidad al interior de la Iglesia de las posiciones que buscaban acercar la institución al pueblo pobre se hacía cada vez más transversal. No por nada el semanario *La Voz* del Arzobispado de Santiago publicaba en 1960 un artículo del connotado dominico francés Louis-Joseph Lebreton, donde advertía que uno de los factores del alejamiento de la Iglesia Católica de los sectores populares radicaba en lo anticuados y extraños que parecían a los fieles las prácticas litúrgicas. Según el dominico, el sacerdote aparecía invitando a “arrodillarse delante de estatuas amaneradas, en una iglesia fea, a oír cánticos de un sentimentalismo soso y a alinearse en directivas políticas de pocos alcances”.⁴⁸ A esto se le podría agregar la espontánea distancia que surge, generalmente, cuando interactúan personas de estratos socioeconómicos tan disímiles. No en pocos casos, los sacerdotes provenían de rancieros linajes de la elite colonial y republicana.

47 David Fernández Fernández. “La Iglesia de base chilena vista con ojos de mujer. Perspectiva histórica a través del testimonio de Francisca Morales”, *Trochero* 10-11 (1999), 198.

48 J. Lebreton. “Qué pasa con el obrero”, *La Voz*, Santiago, 27/3/1960. Citado en: Marcos Fernández. “Cambio histórico, sociedad secular e Iglesia. Interpretaciones del mundo católico ante un contexto de transformación. Chile, 1960-1964”, *Teología y Vida* 57, N°1 (2016), 45.

En este cuadro es que en 1963-64 se desarrolla en Chile la Misión General de Santiago organizada por la Arquidiócesis, que abarcó regiones urbanas y rurales de la capital así como sectores de la costa central. En línea con el II Concilio Vaticano, buscaba “nuevas y más penetrantes formas de apostolado que le permitan llegar hasta el hombre de hoy”. María Angélica Echeñique, en una reseña de la Misión hecha para la revista *Mensaje*, caracterizó la iniciativa en la línea de la construcción de comunidades cristianas “vivas y actuantes”, que posibilitaran “que los cristianos estén presentes en la construcción de este mundo nuevo; despertarles sus responsabilidades en todas las actividades constructivas marcando rumbos en la sociedad”. Y agregaba:

Se trata de una cruzada cristiana total: por esto, contiene también un mensaje humano a los problemas del hombre de hoy. El equipo misionero, integrado por sacerdotes, religiosas y laicos, ha de prepararse con meses de anticipación para estudiar la realidad de la zona misionada. Es un plan misional organizado, con objetivos inmediatos y a largo plazo en el que se encuentra comprometida la jerarquía eclesiástica y sus auxiliares laicos. Sus tres objetivos fundamentales son: vitalizar la comunidad cristiana, incorporar a todos los laicos en las estructuras temporales y atender en forma masiva a los no practicantes.

Durante el verano de 1963 la Misión se desarrolló en los pueblos rurales del Santiago de ese entonces, como Melipilla, Talagante, Colina y Til-Til. Además de las tareas tradicionales, las y los misioneros organizaron “foros con participación de los campesinos para tratar sus problemas fundamentales: salario, vivienda, alcoholismo, etc.” Lo más destacado por Echeñique de lo hecho durante la misión a la zona rural fue lo experimentado a partir de la convivencia cercana entre los participantes de las actividades:

Un testimonio de incalculables proyecciones pedagógicas fue la convivencia diaria de los misioneros en las casas de los campesinos, donde se hospedaban, causando en ellos viva impresión un



M. Angélica Echeñique. “La misión general”,
Revista Mensaje 119, vol. 12 (junio de 1963).”

trato cordial y sencillo que les hizo comprender vitalmente lo que es la vida cristiana y lo que es la Iglesia, a la cual se sintieron muy gratamente atraídos. Por esto mismo, la actividad que logró mayor éxito fueron las pequeñas reuniones familiares con participación de todos los asistentes, en un ambiente de hogar.

La misión a la costa, donde los misioneros visitaron durante el mes de abril Lo Abarca, Santo Domingo, San Antonio, Cartagena, Llolleo y Barrancas, fue liderada por el religioso Pedro Cástex, párroco de la poblaciones José María Caro y Lo Valledor. Sobre esta experiencia, Echeñique también destaca lo referente a las novedosas metodologías de enseñanza y aprendizaje aplicadas por los misioneros para desencadenar la reflexión y la discusión entre los participantes de las actividades:

Luego de las predicaciones del P. Florencio Infante, grupos de familiares de 15 a 20 personas debatían el tema de las mismas asesorados por un misionero. Esto, además de facilitar el intercambio de opiniones, provocó un acercamiento entre ellos y permitió obtener conclusiones mejor fundamentadas sobre los temas.⁴⁹

Fernández señala que, si bien ya existían comunidades de base desde fines de los cincuenta, la Misión General de 1963 “las impulsó de manera más generalizada”.⁵⁰

Como vemos, en los sesenta emerge con fuerza un proceso desarrollado al interior de la Iglesia Católica que, no obstante, se venía incubando desde mucho antes a nivel local. Por ejemplo, en septiembre de 1947 jóvenes participantes de la Acción Católica publicaron el *Manifiesto de la Juventud Católica de Chile*, donde se lamentaban de que el catolicismo chileno se concentrase más en el anticomunismo

49 M. Angélica Echeñique. “La misión general”, *Revista Mensaje* 119, vol. 12 (junio de 1963).

50 Fernández. “*La Iglesia de base chilena vista con ojos de mujer*”, 198.



Bautizo, circa 1967.
Archivo Memorias de Chuchunco



Primera comunión. Carlos Shields junto al padre Klemm, 1971.
Facilitado por: Susana Shields. Archivo Memorias de Chuchunco

que en las desigualdades sociales.⁵¹ Unos pocos años antes, Alberto Hurtado se preguntaba si de verdad Chile era un país católico al ver las condiciones en que se encontraba la clase obrera en comparación a sus católicos gobernantes. En su famoso texto de 1941, luego de la tradicional condena al comunismo,⁵² escribió:

El pueblo, por desgracia, no ha visto en los sectores que se llaman católicos el ejemplo que tenía derecho a esperar por la doctrina que profesaban. El escándalo de los malos cristianos es uno de los grandes responsables de la pérdida de la fe en las masas. Cuando se ve una sociedad que se llama cristiana que sólo piensa en divertirse, que derrocha cifras enormes en fiestas y banalidades, no se reconoce en ella el signo de la cruz. En los sectores que se dicen católicos, entre los que han sido favorecidos con los bienes de fortuna y que han tenido la suerte de tener una educación cristiana en establecimientos de religiosos hay muchos que escandalizan a las masas con una vida frívola e insustancial. La fortuna y la posición ha dejado de ser para muchos un motivo de servicio y quiere ser un privilegio, con graves consecuencias para la Iglesia y la Patria. [...] Todo esto ha hecho que en la gran lucha social,

51 Élodie Giraudier. “Los católicos y la política en Chile en la segunda mitad del siglo XX”, *Revista del CESLA* 18 (2015), 216-7.

52 “El comunismo, mística religiosa de la materia, ateísmo absoluto, negación de todo valor espiritual, está dominando una inmensa región de Europa y desde allí, penetra en todos los países, incluso en el nuestro, como la más formidable Quinta Columna, destructor de todos los valores cristianos”. Alberto Hurtado Cruchaga, S.J. *¿Es Chile un país católico?* (Santiago: Ediciones Splendor, 1941) Pese a su abierto anticomunismo, Alberto Hurtado fue ampliamente criticado por los jerarcas del Partido Conservador y parte del clero regular debido a su estrecha relación con la Falange Nacional. Carlos Aldunate, presidente del partido antes mencionado, le reprochó al fundador del Hogar de Cristo en 1939 “estar formando a los alumnos del colegio San Ignacio como revolucionarios místicos”; y mientras se desempeñaba como asesor nacional de la Acción Católica Juvenil, el mismo partido “le echó en cara que incorporara a militantes falangistas” a esta agrupación. Por su rechazo al comunismo y distanciamiento con los conservadores, es considerado un precursor político de la corriente falangista, la llamada tercera vía, que posteriormente daría origen en 1957 a la Democracia Cristiana. Antje Schnoor. *Santa desobediencia. Jesuitas entre democracia y dictadura en Chile. 1962-1983* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019), 213.

característica de nuestro siglo, el pueblo ha estado íntimamente persuadido que la Iglesia se ha unido a los patronos y ha tomado partido contra él.⁵³

Los años 40 y 50 fueron los años de un renovado despliegue de la acción social católica. El padre Hurtado, por su lado, fundó en 1944 el Hogar de Cristo para luego fundar la Acción Sindical Chilena (ASICH). En 1947 se creó el Hogar de la Empleada.⁵⁴ Las políticas adoptadas por el arzobispo de Santiago de ese entonces, José María Caro, impulsor de la Acción Católica, ayudaron a la profundización de este proceso y al consiguiente aumento de las relaciones orgánicas establecidas entre la institución eclesiástica y diversos territorios populares. Durante estos años, se discutió sobre cómo profundizar y desarrollar la doctrina social de la iglesia, en un contexto signado por una precarización generalizada de las condiciones de vida de los más pobres.⁵⁵

Los años sesenta, años de reformas y revoluciones en todo ámbito a nivel planetario, tendrán su correlato también al interior de la Iglesia y en las diversas formas en que la institución eclesiástica fue procesando los cambios sociales. Entre 1962 y 1965 se desarrolló el Concilio Vaticano II, hecho histórico donde se reflejaron los cambios que se iban dando al interior de la Iglesia. En la cita se reconoció y reafirmó “la vocación solidaria y la opción que adquiere la Iglesia por los más pobres”. Miranda agrega:

Y es que parte importante de la Iglesia era consciente de que esta renovación no se podía hacer a partir de sus antiguas estructuras, sino que era necesario, si se pretendía dialogar con el mundo contemporáneo, rejuvenecer la teología y, especialmente, las estructuras concretas de acción eclesial, desde la función de los

53 Hurtado Cruchaga, S.J. *¿Es Chile un país católico?*, 72-73

54 Giraudier. “*Los católicos y la política en Chile*”, 217-218.”

55 Esteban Miranda Chávez. *Cristianos por el socialismo* (Santiago: Ediciones Escapate, 2020), 17-19.

obispos hasta la vida parroquial y la acción de los laicos en la vida de la Iglesia.⁵⁶

Mientras tanto, la Compañía de Jesús se encontraba discutiendo su propio proceso de renovación eclesial, que se vio reflejado en la Congregación General XXXI celebrada en 1965-66. Para la historiadora alemana Antje Schnoor, “el cambio en la Iglesia y en la Compañía se manifestó en la toma de conciencia del rol que debe cumplir la Iglesia en la sociedad”,⁵⁷ lo cual se reflejó en una reinterpretación del tradicional concepto de obediencia que caracteriza a la Orden, en coherencia con el *apostolado social* que demandaban los signos de los tiempos. El Provincial de la Compañía de Jesús de esa época, Pedro Arrupe, se refirió en 1967 a la necesaria toma de posición con respecto al *apostolado social*; consideró esta práctica como una obligación moral que representa el estilo de vida y trabajo del “Cristo pobre”. Arrupe invitó en su misiva a los jesuitas de América Latina a ser conscientes de “la nueva sociedad que anhelamos”, la cual no será una sociedad en la que cada individuo posea sencillamente más bienes y servicios, sino una sociedad en la que cada individuo consiga realizarse más y más como persona humana y en ese sentido no sólo que *tenga* más, sino que *sea* más.⁵⁸

Un año antes, en 1966, el sacerdote capuchino Jesús Larrañaga publicó en la revista *Mensaje*, fundada por Alberto Hurtado el año 1951, un artículo titulado *Sacerdotes obreros en Chile*, en donde narró la experiencia de un sacerdote como trabajador en “una empresa constructora, como simple peón” para identificar los potenciales desafíos a la hora de formar pastorales obreras. En esta aventura fue acompañado por dos estudiantes de teología, quienes trabajaron “en una empresa panificadora, de unos cuatrocientos trabajadores [y]

56 Miranda. *Cristianos por el socialismo*, 20-21.

57 Schnoor. *Santa desobediencia*, 12.

58 Pedro Arrupe S.J. “Los Jesuitas y la justicia social”, *Revista Mensaje* 157, 1967.

en una empresa de objetos de ferretería”. Tanto el sacerdote como los estudiantes fueron enviados por su congregación y semanalmente compartían sus impresiones en una plenaria abierta. Inicialmente mantuvieron su condición sacerdotal en el anonimato, para así evitar un posible trato diferenciado por parte de sus compañeros de trabajo; para sorpresa de los religiosos, quienes vivían por primera vez en la cotidianeidad de la clase trabajadora, cuando contaron el secreto a sus compañeros más cercanos, “no causó ni sorpresa, ni admiración, ni escándalo (...) El que un sacerdote estuviera trabajando en una empresa no constituyó ningún acontecimiento para los trabajadores”. Fueron considerados como un compañero más. Tras el mes y medio que duró la experiencia de los religiosos, Larrañaga consideró “que en el mundo de los trabajadores se vive *fundamentalmente* el cristianismo. Líneas básicas del cristianismo, como el desprendimiento, la ausencia de egoísmo, la lealtad, el servicio al prójimo, la misericordia, la compasión”. El autor agrega que:

El saber sacrificarse por los demás, el no buscarse a sí mismo, el mancomunar de sus intereses personales, el socorrer las necesidades de los demás, el renunciarse a sí mismos en nombre de una lealtad común [...] Qué estupenda perspectiva de evangelización y de creación de una Iglesia viviente. Casi todo está hecho. Los fundamentos están puestos. Por eso, tenemos la impresión de que la distancia entre el mundo obrero y la Iglesia es sólo aparente, formal. El Evangelio está presente, allí.

Una de las principales conclusiones a las que llegaron los tres religiosos al poner en común su experiencia fue la siguiente:

Mientras los sacerdotes elaboren la pastoral obrera sin haber tenido la experiencia de *ser trabajador*, creemos que a esa pastoral siempre le faltarán madurez. Será una pastoral clerical y desenfocada, aunque haya tenido el asesoramiento de obreros católicos. De ahí la importancia de esta vivencia.⁵⁹

59 Jesús Larrañaga. “Sacerdotes obreros en Chile”, *Revista Mensaje* 149 (1966), 258-260.

Por estos tiempos Latinoamérica vivía años particularmente agitados, signados por la Revolución Cubana de 1959 y el ascenso y radicalización de la izquierda marxista, así como un transversal sentimiento antiimperialista acicateado por las permanentes intervenciones estadounidenses en la política interna de diversos países de la región, todo esto claro, en el marco de las tensiones características del período de Guerra Fría.⁶⁰ Así también, las naciones eran testigo de las consecuencias de enraizadas desigualdades y problemas sociales, agudizados por los procesos de modernización capitalista y un característico proceso de suburbanización, que se expresó a nivel continental en la concentración de masivos cinturones de asentamientos populares marginalizados y precarizados en torno a las grandes ciudades.⁶¹ La cruda cotidianidad de cientos de miles de personas en las periferias de las capitales latinoamericanas, sufriendo la falta de un techo digno, la pobreza y el subempleo, así como el padecimiento del campesinado latinoamericano sujeto a relaciones laborales arcaicas como el inquilinato en nuestro país, influyó decisivamente en los debates dados al interior del catolicismo latinoamericano. El correlato regional de esta emergente y activa sensibilidad que se transversalizaba en el mundo católico se expresó en la celebración de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia, llevada a cabo entre agosto y septiembre de 1968. Los obispos participantes señalaron:

No basta por cierto reflexionar, lograr mayor clarividencia y hablar; es menester obrar. No ha dejado de ser esta la hora de

60 Sobre la expresión de la Guerra Fría en América Latina, véase: Josep Fontana. *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. (Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente, 2011), capítulo 10.

61 Sobre las dinámicas informales de urbanización en Latinoamérica durante mediados del siglo XX, véase: Nora Clichevsky. *Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación* (Santiago: CEPAL-Serie Medioambiente y Desarrollo, N°28, 2000); Programa Regional de Vivienda y Hábitat & Centro Cooperativo Sueco (Eds.). *El camino posible: producción social del hábitat en América Latina* (Montevideo: Ediciones Trilce, 2011).

la palabra, pero se ha tornado, con dramática urgencia, la hora de la acción. Es el momento de inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar, que habrá de ser llevada a término con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios. Esta asamblea fue invitada a tomar decisiones y a establecer proyectos, solamente si estábamos dispuestos a ejecutarlos como compromiso personal nuestro, aun a costa de sacrificio.

América Latina está evidentemente bajo el signo de la transformación y el desarrollo. Transformación que, además de producirse con una rapidez extraordinaria, llega a tocar y conmover todos los niveles del hombre, desde el económico hasta el religioso.

Esto indica que estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva. Percibimos aquí los prenuncios en la dolorosa gestación de una nueva civilización. No podemos dejar de interpretar este gigantesco esfuerzo por una rápida transformación y desarrollo como un evidente signo del Espíritu que conduce la historia de los hombres y de los pueblos hacia su vocación.⁶²

Si como hemos visto, los desafíos que planteaban los nuevos caminos y horizontes por los que se debatía la sociedad impulsaron una profundización de la opción por los pobres de la Iglesia —con sectores que confluyeron hacia posiciones abiertamente socialistas— también hubo expresiones de diverso signo, como variada es la composición social de una institución tan transversal como la Iglesia. Por ejemplo y por su ala derecha, identificados con el tradicionalismo católico y con una mirada organicista de la sociedad que entraba en abierta contradicción con las orientaciones más pro-

62 II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, “Documentos finales de Medellín”. Disponible en: www.celam.org. Citado en: Miranda. *Cristianos por el socialismo*, 22. Sobre la Conferencia, véase: Óscar Calvo y Mayra Parra. *Medellín (rojo) 1968. Protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (Medellín: Editorial Planeta, 2012).

gresistas que comenzaban a sumar más y más adeptos, se nucleará un polo muy conservador animado por jóvenes adheridos al Movimiento Gremialista, influenciados por el nacional catolicismo de tinte franquista.⁶³

Las páginas precedentes caracterizaron brevemente el marco local y regional en que se va a producir la fundación de la comunidad cristiana de la población Santiago. Como se puede apreciar, la historia de esta comunidad es parte de un relato mayor, donde se funde con otras historias de sacerdotes, religiosas pobladores y pobladoras que fueron protagonistas, desde sus territorios y posibilidades, de importantes procesos para la Iglesia Católica, mientras vivían y construían su religiosidad en el día a día de las poblaciones de los suburbios obreros de la Estación Central.

1.4. La fundación de la Comunidad Cristiana San Esteban. Catequistas y constructores (1967-1968).

El antiguo territorio de la Parroquia Jesús Obrero seguía urbanizándose y dando a luz nuevas poblaciones. Una de ellas fue la Santiago, construida entre los años 1964 y 1966. Frente a esto, el párroco de Santa Cruz de Los Nogales Gonzalo Larraín S.J ordenó al vicario Carlos Klemm S.J la evangelización y creación de una comunidad en este naciente barrio.⁶⁴ Poco tiempo después nacerá la Comunidad Cristiana de la Capilla San Esteban, Rey de Hungría.

Y el padre Carlos, ¿de dónde salió? En 1955, un grupo de nueve sacerdotes y estudiantes de teología y filosofía pertenecientes a la Compañía de Jesús fueron destinados a Chile provenientes de Hungría. Pero antes de arribar al país, siete de estos nueve religiosos fue-

63 Giraudier. "Los católicos y la política en Chile", 222.

64 Sobre la fundación y posterior vida de la población Santiago, véase: Fauré (ed.). *Memoria social de la Población Santiago*.

ron enviados a Canadá por necesidades de la Orden y solo dos llegaron a su destino inicial: Francisco Déak S.J. y Carlos Csokay Klemm S.J.⁶⁵ El primero fue ordenado sacerdote poco antes de emprender el viaje y el segundo había concluido recientemente sus estudios de filosofía. Carlos Klemm se ordenó sacerdote el año 1957 y cumplió con su grado, es decir, su servicio sacerdotal inicial, el año 1961.⁶⁶

No contamos con antecedentes en fuentes oficiales de la Orden sobre la primera experiencia sacerdotal del padre Carlos Klemm, aunque suponemos que fue en la Parroquia del Salvador en el campamento minero de Chuquicamata. La poeta Graciela Toro relata en sus memorias que en 1964, mientras trabajaba como enfermera en el hospital de Chuquicamata, conoció al padre Carlos quien “visitaba regularmente a los enfermos”. La escritora nortina lo refiere como un amigo y una figura intelectual importante en su formación; lo recuerda como una persona que “poseía junto a su humildad, una vasta cultura”, compartiendo con ella sus conocimientos sobre historia y literatura.⁶⁷

Después de un par de años de servicio en Chuquicamata, fue trasladado desde el norte del país a cumplir funciones como vicario a la Parroquia Santa Cruz de la población Los Nogales, entre 1966-1967.⁶⁸ Como señalamos más arriba, tras su llegada, el párroco

65 Jaime Correa Castelblanco S.J. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile después de la restauración universal. Volumen III, Viceprovincia Chilena independiente*. (Santiago: IHS, 2006), 229. Según el Catálogo de la Provincia Chilena, hacia 1969 eran tres los sacerdotes húngaros que se encontraban en Chile. Además de los dos ya mencionados, se encuentra Francisco Jálcs S.J., pero su nombre no figura en la lista de nueve sacerdotes de 1955. Jaime Correa afirma que los sacerdotes que no llegaron al país “fueron reemplazados por otros”, por lo que es posible que Jálcs haya sido uno de ellos.

66 Compañía de Jesús. *Catalogus Provinciae Chilensis Societatis Iesu*, 1969, p. 43.

67 Agrupación Amigos del Libro. *¿Quién es Quién en las Letras Chilenas? Graciela Toro*. (Santiago, 1983), 35.

68 Sin embargo, algunos autores han confundido su llegada a la zona oeste de Santiago con su arribo al país. Por ejemplo en Lira se afirma que “en ese mismo año [1967]

Larraín ordenó a Klemm la evangelización y creación de una comunidad en la naciente población Santiago.

El padre Klemm recorría todos los días las calles y pasajes del barrio junto a su característica bicicleta. Esto le permitió conocer la realidad material y cotidiana de las y los pobladores, así como establecer lazos que llevaron a la organización de un grupo de “sectoristas”, compuesto por aproximadamente diez personas que se encargaron de realizar visitas casa por casa “y hacer un informe de los que vivían allí, con sus necesidades materiales más vigentes”.⁶⁹ Una de las sectoristas fue Hilda Moreno, quien recuerda que dicha labor se asemejaba bastante a la de una trabajadora social: “Yo era muy ordenada, andaba siempre con un cuaderno en donde anotaba las necesidades de la gente. Aquí había gente con tuberculosis, que necesitaban plata para ir a sus controles [...] la gente no tenía para comer...”.⁷⁰

Considerando que el padre Klemm llegó en 1955 a Chile, doce años después su pronunciación del español seguía siendo confusa para quienes lo escuchaban por primera vez, lo que no impidió que fluyera la comunicación con las vecinas y vecinos de la población. Hilda recuerda que como “él era húngaro, cuando me empezó a hablar yo no le entendía nada, por eso me tenía que hablar más despacio.” Lo único que Hilda entendió de esa conversación bastante casual de un día cualquiera de 1967, fue la palabra “niños”.⁷¹ Ese fue el inicio de su trabajo como catequista, junto a Otilia Romero —fundadora de los grupos matrimoniales y esposa de Tránsito Saldaña— y un grupo de vecinas. A la semana siguiente el sacerdote jesuita

llegó a Chile”. Lira (et al.). *Historia de las parroquias jesuitas en la zona oeste de Santiago*, 81.

69 Ibid., p. 82

70 Entrevista a Hilda Moreno realizada por Felipe Vera y Javier González, Población Santiago, 27 de junio de 2019.

71 Ibid.; y Jorge Costadoat. “El cristianismo de Hilda Moreno. Un estudio de caso”, *Cuadernos de Teología* 9, N°1 (2017), 131.



Niños corriendo por diagonal, 1968.

Facilitada por: Susana Shields.

llegó a la puerta de Hilda cargado de libros entre sus brazos: “Usted va a preparar niños para que hagan su primera comunión. Usted va a prepararlos y va a salir todo bien”. Inmediatamente, Hilda recordó la accidentada conversación de la semana anterior y se formuló la misma pregunta que muchos y muchas le harían a lo largo de toda su vida como sectorista, catequista y agente pastoral: “¿cómo lo haré con el tiempo si tengo tanto niño chico?”. Para esta mujer trabajadora, madre de diez hijos, que lavaba y cosía “los jumpers a las niñas y los pantalones a los niños”⁷² mientras construía su hogar entre fonolitas y charlatas junto a su esposo Juan Manuel Carrasco, asumir la responsabilidad de ser catequista en su comunidad fue una tarea que llevó adelante con la convicción que la caracterizan.⁷³

El hecho de que las mujeres de la comunidad de la Santiago asumieran el rol de catequistas, casi como una primera línea del impulso evangelizador, no era un hecho aislado. Al parecer, fue común al interior de las poblaciones. Entrevistada en 1993 por David Fernández, Francisca Morales, religiosa de la Congregación del Amor Misericordioso y que durante la Unidad Popular perteneció al movimiento Cristianos por el Socialismo, señala que aunque los varones “casi siempre asumían puestos de dirección, porque como tienen el hábito...”, por estos años y de apoco, las mujeres comenzarían a ocupar “roles de conducción pastoral en igualdad de condiciones”. Bajo la dirección de Fernando Ariztía, por ese entonces vicario episcopal de la Zona Oeste, Francisca trabajó durante este período en las poblaciones del sector, impulsando pequeños grupos que se reunían en las diferentes casas y donde fueron incorporándose parejas y mujeres como guías. Según la hermana Francisca, “las mujeres fueron asumiendo la catequesis de una manera realmente extraordinaria”, además, aportaban lógicas de relacionamiento que estimulaban un

72 Ibid, pp. 130-131.

73 Para una aproximación sobre la experiencia de ser madre pobladora en las décadas de 1950-1960, ver: Aguilera, López y Fauré. *Mujeres pobladoras*, 18-37.

ambiente propicio para el desarrollo de las comunidades cristianas: “Las mujeres generalmente se reúnen y llevan su termito, o llevan cosas para preparar té y pancito o calzones rotos, cualquier dulce, en fin, y siempre las reuniones son sirviéndose alguna cosita, o sea, los hombres no se preocupan de esas cosas, pero las mujeres sí”.⁷⁴

Como la población aún no contaba con una capilla, Hilda y el primer grupo de pobladoras catequistas realizaron su labor de forma itinerante, formando grupos e impartiendo la catequesis en las viviendas de cada una de ellas. Como recuerda Luis “Nano” Ortega: “El grupo de catequesis empezó a funcionar incluso antes de poner la capilla de madera en este sector, las catequesis se empezaron a hacer en las casas, era iglesia peregrina. No había local, pero había harta voluntad.”⁷⁵ De esta manera se comenzaban a tejer los lazos entre las pobladoras y sus familias, entre las niñas y niños que asistían a la catequesis junto a Mercedes, Marta, Gloria, Martita, Otilia, Inés e Hilda, las primeras catequistas. Según Lira, los grupos iniciales fueron ocho compuestos de doce menores cada uno.⁷⁶

Este primer impulso organizativo de las pobladoras católicas derivó también en el despliegue de solidaridad hacia los vecinos más empobrecidos del sector, habitantes de campamentos ubicados a orillas del Zanjón de la Aguada. Hilda recuerda, refiriéndose al campamento instalado al otro lado de la línea férrea y que posteriormente se transformará en la población Óscar Bonilla:

Yo quedé como guía de catequesis, entonces cuando empezó esto del campamento, por ahí vivían ciento treinta familias en el campamento que trajeron del Zanjón de la Aguada, la gente era muy pero muy pobre, venían con frazadas con las que hacían las casas. Entonces el padre dijo: quien quiere trabajar en ayuda fra-

74 Fernández. “*La Iglesia de base chilena vista con ojos de mujer*”, 184-185.

75 Testimonio de Luis Ortega. 2do Encuentro por la Memoria, Población Santiago, 22 de junio de 2019.

76 Lira (et al.). *Historia de las parroquias jesuitas...*, p. 83.

terna. Entonces yo levanté la mano, y él me dijo: pero usted es de catequesis. Yo le dije: no importa. Entonces el campamento yo lo atendí.⁷⁷

Además de lo anterior, este pionero grupo de mujeres también se activó para atender a vecinos y vecinas enfermas, labor que se desarrolló antes y después de 1973 y donde destacó la vecina Marta Montenegro, una “señora muy católica, muy sabia”. Para Manuel Alcaíno, la labor que hicieron muchas vecinas miembros de la comunidad cristiana, visitando y asistiendo enfermos o encargándose de otras labores, fue parte importantísima del proceso de consolidación de la comunidad cristiana. A las vecinas ya nombradas Marta Montenegro y Otilia Romero, hay que mencionar a Zulema Pino, Gloria Merino, Rebeca Hormazábal, Inés Muñoz, Graciela Vallejos, Rosario Hormazábal, Sara Ureida, entre otras.⁷⁸

En paralelo a esto, el padre Klemm impulsó la organización de un grupo de pobladores para iniciar la construcción de una capilla para la población. Pues, como señala Carlos Astorga, “antiguamente las misas se hacían al aire libre”.⁷⁹ Al respecto, Luis Ortega recuerda:

El padre Carlos tuvo la visión de conseguir un espacio donde instalar una mediagua. En ese tiempo la población era pura mediagua, era un sector que tenía casa construida y el resto tenía mediaguas con el espacio para después construir. Entonces que naciera una capilla como mediagua fue *ad-hoc* a lo que estaba en todo el paisaje. Al colocar la mediagua ahí empezó la comunidad física a construirse.⁸⁰

77 Entrevista a Hilda Moreno.

78 Testimonio de Manuel Alcaíno. 1er Encuentro por la Memoria, Población Santiago, 8 de junio de 2019.

79 Testimonio de Carlos Astorga. 1er Encuentro por la Memoria.

80 Testimonio de Luis Ortega. 1er Encuentro por la Memoria...

Como señala Luis, el poblamiento de la Santiago se dio por etapas —primero con casas terminadas construidas por la CORVI (sector I y II) y luego el sector de autoconstrucción— por lo que durante los primeros dos o tres años de la población la llegada de personas desde diversos sectores de Santiago fue constante.⁸¹ Cuando los participantes de los Encuentros por la Memoria recuerdan estos momentos iniciales de la comunidad cristiana, destacan, tal como a Hilda Moreno y Tránsito Saldaña, al matrimonio formado por Mercedes Gajardo y Ernesto Godoy. Carlos agrega: “Son varias las personas que participaron en el movimiento de pasar de ser una mediagua a una capilla. Cuando el padre quiso construir la parroquia, según tengo entendido, él quería hacer un año una muralla, luego el próximo año otra muralla. Pero la gente dijo no, o se hace de un viaje o esto no se hace”.⁸² En este sentido, don Tránsito Saldaña, uno de los protagonistas de la construcción de la capilla y de los primeros años de la comunidad cristiana, recuerda cuando el padre Klemm se le acercó para reclutarlo en la tarea:

...entonces vino para acá un día en la tarde y me dijo: ‘¿qué te parece hermano si levantamos una capilla, en diez años?’ Yo le dije: ‘¡está loco hermano! ¿Diez años en levantar una capilla?’ No eran de lujo pos. No le dije, diez años es mucho. En un año o dos años podemos sacarla. Y ahí se juntó plata, una misa en la catedral, se compró un poco de ladrillos, otro caballero donó, hasta que salimos con toda la construcción de la capilla.⁸³

Para poder contar con los materiales de construcción necesarios se organizó una campaña del ladrillo, para que cada familia

81 Sobre la construcción y primeros años de poblamiento de la Santiago, véase: Felipe Vera y Lorena Moya. “Memorias del poblamiento: organización y conformación identitaria de la población Santiago”. En: Fauré (ed.). *Memoria social de la Población Santiago*, 22-49.

82 Testimonio de Carlos Astorga. 1er Encuentro por la Memoria...

83 Entrevista a Tránsito Saldaña hecha por Felipe Vera, Población Santiago, julio de 2019.

cooperara con uno para iniciar la construcción de un templo con el que reemplazar la mediagua que hasta ese momento funcionaba como capilla. Los niños y niñas también cooperaron en el esfuerzo comunitario haciendo colectas por el barrio, no sólo de dinero, que escaseaba, sino también de “botellas, diarios, de todo para ayudar a comprar los materiales para hacer la iglesia”. Beatriz Tapia, ligada a la capilla desde que hizo ahí su primera comunión a los once años, agrega sobre la construcción comunitaria que “la Capilla la construyeron los caballeros, no contrataron a nadie, esta misma gente con los chiquillos de aquí... vinieron a cavar, a poner los ladrillos los chiquillos... todo este edificio lo hicieron la gente que se incorporó a la Capilla.”⁸⁴ En la misma línea, la vecina Gilda recuerda que su padre asistía al trabajo voluntario de la construcción de la capilla los fines de semana, pues en la semana trabajaba: “Muchas personas, muchos papás venían a trabajar, los que podían. Y se levantó esa capillita, y yo escuchaba a mi papá decir ‘¡Qué hermoso, qué alegría! Por fin vamos a tener una capilla’.”⁸⁵ Don Tránsito agrega:

Del cimiento empecé para construir. Después tuvimos otro socio de la comunidad, empezamos a hacer los fierros, los pilares, toda la enfierradura. Pagamos muy poco nosotros. Aquí la parroquia no gastó plata porque la comunidad nuestra gastó todo. Así que la fuimos haciendo de a poco. Después le pagamos a un caballero que falleció, don Ernesto. Él terminó lo de más arriba porque a nosotros nos dio un poco de julepe. Y yo no entendía mucho de eso. Yo soy mecánico, textil, era diferente mi pega. Entonces lo sacamos adelante. Y el grupo de hombres se comenzó a juntar, se juntó plata para la arena, para el ripio, el cemento, así hasta construir arriba.⁸⁶

84 Testimonio de Beatriz Tapia. 2do Encuentro por la Memoria.

85 Testimonio de Gilda. 1er Encuentro por la Memoria.

86 Entrevista a Tránsito Saldaña.



Bautizo, circa 1967. Facilitado por: Familia Hormazábal.

Archivo Memorias de Chuchunco



Grupo de hombres y niños tomando té junto al padre Klemm,
circa 1967. Facilitado por: Familia Hormazábal.
Archivo Memorias de Chuchunco

Las y los pobladores también señalan que el padre Klemm gestionó recursos para la construcción de la capilla ante la comunidad húngara. La vecina Berta Norambuena, entrevistada en 1989 por Lira, señala que el Hogar de Cristo también donó materiales para la obra. De esta manera, la primera ampliación de la inicial mediagua que constituía la capilla San Esteban fue inaugurada en 1967. “La capilla fue bautizada con el nombre de “San Esteban de Hungría”, en recuerdo del pueblo natal del P. Klemm. Todos los pobladores sintieron la capilla como una obra propia y por eso se creó una fuerte conciencia de que había que cuidarla con mucho esmero”.⁸⁷

Las vecinas y ex vecinos de la Santiago reunidos en los salones de la Capilla San Esteban para recordar estas experiencias a medio siglo de distancia, intentan evocar los nombre de los pobladores que ofrendaron su trabajo para que la comunidad cristiana tuviese un lugar donde desarrollar su fe. Entre los nombres rememorados por las vecinas y vecinos del grupo de varones pioneros en la consolidación de la Capilla y su comunidad, se encuentran: Tránsito Saldaña, Antonio Pizarro, Jorge Díaz, Héctor Fuentes, Luis Hormazábal, Guillermo Sandoval, José Fuentes y “don Mauricio”.

1.5. Entre la juventud popular: la Acción Cristiana de Jóvenes y la Biblioteca Padre Hurtado.

De este modo, la Comunidad Cristiana de la capilla San Esteban de Hungría comenzaba a crecer, a ganar experiencia organizativa y a iniciar su largo camino. Y a los pocos pasos, nacerá la Acción Cristiana de Jóvenes (ACJ), grupo que comenzará a agarrar vuelo en

87 Lira (et al.). *Historia de las parroquias jesuitas en la zona oeste de Santiago*, 82-83. Sobre los recursos para la construcción de la capilla, el vecino Luis Ortega señala: “los jesuitas tú sabes que es una Orden que en el fondo tiene injerencia económica en algunos aspectos. Muchos jesuitas provienen de familias de “bien”, entonces entre la comunidad jesuita y los húngaros se consiguieron las monedas para la construcción de la capilla”. 1er Encuentro por la Memoria.

1968-69. Pablo Quezada recuerda que en un inicio, el padre Carlos “empezó como a invitar a jóvenes para que participáramos y se creó un grupo que se llamaba Acción Cristiana Joven aquí en la capilla, éramos hartos.” Ya en 1970, la efervescencia social que se vivía en el país con el advenimiento del gobierno de la Unidad Popular se veía también expresada en el interés de la gente por participar y organizarse en su comunidad. Al mismo tiempo, la ACJ dará un salto gracias al impulso provocado por la llegada de los sacerdotes y seminaristas jesuitas que reforzaron el trabajo comunitario. Sumándose a los sacerdotes Carlos Klemm y Jorge Castillo, entre 1971 y 1973 se instalaron en la residencia de la parroquia Santa Cruz los padres Santiago Marshall S.J. —que se había desempeñado como rector del Colegio San Ignacio El Bosque los años previos—, Gaspar Lo Biondo S.J., Fernando Salas S.J. y el entonces estudiante de Teología y futuro sacerdote jesuita José “Pepe” Arteaga.⁸⁸

Pablo Quezada recuerda con orgullo el rápido crecimiento de la ACJ, indicando que contaban con la participación de cerca de 400 jóvenes del sector: “con unos 200 socios activos y el resto eran socios colaboradores, que ponían plata e iban a las fiestas. Pero ponían plata, pagaban las cuotas. Y nos juntábamos acá y además en algunas casas.”⁸⁹ A inicios de los 70, la Compañía capacitó a una docena de jóvenes como monitores de grupo. Luis “Nano” Ortega recuerda que aquellos primeros cinco jóvenes que iniciaron la ACJ fueron enviados por el padre Klemm a capacitarse al Instituto Superior de Pastoral Juvenil (ISPAJ): “Entonces hubo como una especie de revolución a nivel juvenil. Llegamos a tener más de 500 jóvenes aquí en la población.”⁹⁰ Sobre esto, Pablo recuerda:

El Nano, el Felo, el Pepe, fuimos como unos doce cabros de acá, en dos años, porque primero fuimos cinco, a capacitarnos

88 Lira (et al.). *Historia de las parroquias jesuitas en la zona oeste de Santiago*, p. 84.

89 Testimonio de Pablo Quezada, 2do Encuentro por la Memoria.

90 Testimonio de Luis Ortega, 2do Encuentro por la Memoria.

como monitores juveniles. Después fuimos dos meses a un retiro espiritual para enriquecernos, y ahí a la vuelta, estoy diciendo el año 71-72, formamos comunidades de base, no sé cuántos. ¿Cuántos llegamos a ser? Como doce. La primera vez se suponía que se iban a hacerse como cinco grupos, de unas doce personas decíamos nosotros. Pero tuvimos la mala idea de invitar a toda la población. Llegaron chorrocientos mil jóvenes. [...] El segundo año se empezó firme, y se mandaron a otras 5 personas a colaborar. Entonces se formó lo que se llamó el grupo de asesores de acá, conjuntamente con un estudiante jesuita que venía llegando y se formó el grupo de asesores, alcanzamos a ser doce monitores.⁹¹

Este período en la vida de la comunidad cristiana San Esteban, que correspondió con los mil días de Allende, se caracterizó a nivel nacional por una profundización de la asociatividad de manera transversal en la sociedad, aunque con mayor profundidad entre los sectores populares. Esto también afectó, positivamente, el despliegue organizacional del movimiento cristiano; todas y todos, desde sus espacios, querían ser parte de la historia que se escribía urgente durante aquellos acelerados días. Lira, que entrevistó al padre Marshall en 1989 sobre esta historia, señala que:

Hasta ese momento, la vida parroquial era incipiente. Sólo un grupo fiel de laicos estaba dedicado a la catequesis sacramental. Las prioridades de la Parroquia eran: en primer lugar, reforzar la Pastoral Sacramental, pero también se insistía en introducir a los cristianos practicantes en las organizaciones poblacionales, así como la Junta de Vecinos, Centros de Madres, etc. Y se inculcaba que los problemas de la población eran también problemas de la Iglesia, de los católicos.

Por esos años, el padre Marshall entró a trabajar como obrero en una constructora en Cerrillos, como una forma de establecer un lazo más cercano con la experiencia cotidiana de su comunidad. Es,

91 Testimonio de Pablo Quezada, 2do Encuentro por la Memoria.

al mismo tiempo, una forma radical de *igualarse* de parte del sacerdote con los trabajadores de la población. El religioso, analizando el efecto que produjo su actitud —y la de otros curas obreros de otras poblaciones—, señaló a Lira: “A la gente le gustó que su párroco también fuera un obrero como ellos. Eso estableció un estilo distinto en la relación personal, dándole al sacerdote un prestigio y un liderazgo que antes no tenía”.⁹²

El impulso organizativo con la juventud popular se orientó también hacia cubrir una sentida necesidad en la población: un espacio para que niños, niñas y jóvenes tuviesen acceso a libros y pudiesen estudiar. De esta manera y con el apoyo de la Compañía se fundó la biblioteca Padre Hurtado. Francisco “Pancho” Jorquera recuerda:

Esa biblioteca nace el año 72 y yo fui el más joven de todos. Tenía doce años y fui de la biblioteca. Se salió a buscar a la gente que tenía más estudios porque en ese tiempo el promedio de los estudios no era universitario aquí. Los primeros universitarios que existieron fueron el Pablo Quezada, el Nano Ortega y el Pepe Sotelo y el Mario que era de la Alessandri que él pololeaba con una niña de la Santiago. Entonces estos gallos los trajimos de invitados; bueno el Pablo con el Nano se encargaron de invitar al resto y se armó la biblioteca.

Pablo Quezada y Nano Ortega, que junto a otros jóvenes y agentes pastorales impulsaron la creación de la biblioteca, fueron también los primeros encargados de la ACJ. Pancho agrega:

El encargado de la biblioteca era Ernesto Espíndola que él era el editor de la Revista Mensaje y él con el apostolado armó la biblioteca de acá y de La Palma. Muchos de los monitores que estaban en la comunidad participaron en la biblioteca para ayudar a levantarla porque los niños venían para acá y en ese tiempo no había internet y no había nada entonces había que hacer no más

92 Lira (et al.). *Historia de las parroquias jesuitas en la zona oeste de Santiago*, p. 85.

las tareas. Los ayudábamos a hacer tareas, a prestar libros y todo lo que a nosotros nos involucraba en ese tiempo.⁹³

Silvia Tapia y Alexandra Alfaro, por aquellos años niñas estudiantes de la Escuela N°34 República de Austria, recuerdan a la biblioteca de la capilla con mucho cariño. Silvia señala que una vez salían de la jornada escolar:

...ahí nos veníamos a la biblioteca porque empezaba desde temprano. Estaban estos universitarios, también eran de enseñanza media que nos enseñaban matemáticas, castellano, entonces había horarios en los que uno estudiaba y veía a los profes y uno venía en distintas horas y desde el colegio veníamos, desde ahí nos pasamos para acá consiguiéndonos los libros también o aquí nos prestaban libros, los llevábamos a la casa y después había que devolverlos, pero era una cuestión super solidaria en ese tiempo.

Y agrega:

Creo que es importante destacar la biblioteca de la capilla, que en esos tiempos antes del 73 fue fundamental y después del 73 también, en la dictadura, porque fue fundamental para todos nosotros que estudiábamos, porque nosotros no teníamos los medios para libros ni para nada y esta gente lo que nos enseñaban más lo que los curas nos traían cosas para los libros y todo eso son fundamentales.⁹⁴

Marisol Matus, otra niña que participó en la Biblioteca, recuerda:

Lo más grande que construyeron aquí fue la Biblioteca. Éramos niñas, yo venía a hacer las tareas aquí. Eso me sirvió mucho a mí, porque gracias a eso nosotros aprendimos más en el colegio. Los profesores eran buenos, pero uno se apoyaba más haciendo las tareas, porque no había recursos para libros. Entonces a mí al menos me sirvió muchísimo. La biblioteca siempre se hacía chica,

93 Testimonio de Francisco Jorquera. 2do Encuentro por la Memoria.

94 Testimonio de Silvia Tapia. 2do Encuentro por la Memoria.

se llenaba. Venían de La Palma, venían de todos lados aquí a la biblioteca, porque era la más completa, en la que había más libros y hacían clases también. Incluso la gente que tenía libros en las casas los regalaba para que tuviéramos en la biblioteca.⁹⁵

La Compañía impulsó la creación de varias de estas bibliotecas parroquiales y como indica Silvia, también apoyó con recursos materiales a la biblioteca popular de la comunidad cristiana. El vecino Luis Ortega cuenta que estas bibliotecas

...tenían el nombre de Bibliotecas Padre Hurtado y se crearon varias en la comuna: en Jesús Obrero, en la parroquia [Santa Cruz de Los Nogales], aquí y al otro lado en la San Francisco. Hubo varias y una de esas se puso acá, entonces el objetivo principal de la biblioteca era prestar libros y ayudar a los niños, en principio era de primero a octavo básico, pero llegaban niños de hasta cuarto medio.⁹⁶

La Biblioteca seguirá existiendo luego del golpe de Estado y seguirá siendo utilizada y valorada por la población, aunque no se verá exenta de la represión del régimen, como veremos en el siguiente capítulo. Llegado el año 1973, la Capilla y su comunidad se encontraban consolidadas y con fuertes lazos construidos con la comunidad de la Santiago. En cuanto a la Compañía de Jesús, luego de años de intenso trabajo en Los Nogales, la Santiago y las poblaciones aledañas, y luego de décadas de trabajo en el histórico sector de Chuchunco, se había ganado un espacio de respeto entre la comunidad en general, y gracias a la sostenida acción llevada a cabo por los diferentes sacerdotes en pos de las necesidades y en torno a las demandas esenciales de la comunidad —como educación, salud, alimentación—también habían cosechado mucho cariño y gratitud entre las y los pobladores.

95 Programa Memorias de Chuchunco. *La comunidad cristiana de la Capilla San Esteban*, 14.

96 Testimonio de Luis Ortega. 1er Encuentro por la Memoria.

Capítulo II

La comunidad cristiana de la Capilla San Esteban frente a la catástrofe: represión, organización y solidaridad (1973-1990)

En el capítulo anterior pudimos observar cómo la Compañía de Jesús logró consolidarse en las poblaciones del Chuchunco histórico, y particularmente en la población Santiago con la comunidad San Esteban. Los vientos de renovación, desde la periferia hacia el centro de la Iglesia Católica, influyeron sustancialmente en la creación de lazos de solidaridad y fraternidad desde el prisma de las y los más oprimidos. En este capítulo buscaremos comprender cómo se vivió desde la Comunidad Cristiana de la Capilla San Esteban un período histórico sumamente complejo y oscuro para el pueblo chileno: los 17 años de dictadura civil y militar de la derecha chilena. Durante estos años, las y los miembros de la comunidad vivieron junto al resto de sus vecinas y vecinos la brutalidad del régimen, que se expresaba a través de una cruenta represión y, por otro lado, en pésimas condiciones socioeconómicas para la gran mayoría. Frente a la persecución y la crisis económica, la comunidad cristiana también vio y fue protagonista de la solidaridad popular desplegada.

En este contexto histórico, en que el pueblo ha ganado un sitio de sujeto histórico *dentro* de la Iglesia Latinoamericana, no es posi-

ble analizar a esta institución como una unidad homogénea.⁹⁷ Una vez perpetrado el golpe de Estado, los diferentes actores sociales que dan forma al cuerpo de la Iglesia —como obispos, vicarías, comunidades de base, órdenes sacerdotales, etc.— elaboraron sus propias estrategias de sobrevivencia, oposición y negociación frente al régimen, que en determinadas circunstancias generaron consensos, y en otras ocasiones conflictos abiertos entre los actores.

Particularmente en el caso de la Compañía de Jesús y los sectores populares, su relación se vio condicionada por un giro en el concepto de obediencia, propio de la Orden, que había sido reinterpretado a la luz de la opción por los más pobres.⁹⁸ Esto implicó, en la base social, conflictos por la creciente demanda de autonomía y politización de las comunidades particularmente durante el ciclo de protestas de 1983-1986. Con todo, el gran punto de convergencia al interior de la Iglesia Católica era enfrentar la represión, la pobreza y las catastróficas consecuencias socioeconómicas provocadas por las transformaciones estructurales del Chile dictatorial.

2.1. La represión en la población Santiago y el allanamiento a la capilla San Esteban

Una definición adecuada sobre lo que significó el golpe de Estado para los vecinos y vecinas de la población Santiago sería la palabra “terremoto”, pues como expresaron durante los Encuentros por la Memoria, el golpe fue un “boom” que, de un momento a otro, transformó la vida comunitaria en la población. De igual forma como lo hacen los movimientos telúricos de gran intensidad, de un momento a otro se rompió la cotidianeidad de las personas, sus

97 Fernando Castillo. “Tres modelos de Iglesia: La Iglesia Liberadora”. En: José Aldunate (et al.). *Crónicas de una Iglesia Liberadora* (Santiago: LOM Ediciones, Santiago, 2000), 31-38.

98 Schnoor. *Santa desobediencia*

rutinas, el diario vivir de cada hogar y las formas de relacionarse entre vecinos. Todo quedó truncado por este hecho histórico. Y así quedó manifestado en los Encuentros, cuando las y los asistentes relataban, por ejemplo, cómo era la vida en la Santiago antes de 1973. Carlos Díaz, quien fuera durante años vecino de la población y miembro de la comunidad cristiana, cuenta que “la vida en la población era una vida relativamente tranquila”, recalcando que debido a la forma en la que se construyó la población, mediante el sistema de la autoconstrucción, todos se conocían con todos, pues los vecinos se organizaban después de su trabajo y entre todos iban construyendo las casas, avanzando y trabajando casa por casa hasta que todas quedaran construidas. Esto hizo que la comunidad forjara fuertes lazos: “todos nos conocíamos, pa’ todas las fiestas, pa’l dieciocho, la pascua y el año nuevo, era lo más normal que todos nos saludáramos. Para el año nuevo iban casa por casa los vecinos saludando, pasaban a las casas dando los abrazos.”

Esta relación que existía entre vecinos y vecinas se extendía a todos los miembros de la población, incluso con los carabineros. Al describirse como era el trato que se tenía con los funcionarios policiales antes del golpe, se menciona que eran considerados como un “vecino más”. Un hecho claro que evidencia esta relación, se daba cuando los vecinos requerían realizar alguna llamada por teléfono. Por estos años era muy raro tener un teléfono en casa, por lo que si se tenía una emergencia y se necesitaba un teléfono, se iba a la tenencia de carabineros quienes lo facilitaban. “Así era la vida, tranquila, y de repente todo cambió. Llegó el golpe y todo cambia.”⁹⁹

Para la vecina María Angélica Quezada, el golpe militar y la posterior dictadura vino a cambiar bruscamente todas las relaciones sociales de un día para otro: “se acabó la infancia, se acabó la músi-

99 Testimonio de Carlos Díaz. 3er Encuentro por la Memoria, Población Santiago, 6 de julio de 2019.

ca, se acabó la rutina, se acabó el quehacer diario de cada casa.”¹⁰⁰ La vida cotidiana de la población fue drásticamente intervenida: las formas tradicionales de relacionarse entre vecinos, la visita entre casa y casa o el compartir en las calles; todo quedó en una metálica y oscura pausa. Manuel Alcaino, vecino de la población y miembro importante de la comunidad expresa que tras el golpe de Estado se quebró la “sociedad poblacional”¹⁰¹ y la gente se vio obligada, debido al temor y al peligro que empezó a significar el simple hecho de estar en la calle, a replegarse en sus casas. Y así se atestiguó en los testimonios de cada vecino, pues lo vivido a partir del golpe, sobre todo sus primeros días, permanece como una imagen viva en la memoria. Nuevamente Carlos nos relata su experiencia:

Yo tengo una imagen viva del día del golpe. Mi casa está aquí en Gandarillas con Hermanos Carrera, en toda la esquina, a una cuadra, dando la vuelta por Manuel Rodríguez para llegar a la tenencia, cuando dan el toque de queda, que fue como a las 3 o 4 de la tarde, algo por ahí ya no me acuerdo; la gente estaba en la calle, estaban todos mirando y aparece un carabinero, me acuerdo de que se pone en la calle, que era de tierra, no estaba pavimentada ... y toma la carabina y dispara. “chuta ¿qué está pasando?” y de ahí en adelante todo fue distinto. Mi mamá, ella era peluquera, iban para las fiestas, para año nuevo, para los dieciocho, qué se yo, para las Marías, para los santos, se les llenaba la casa y todas las pitucas llegaban a teñirse, cortarse, qué se yo. Y de un golpe, pum, no fue nunca nadie más. Toda la gente se encerró en sus casas.¹⁰²

No se equivocan al afirmar que “todo fue distinto”, pues el golpe perpetuado en 1973 no tenía solo como objetivo derrocar al gobierno de la Unidad Popular, atentar contra lo avanzado en torno a la democratización y redistribución de la riqueza del país y reinstalar

100 Testimonio de María Angélica Quezada. 3er Encuentro por la Memoria.

101 Testimonio de Manuel Alcaino. 3er Encuentro por la Memoria.

102 Testimonio de Carlos Díaz. 3er Encuentro por la Memoria...

a la derecha y al gran empresariado en el poder, sino también se trataba de sentar las bases para una transformación institucional en pos de llevar a cabo una refundación de toda la sociedad chilena bajo nuevos pilares económicos, sociales y políticos.¹⁰³ Una “revolución silenciosa” como la llamó el golpista Joaquín Lavín, aunque de silenciosa tuvo poco entre tanta bala, tortura, violaciones y muerte.¹⁰⁴ Para llevar a cabo dicha refundación “era necesario perseguir a quienes, durante el ascenso del movimiento popular en los años precedentes, habían jugado un rol de ‘puente’ o ‘bisagra’ entre lo social y lo político”.¹⁰⁵ Por un lado, se persiguió y reprimió a los principales dirigentes políticos y sociales del gobierno anterior, además de los militantes de partidos políticos que apoyaban al gobierno de la Unidad Popular. Por otro lado, la violencia del régimen también fue dirigida hacia las miles de organizaciones sociales que habían sido el motor del proceso en los territorios populares. Con esta acción la dictadura tenía como objetivo colocar un freno a todo el proceso social y político que se venía desarrollado en el país por diferentes actores sociales, que buscaban la conformación de una sociedad más justa, solidaria y democrática, y que habían tomado como camino para alcanzar este objetivo la conquista y transformación del Estado mediante la elección de un gobierno democrático que respondiera a las necesidades de la población.

De esta manera, la represión política fue para la dictadura un elemento clave para llevar a cabo este proceso refundacional, con ello no sólo buscaba eliminar a la izquierda de la vida política en el país, sino que también poner fin al protagonismo que los movimientos sociales y populares habían alcanzado durante más de medio siglo de lucha y organización. Para lograrlo era necesario “extirpar del

103 Igor Goicovic. “La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile (1973-2004)”, *Historia Actual Online* 10 (2006), 7-16.

104 Joaquín Lavín. *Chile: Revolución silenciosa* (Santiago: Zig-Zag, 1987).

105 Miranda. *Compartir el pan y la vida*, 62.

cuerpo individual y social el espíritu de lucha, democracia y participación que se venía arraigando en las masas populares desde los primeros movimientos sociales y obreros a comienzos del siglo XX”.¹⁰⁶

Así, la violencia de la derecha chilena llegó a las diferentes poblaciones de Santiago y Chile, pues uno de los principales actores sociales que dieron vida al periodo anterior fueron las y los pobladores que, por medio de diferentes formas de organización y lucha, aportaron a engrandecer al gigante popular. Entonces no es de extrañar que la dictadura y sus agentes represivos se ensañaran con este grupo de la sociedad, ya que se les hacía muy necesario romper con las dinámicas de acción y organización pobladora, para así ir desarticulando a los sectores populares y dejarlos sin medios para reaccionar a los diferentes cambios institucionales y económicos que el régimen quería implementar en el país. Así, la dictadura civil y militar inundó las diferentes poblaciones de Santiago de represión, y con ello, el miedo, las desconfianzas, la cesantía y el hambre.

Variados fueron los medios y las formas de represión que el Estado ejerció sobre los pobladores y diferentes organizaciones que representaban para los ojos del régimen un peligro. Estos medios represivos se clasificaban entre: los más directos, como las detenciones, la tortura, los golpes, las persecuciones, los amedrentamientos, los allanamientos, la judicialización y el encarcelamiento, y por supuesto el asesinato y la desaparición. Y aquellos que se pueden interpretar como indirectos: la criminalización, la falta de oportunidades, la cesantía, la pobreza, el hambre, etc. Estos medios represivos se diferenciaban en sus formas, pero su fin era el mismo: infligir terror y miedo en la población, crear un sentimiento de angustia constante en que las personas sentían que a ellos les podría pasar algo o a sus seres queridos, y por tanto era mejor no exponerse,

106 Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas. *Tortura en Poblaciones del Gran Santiago (1973-1990)* (Santiago: Corporación José Domingo Cañas, 2005), 16.

resguardarse, esconderse en sus casas y aislarse del resto, porque afuera estaba el peligro y no se sabía quién podría hacernos daño. Eso es el terrorismo de Estado.

Este sentimiento fue generalizado en las poblaciones de Santiago en donde la represión estatal golpeó con más fuerza durante gran parte de la dictadura. Las y los vecinos y miembros de la comunidad compartieron estos episodios de represión que se vivieron en la población, y que no sólo afectaron a las personas, sino que también a sus espacios de reunión como lo era la misma Capilla San Esteban, la cual fue allanada durante los primeros días tras el 11 de septiembre de 1973.

Era común que la dictadura operara sobre las distintas poblaciones del país que tenían como historial un nivel alto de organización con el objetivo de amedrentar a las comunidades. El medio principal para esto eran los allanamientos masivos, que de manera violenta y abrupta invadían el espacio público y privado de las personas, como sus hogares o lugares de reunión, con el fin de ir infligiendo un clima de temor que inmovilizara a las comunidades y las dejara sin capacidad de reacción ante las constantes violaciones a los derechos humanos, políticos y sociales que se estaban llevando a cabo. Ante estos episodios de represión en la población, y en especial los allanamientos que sucedieron en los primeros días tras el golpe, Víctor Moscoso compartió su testimonio y nos cuenta:

Yo me acuerdo cuando era niño, tenía once años pa'l golpe. Cuando ocurrió el golpe como dice el vecino, quedó la embarrada. De repente golpearon la puerta, así, pero, ustedes saben cómo golpeaban, no golpeaban nada suavcito, y me acuerdo que aquí estaba la pieza de mi papá, aquí hay una cama, aquí hay otra cama y en esa cama dormía yo con mi otro hermano y mis hermanos más chicos. Éramos nueve hermanos. Entran los compadres, pero con toda la violencia del mundo, "ya todos pa afuera y todos se levantan". Mi mamá le explica, yo todavía me acuerdo, "oiga son niños". Y los milicos decían "¡que se levanten!" y me acuerdo que

cuando éramos más chicos nos pescaban de aquí [el cuello] y decían: “ponte a la fila”. En calzoncillos, a mis otros hermanos igual y a mi hermana. Se llevaron a mi hermano mayor. Se lo llevaron, tenía 20 años mi hermano en esa época.¹⁰⁷

Como decíamos más arriba, estos episodios de terrorismo de Estado que se vivieron en las poblaciones de Santiago también fueron dirigidos a los diferentes espacios de organización y reunión comunitaria que los vecinos y vecinas habían construido. Y la Capilla San Esteban no fue la excepción. Francisco Jorquera recuerda que aproximadamente “una semana después del golpe, el mismo septiembre, como el 16 más o menos”¹⁰⁸ se produjo el allanamiento a la Capilla San Esteban. Se encontraba atendiendo la Biblioteca, cuando de pronto los esbirros hicieron ingreso al templo:

Sacaron el segundo piso, el altillo, porque andaban buscando armas y toda la cuestión. Trajinaron todo, nos hicieron tira los libros y los quemaron. Le pegaron al padre Jim [James Hosey S.J.], al encargado de la pastoral juvenil, que era el Pablo Quezada, también le pegaron y se los llevaron presos a los dos y a Ernesto Espíndola. Al padre Carlos no le hicieron nada porque era un poquito más viejo, pero el padre Jim era joven y más encima era gringo. A mí me pegaron, pero me pegaron una patada no más y unos combos.¹⁰⁹

En un texto de autoría colectiva, la comunidad recuerda este episodio represivo como una represalia del régimen por las señales y acciones de oposición manifiesta de la Iglesia Católica, tanto en la jerarquía como en la base, ya que “persegúan muchas de estas actividades y no querían que la Iglesia se metiera” en los asuntos políticos. Fue por estos motivos, por lo tanto, que “la capilla fue alla-

107 Testimonio de Víctor Moscoso. 3er Encuentro por la Memoria.

108 Testimonio de Francisco Jorquera. 3er Encuentro por la Memoria.

109 Testimonio de Francisco Jorquera. 2do Encuentro por la Memoria.

nada por la Fuerza Aérea, cuando la biblioteca funcionaba dentro del recinto del culto.”¹¹⁰

La represión también alcanzó a varios miembros de la Comunidad Cristiana, incluso a su integrantes más veteranas y respetadas. Como lo expresó María Angélica, quien recordó cómo su madre, Graciela Olguín, quien fue una de las miembros más antiguas de la comunidad y que junto con el padre Carlos Klemm iniciaron la capilla, sufrió un episodio de represión a manos del régimen, y cómo gracias al apoyo de la comunidad y del padre Klemm, pudo sobreponerse del terremoto que vivieron como familia:

Mi madre fue detenida en enero del 74, llegaron carabineros a mi casa, y eso fue una de las cosas que más nos golpeó y que hasta el día de hoy nos marcó. Eso inicia una etapa de este alero, de esta protección que hizo la iglesia. Que, en realidad a nivel nacional, por todos lados estas personas, estos ángeles llegaron a ayudar. En esa época el padre Carlos fue una ayuda fundamental, nos dijo qué hacer, recursos de amparo, todas esas cosas. La Iglesia fue fundamental, porque el padre Carlos fue una ayuda para mi mamá bastante grande. Después que mi mamá logro salir del infierno, no tuvo terapia, no tuvo psicólogo, no tuvo psiquiatra, no tuvo nada, solo ayuda de familiares y gente de fe, entre ellos el padre Carlos.¹¹¹

Y es que la represión golpeaba con fuerza y crueldad directamente a la comunidad. Como recuerda el vecino Pedro Muñoz:

Yo tengo una experiencia que vivimos acá en la Capilla. Nosotros con Consuelo hacíamos catequesis acá en la Capilla, y empezaba la catequesis de tres a cinco, seis de la tarde. Venían niños de la población Santiago, venían como dos niños de Villa Francia y de la Robert Kennedy, hasta de Los Nogales

110 Comunidad Cristiana de la Capilla San Esteban. “Historia de la Comunidad San Esteban (Población Santiago)”. En: Fauré (ed.) *Memoria social de la Población Santiago*, 126

111 Testimonio de María Angélica Quezada. 3er Encuentro por la Memoria.

venían niños a la catequesis. Y resulta que un día sábado llega una niña corriendo, una niña a la que hacíamos catequesis y me dice: “¡tío, tío, a la tía Consuelo, un hombre en un auto le pegaron, y la echaron a la cajuela del auto!” Y yo altiro dije: “la CNI”, de la forma como actuaron, era la CNI po’, entonces fueron... ellos eran los que hacían esos procedimientos, de tomar a las personas y hacerlas desaparecer. Esto se lo informé al cura que estaba acá, en ese entonces, y después llegamos a la familia. Consuelo estuvo desaparecida mucho tiempo... ¿Y cuál es el fin de ellos? Nos preguntaban dónde estaban las armas, porque ellos tenían metido en la mente que acá en la Capilla se guardaban armas, y que nosotros salíamos a las protestas con armamento, o sea, es lo que ellos pensaban po’. Bueno a todo esto ella estuvo desaparecida varios, varios días, y por intermedio de la Vicaría se logró ubicarla po’, y de la noche a la mañana, como que amaneció en la cárcel de mujeres. Y me acuerdo que fuimos muchos jóvenes de acá de la Capilla la fuimos a ver, y bueno, a los hombres nos mostró de las piernas hacia abajo y a las mujeres de la rodilla hacia arriba, todas las torturas que le hicieron a ella, y todo relacionado con lo mismo. Porque la Iglesia ocultaba armas, armamento, los guerrilleros se escondían acá, y todo ese concepto, y eso me dejó muy marcado a mí, y ahora esta niña está en Australia, bueno, de hecho, se logró sacarla del país, exiliada [...] El año pasado [2018] estuvo acá en Chile, y cada vez que viene, nos juntamos y recordamos muchas cosas.¹¹²

Ante esta realidad se hacía mucho más apremiante que las acciones solidarias comenzaran a surgir y desarrollarse y que la comunidad se activara con urgencia. Como señala María Angélica: “estaba pasando acá en las familias, estaban deteniendo a mucha gente, estaba muriendo mucha gente. A raíz de eso las familias estaban quedando sin sustento, estaban ocurriendo problemas de ese tipo”.

112 Testimonio de Pedro Muñoz. 4to Encuentro por la Memoria, Población Santiago, 20 de julio de 2019.

Había que actuar rápido: “tenías que ser activo, estaba ocurriendo ahora ya algo y a los que nos tocó más fuerte no nos dio miedo, pero nos hacía pensar que podía ocurrir con cualquiera”.¹¹³

Las y los miembros de la comunidad no sólo destacaron en las labores solidarias y de apoyo mutuo, como veremos en el siguiente apartado. Frente a la tiranía que dejaba caer sus garras sobre las poblaciones, mucha de su juventud salió a enfrentarla decididamente, y a partir de 1983, lo hizo de forma masiva.

La mayoría de los que estábamos en la Capilla participábamos en todo, o sino, nos organizábamos aquí dentro. En el tiempo de las protestas la gente se organizaba a nivel poblacional, y también a nivel nacional, no éramos solamente nosotros. Aquí llegaban los milicos y nosotros salíamos acá a general Velásquez, Ferrocarril, y nos íbamos amparando en distintos ámbitos y aquí también en la comunidad. Al principio aquí se abrieron las puertas, después ya no se abrieron porque empezó a llegar acá la represión en la misma Capilla. Por ejemplo, yo me acuerdo que tenía un grupo juvenil, y salíamos de las reuniones y llegaban aquí los carabineros con sus micros grandes y nos detenían, me acuerdo que alguna vez yo estuve hasta las tres cuatro de la mañana en la comisaría acompañando a los papás de los chiquillos que se los llevaban presos o sea seguían a los jóvenes por el hecho de estar acá. A mí no me llevaron porque era mujer y llevaban a puros hombres.¹¹⁴

Lamentablemente, también hubo situaciones, no pocas, donde la Capilla y su comunidad poco pudieron hacer frente al terrible aparato represivo que construyó la dictadura. Las brutales experiencias a las que fue expuesta la población, dejaron en muchas personas huellas que el tiempo difícilmente podría borrar del todo. Pancho compartió sus recuerdos de cuando junto a su esposa Silvia y su hijo de meses de edad, tuvieron que salir de la población para esconder-

113 Testimonio de María Angélica Quezada. 3er Encuentro por la Memoria.

114 Silvia Tapia. 3er Encuentro por la Memoria...

se por un tiempo breve, luego de haber sido amenazados de muerte por los esbirros de la dictadura. En seguida, Pancho reflexionó sobre las consecuencias de sufrir la represión y la persecución, y de ver como amigos, vecinas y conocidos pasaban por situaciones terribles:

Eso nos marca y nos marcó, el hecho de que nuestro amigos, nuestros compañeros se fueron muriendo, por distintas razones; unos que se mueren porque después de una tortura quedan con cáncer, y todo eso también te va marcando, te va dañando internamente, yo, a mí que me tocó, con mucho dolor, yo ahí pa' adelante me cambió mi vida, tuve que reconocer al Alejandro Díaz,¹¹⁵ porque el papá y el Óscar no fueron capaces de hacerlo. Y eso te marca, te deja muy mal, y mi vida cambió ahí; de hecho, yo, después la Silvia iba sola a participar de las protestas, yo no iba, me quedaba encerrado, y eso te va cagando la vida po'.

Para muchos de estos jóvenes, hoy adultos, padres y madres de familia, haber crecido y madurado en dictadura fue una experiencia dura, muchas veces terrible, de ver cómo el Chile que conocían se derrumbó entre ensangrentados escombros. Sin embargo, fueron tiempos que obligaron a la juventud a estar a la altura del desafío vital que se desplegaba ante sus ojos: había que salir adelante, con la familia, con los amigos, con las compañeras y los compañeros, y con la comunidad. Pancho termina su reflexión con esperanza y valorando la relevancia de haber contado con la contención de la comunidad y de haber sido parte activa de su desarrollo en tiempos tan atribulados:

115 Alejandro Esteban Díaz Peñaloza, "Alejo", fue un joven de la población Santiago, militante de las Juventudes Comunistas, con una activa participación sociopolítica en la Universidad de Santiago de Chile, donde participaba en el Movimiento Democrático Popular. Falleció tras una explosión en el marco de una acción de sabotaje el 11 de septiembre de 1987. Véase: S/A. Boris. *Combatiente del Pueblo* (Santiago: Ediciones Pueblo en Lucha, Santiago, 2013), 70 y 78-80; y Daniel Fauré y Felipe Vera. "Memorias de la represión y la organización social contra la dictadura cívico-militar en la población Santiago". En: Fauré (ed.). *Memoria social de la población Santiago*, 72-73.

Y seguimos luchando, seguimos luchando, seguimos luchando, con harto sacrificio estudiamos, tuvimos nuestra profesión, seguimos trabajando y seguimos participando, formando gente. Yo estoy contento de que, lo que yo formé, con gente como el Cristian, como el Buggy, como mi flaca [Silvia], fueron personas que cambiaron su vida, y por eso a mí, pa' mi es importante, esa parte es importante, de todos los cabros que nos reuníamos a formar. Y ahí yo me siento feliz, entonces me sentía aparte de todo feliz, porque... mucha gente que ayudé a formar, y eso pa' mi fue importante.¹¹⁶

Tras vivir la violenta experiencia del allanamiento, muchos esperaban la fragmentación y el alejamiento de la gente de la Capilla, pero ocurrió todo lo contrario: las personas se atrevieron a llegar y el trabajo comunitario que entregaba este espacio tomó aún más fuerza. El ambiente de miedo creado por el régimen tras los primeros años de represión seguía existiendo y creciendo dentro de la población y al interior de la comunidad, pero era este mismo sentimiento que llevaba a los miembros a agruparse, a buscar al otro para apoyarse y seguir trabajando en diferentes actividades que comenzaban a surgir desde la comunidad. Es desde aquí, en este adverso e inestable contexto, que la Comunidad Cristiana de la Capilla San Esteban comienza a ganar un rol protagónico e importante durante toda la dictadura dentro de la Santiago, como espacio de reencuentro y reunión entre vecinos, donde podían distraerse, compartir su dolor, darse palabras de aliento y organizarse para combatir entre todos los diferentes golpes que la dictadura estaba propinando al pueblo pobre.

2.2. La Comunidad Cristiana y las Organizaciones Populares de Subsistencia.

La represión y los cambios económicos que el régimen estaba implementado dejó a muchas familias sin medios que les permitie-

116 Testimonio de Francisco Jorquera. 3er Encuentro por la Memoria.

sen una subsistencia adecuada, ya fuere porque los jefes de familia perdieron su trabajo o porque el encargado de traer el sustento al hogar cayó víctima de la dictadura, siendo detenido, relegado o asesinado. Al temor que existía de caer víctima de la represión, se le sumaban ahora otros peligros emanados de las consecuencias económicas que la “crisis dictatorial” estaba provocando. De esta forma, el fantasma de la desnutrición, los problemas de salud, de acceso a la vivienda y educación, junto con el alcoholismo, las drogas, la prostitución, y otros flagelos sociales, se transformaron en elementos que comenzaron a rondar amenazantemente en la vida de pobladores y pobladoras.

Las familias populares, al verse imposibilitadas de satisfacer sus necesidades de manera individual decidieron enfrentar colectivamente el problema, organizándose con otras familias, sus vecinas, vecinos y comunidad en general. Este escenario hizo aparecer y reaparecer en los territorios populares diversas prácticas y estrategias de subsistencia. De este modo y en pleno proceso de neoliberalización de la economía, surgieron en las distintas poblaciones de Santiago iniciativas como los comedores infantiles y populares, las bolsas de cesantes, las ollas comunes, los comprando juntos, entre otras iniciativas, siendo las destinadas a combatir la cesantía y el hambre a las que se le daba mayor urgencia y que requerían una rápida organización por parte de los pobladores.¹¹⁷

Esta realidad hacía imperativa la existencia de espacios que permitieran a las personas reunirse y levantar estas instancias so-

117 Sobre las organizaciones populares de subsistencia, véase: Enrique Gatica. *Perdiendo el miedo. Organizaciones de subsistencia y la protesta popular en la región Metropolitana, 1983-1986*. (Santiago: Ediciones Mar y Tierra, 2017); Luis Razeto. *Las organizaciones económicas populares: 1973-1990* (Santiago: Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1990); Teresa Valdés. “El movimiento poblacional: la recomposición de las solidaridades sociales” (Santiago: FLACSO, 1986), 23-38; sobre las ollas comunes en particular: Clarisa Hardy. *Hambre+Dignidad = Ollas Comunes* (Santiago: Programa de Economía del Trabajo, 1986).

lidarias que les ayudaran a sobrellevar la difícil situación en que se encontraban. Pero la tarea no era nada fácil puesto que la dictadura se encargó de intervenir y desarticular mucho de los espacios donde las personas se reunían para llevar a cabo un sin fin de actividades, y esto sin olvidar que se estaba bajo un clima de terror y persecución permanente, donde cualquier iniciativa que se levantara significaba un riesgo muy alto para las personas involucradas. Pero la necesidad y el deber hacia las y los semejantes en apuros apremiaba más: era necesario romper con el silencio e inmovilización impuestos por la dictadura. Había que reunirse, acabar con el temor y darle vida nuevamente a la solidaridad.

Debido a la supresión de las garantías constitucionales, como el derecho a reunión y libre desplazamiento, sólo en muy pocos lugares y con mucho cuidado las personas tenían permitido reunirse. Uno de estos espacios fueron las iglesias y capillas, donde las organizaciones populares encontraron un refugio desde donde poder seguir funcionando y trabajando por su comunidad. Es relevante considerar que estos espacios nunca estuvieron del todo a salvo de la represión que el católico general Pinochet descargó, en distinto grado, sobre gran parte de la estructura eclesiástica. De cualquier forma, la Iglesia Católica supo actuar y operar en tan adverso contexto en pos de los más necesitados y de las víctimas de persecución política; sólo unas semanas después de ejecutado el golpe de Estado, se fundaba, el 6 de octubre de 1973, el Comité de Cooperación para la Paz en Chile (COPACHI) o Comité Pro-Paz, una iniciativa ecuménica que fusionó y coordinó los esfuerzos de las comunidades católica, luterana, judía, ortodoxa, bautista, metodista y metodista pentecostal, en pos de la defensa de los perseguidos políticos. Dos de sus principales organizadores fueron el obispo católico Fernando Ariztía y el obispo luterano Helmut Frenz, quienes orientaron el trabajo de la agrupación bajo el lema “Una paz verdadera basada en la justicia”.¹¹⁸

118 Además, se levantó otro organismo ecuménico orientado a prestar auxilio a los ciudadanos extranjeros, el Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados Extranjeros

Este amparo otorgado, en particular desde la iglesia luterana y la católica, fue muy relevante en el proceso de rearticulación del tejido social popular.¹¹⁹ Así, las capillas barriales y sus Comunidades Cristianas de Base, comenzaron a abrir sus puertas convirtiéndose en uno de los pocos espacios de reunión posible, además de los esfuerzos clandestinos de la resistencia popular. Como recuerda Manuel Alcaino en relación a como se inició este proceso en la Capilla San Esteban: “muchas actividades las centraban acá, en esta comunidad. Entonces era como un refugio en donde la gente se podía reunir, porque no olvidemos que en esa época también las juntas de vecinos fueron reprimidas”.¹²⁰

El refugio que representaban los espacios eclesiásticos —esta Iglesia como “paraguas de los perseguidos”¹²¹— tomó aún más relevancia por estos años cuando las comunidades cristianas comienzan a poner en práctica la política de “puertas abiertas” impulsada en gran parte por miembros de las Comunidades Cristianas de Base, diversos sacerdotes comprometidos con los sectores populares y guiada desde la Vicaría de la Solidaridad, donde el obispo Enrique Alvear jugó un rol central.¹²² Gracias a este abrir de puertas muchas y muchos miembros de la comunidad pudieron sumarse a la capi-

(CONAR), cuya secretaría ejecutiva quedó a cargo de las iglesias evangélicas, mientras que el COPACHI quedaría en manos de sus hermanos católicos. Véase David Fernández. *La Iglesia que resistió a Pinochet: historia, desde la fuente oral, del Chile que no puede olvidarse* (Madrid: IPALA, 1996), 75-76; Vicaría de la Solidaridad: *Historia de su trabajo social*, (Santiago: Ediciones Paulinas, 1991), 43 y ss; José Zalaquett. *Testimonio: el “Comité Pro-Paz”. A pesar de todo, una experiencia de solidaridad y una esperanza*, 1976. Disponible en Biblioteca Digital INDH.

119 Véase: Aldunate (et al.). *Crónicas de una Iglesia Liberadora; Gabriel Valdívieso. Comunidades cristianas de base. Su inserción en la Iglesia y en la sociedad*, CISOC/Centro Bellarmino, Santiago, 1989; Fernández. *La iglesia que resistió a Pinochet*, cap. IV.

120 Testimonio de Manuel Alcaino. 3er Encuentro por la Memoria.

121 Mónica Iglesias Vásquez. *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la Dictadura* (Santiago: Ediciones Radio Universidad de Chile, 2011), 133-134.

122 Miranda. *Compartir el pan y la vida*.

lla, tanto jóvenes como adultos, cristianos y no cristianos. Las y los vecinos relatan que durante todo el periodo llegaba mucha gente de las poblaciones aledañas a la capilla de la Santiago, la cual dio la bienvenida a quienes quisieran participar. En palabras de Silvia Tapia, en esos años en la capilla se vivió “como un boom, como que la capilla empezó a acoger a todas aquellas personas que no estaban organizadas o no tenían donde participar.”¹²³ La capilla se convirtió en un espacio de reunión, de abrigo fraterno, “un lugar de encuentro, un lugar donde podíamos hablar sin miedo, un lugar en donde nos sentíamos protegidos y donde había verdad”.¹²⁴

Integrantes de la comunidad San Esteban de la Santiago y Santa Cruz de Los Nogales señalaron, en un extenso reportaje a la *Revista Solidaridad*, que este proceso de apertura al mundo social para cubrir las necesidades básicas de alimento, sociabilidad y reunión fue un desafío a sí mismos, a su forma de ver la fe y abrazar el ejemplo de Cristo Obrero, ya que las estructuras tradicionales de la Iglesia, los llevaron a mantener el templo cerrado a la realidad externa, pero que luego de un largo proceso de reflexión interna, Antonio Pizarro advirtió que comenzaron a “descubrir la realidad”, a comprometerse y a “asumirla para transformarla como Cristo quiere”¹²⁵.

Las palabras de Antonio Pizarro, quien fuera uno de los fundadores de la comunidad San Esteban y uno de los recordados constructores del templo que los alberga, tienen eco en las declaraciones de vecinas como Margarita Palacios:

En un principio fuimos como muy cerrados, inmaduros. Nuestra actividad se limitaba a reunirnos, cantar, rezar, convivir con los integrantes de la comunidad, prestar algún servicio a algún miembro de la comunidad que lo necesitara, programar activida-

123 Testimonio de Silvia Tapia. 3er Encuentro por la Memoria.

124 Testimonio de María Angélica Quezada. 3er Encuentro por la Memoria.

125 “Comunidades Cristianas de Base, parte III: Evangelizar la realidad”. *Solidaridad* 80, segunda quincena de octubre, 1979, p. 11.

des para no aburrirnos los fines de semana. Gracias a Dios que no nos quedamos en eso. Hemos ido tomando conciencia de la realidad y de las necesidades de nuestros hermanos. Junto a ellos empezamos a crecer y madurar, y abrimos al resto de la comunidad, de la población¹²⁶.

Esta suerte de transición de un modelo de comunidad y forma de profesar la fe no estuvo exenta de complicaciones y tensiones internas, debido a que hubo momento en que la comunidad no “estaba capacitada para aceptar y comprometerse con algunas realidades como el problema de los familiares de los detenidos desaparecidos, las huelgas de hambre, la situación laboral. Había reticencia para enfrentar estas realidades, por miedo y temor”¹²⁷. Miedo y temor que, ante la premura de la urgencia y una profunda recepción espiritual del Documento de Puebla y el Sínodo Pastoral de la Zona Oeste, fue desvaneciéndose poco a poco, hasta asumir la realidad tal cual es, como señalaba Antonio Pizarro, con todos sus claroscuros, para transformarla como Cristo quiere. En sus declaraciones, el querido y recordado ex párroco de la Santa Cruz, Santiago Marshall, afirma haberse sentido orgulloso del aprendizaje y crecimiento espiritual de la comunidad, su comunidad:

Eso fue doloroso, pero poco a poco las comunidades fueron tomando conciencia de estas realidades y las fueron asumiendo. Ese crecer, esa madurez ha sido lenta pero muy fructífera. Hay un trabajo anterior de capacitación, de fe, que ha permitido ir comprendiendo estas situaciones y asumirlas como cristianos. No debemos olvidar que hay todo un sistema que a través de los medios de comunicación influye en la gente, la adormece frente a estos dolorosos acontecimientos. A pesar del temor, se ha avanzado y mucho. Eso me llena como sacerdote¹²⁸.

126 Ibid., 10.

127 Ibid., 11.

128 Ibid., 11.

La Capilla San Esteban permitió el encuentro cara a cara entre las y los vecinos de la población, y esto a su vez, ayudó a que naciera dentro de la comunidad esta contención emocional, el apoyo mutuo, la pérdida del miedo y de las desconfianzas, ahora los vecinos podían a hablar sin miedo de todo lo que estaban pasando. Como expresa Silvia Tapia: “En ese periodo nosotros tuvimos un poco de libertad de expresar lo que sentíamos”,¹²⁹ lo que ciertamente, debió haber aportado a la salud mental de las y los pobladores, al poder contar con un espacio donde podían sacar de adentro lo que sentían en momentos tan angustiantes para la comunidad. Es en este compartir de experiencias en donde muchos se comienzan a enterar o ver con más claridad la situación de emergencia social que había provocado la dictadura, además de la terrible situación por la que muchas familias estaban pasando al ser alcanzadas directamente por la represión. Situaciones como esta sólo se podían saber a partir del boca a boca, del encuentro entre vecinos, pues como se dio durante todo el periodo dictatorial, los medios de comunicación oficiales no sólo ocultaban estas cosas a la opinión pública, sino que además entregaban información falsa y colaboraban con los montajes ideados por los aparatos de seguridad para encubrir sus crímenes contra la humanidad.¹³⁰ Silvia recuerda que, a partir del boca a boca y del espacio de reflexión que representó la Capilla, vecinos que habían estado a favor del golpe de Estado comenzaron a darse cuenta de todas las cosas que estaban sucediendo a su alrededor y de la necesidad de cuidarse entre todos:

De hecho, aquí cuando ocurrió el golpe —a mí me consta porque lo viví— vecinos míos festejaron ¿te fijai?, mientras en mi casa llorábamos. Pero después esa gente se daba cuenta de lo que es-

129 Testimonio de Silvia Tapia. 3er Encuentro por la Memoria.

130 Véase, por ejemplo: Nicky Cerón, Esteban Miranda y Matías Rodríguez. *Los ojos de Catalina. La historia detrás del montaje en Rinconada de Maipú* (Santiago: Editorial Quimantú, 2017); Paz Rojas (et al.). *La Gran mentira. El caso de 119 detenidos desaparecidos* (Santiago: LOM Ediciones/CODEPU, 2005).

taban haciendo y te iban a pedir disculpas y esa misma gente que festejaba la tuvimos acá, te das cuenta, las cosas se comienzan a revertir y la gente comienza a ver que estaban pasando cosas y que había que ser uno.¹³¹

Y así, en el espacio de la Capilla, se fue articulando la ayuda y la solidaridad organizada por la comunidad cristiana y la comunidad de la Santiago en pos de las necesidades más urgentes relativas a la subsistencia y las acciones de apoyo a aquellas familias que estaban sufriendo la persecución del régimen. Manuel Alcaíno recuerda: “había una cesantía enorme, atroz, había hambre en Chile, había escasez y la Iglesia fue fundamental en eso cómo preparo a los fieles más creyentes, a los más entregados, a los que no tuvieron miedo, les enseño cómo había que salir de la crisis.”¹³²

La actividad desplegada en la Capilla, su ejemplo, hizo que cada vez se sumara más gente a la comunidad cristiana. En este sentido Carlos señala:

Surgieron muchas actividades y mucho movimiento social y de apoyo a toda la gente, por ejemplo, se crearon el comprando juntos, pa que la gente pudiera acceder a precios más bajos de mercadería. Había apoyo a las personas enfermas. Estaban las ollas comunes y habían los comedores infantiles.¹³³

Sobre las ollas comunes y los comedores infantiles, estos comienzan a surgir dentro de la capilla desde 1974 y funcionaban a partir de donaciones de los miembros de la comunidad, vecinos y vecinas de la población, los mismos sacerdotes y algunas ONGs que aportaban con dinero y mercadería en apoyo a estas iniciativas. Como recuerda Manuel Flores, conocido como “Bugy”,

131 Testimonio de Silvia Tapia. 3er Encuentro por la Memoria.

132 Testimonio de Manuel Alcaíno. 3er Encuentro por la Memoria.

133 Testimonio de Carlos Díaz. 3er Encuentro por la Memoria.

“los comedores solidarios era gente que cocinaba y la gente de la población venía a buscar y decían: “somos cinco, somos cuatro, y se les repartía comida”. La comunidad recuerda también el “Vaso de leche”, muy famoso en ese tiempo y que apuntaba a combatir el problema de la desnutrición infantil.¹³⁴

Por su parte, el “Comprando Juntos” también fue una acción que nació desde la Capilla y que se estaba replicando en muchas poblaciones del país y que consistía en la realización de compras colectivas al por mayor, con el objetivo de abaratar los costos de compra de los bienes de primera necesidad y reducir en parte la escasez de mercadería que aquejaba a las despensas de las familias. Manuel recuerda el procedimiento: “reuníamos dinero, íbamos a comprar a granel a Lo Valledor y revendíamos a menos precio, precio de costo, y regalábamos veinte o treinta paquetes a la gente más necesitada. También se fiaba a mucha gente.”¹³⁵

Como hemos visto en las páginas precedentes, el refugio material y simbólico otorgado por la Capilla y su comunidad se expresó en una red de apoyo que partía desde lo económico, asegurando la subsistencia inmediata de las familias, pasando por el apoyo jurídico a las víctimas de persecución política, hasta una contención ligada en la reconstrucción emocional y espiritual. Es decir, en palabras de Pedro Díaz, materializar “lo que realmente Cristo quiere de cada uno de nosotros, entregarnos y comprometernos con nuestros hermanos, aunque esto signifique dar la vida, como Él la dio¹³⁶.”

2.3. La Labor de los Sacerdotes Jesuitas

Los diferentes sacerdotes que pasaron por la Comunidad Cristiana de la Capilla San Esteban cumplieron un rol fundamental –

134 Testimonio de Manuel Flores. 3er Encuentro por la Memoria.

135 Fauré y Vera. “Memorias de la represión y organización social”, 63.

136 “Comunidades Cristianas de Base, parte III”, 11.

como hombres de fe y representantes de la Iglesia— en el sostenimiento de las organizaciones populares levantadas al alero de la Capilla. Muchas de las iniciativas levantadas por la comunidad durante la dictadura no se hubieran logrado sin el compromiso y apoyo que entregaron los sacerdotes. Y no sólo en términos de ponerle el hombro en el cotidiano, sino sobre todo, en darle la cobertura necesaria para mantener alejados —dentro de la posible— a los agentes de la represión. Todos los sacerdotes que pasaron por la Capilla en este período, desde distintas posiciones al interior de la estructura eclesiástica, se la jugaron por ayudar a la comunidad que los cobijó. En muchos de ellos, esta opción por los pobres se articuló con un marcado compromiso social, que los expuso también a la violencia dictatorial. Ya fuere permitiendo el uso del espacio para un sinnúmero de actividades o simplemente en el hecho de estar, en el acompañar a la comunidad en sus dolores y alegrías, los curas fueron agentes activos en la recomposición del tejido social de Los Nogales y son recordados por sus vecinas y vecinos con mucho cariño y gratitud.

Los lazos entablados entre los jesuitas y la comunidad no se concentraban solamente en lo propiamente eclesiástico; estos entablaron una relación con la comunidad que los hacía ser parte del diario vivir de pobladores y pobladoras, eran un miembro más de cada familia y un amigo infaltable en las conversaciones, almuerzos, celebraciones familiares y comunitarias. Silvia menciona que, si uno se llegaba a casar, el cura debía asistir sí o sí a la comida, y si sucedía un bautismo era lo mismo: “me acuerdo que en la casa no se comenzaba la comida mientras no llegara el padre”. Cristian apellidado recuerda que después de las reuniones en la capilla se podían quedar hasta la madrugada conversando con el padre James Hosey S.J., norteamericano que llegó como vicario en reemplazo del padre Carlos Klemm en 1975. “Se le acaban los cigarros al padre Jim y nos íbamos todos”,¹³⁷ rememora con cariño.

137 Testimonio de Cristian Robles. 3er Encuentro por la Memoria...

Eduardo Tampe S.J —quien fuera capellán en el centro de detención de la Isla Quiriquina— narra que la primera estadía de James Hosey en Chile se remontaría al año 1969, cuando fue enviado a la ciudad de Osorno a cumplir su magisterio en el Colegio San Mateo; y una vez finalizado, habría retornado a la ciudad de Woodstock para estudiar su grado de teología. Tres años después vuelve a finalizar sus estudios en la Pontificia Universidad Católica, siendo ordenado diácono en Osorno a fines de 1973. Dos años después, en 1975, el padre Hosey habría solicitado expresamente su traslado definitivo a Chile, donde dedicó por ocho años “casi todo su tiempo a la atención de la comunidad en la capilla San Esteban”.¹³⁸ Frente a ello, y en consideración al relato de Francisco, cabe la posibilidad de que en 1973 tanto Carlos como James hayan pisado el mismo suelo, incluso previo a la partida oficial del primero y la llegada oficial del segundo. Posiblemente esto haya ocurrido en el período intermedio en que el sacerdote estadounidense realizaba sus estudios y su ordenación como diácono.

Como los miembros de la Comunidad Cristiana recordaron, los sacerdotes que pasaron por la capilla fueron “jugados”, comprometidos con los destinos de la comunidad. Y es que, creemos, frente al terrible escenario que se cernía sobre los pobres de Chile, los jesuitas de la Santiago, como seguidores y apóstoles de Jesús, el perseguido, el sin casa, el sencillo, actuaron conforme a lo enseñado por el nacido en Belén. Como señalara el papa Pablo VI en la Bogotá de 1968, en los pobres encontramos “una imagen sagrada del Señor en el mundo, un reflejo que representa y no esconde su rostro humano y divino [...] toda la tradición de la Iglesia reconoce en los Pobres el Sacramento de Cristo”.¹³⁹ Como se señala con elocuencia en *Mateo*

138 Tampe S.J. *En la huella de San Ignacio...*, p. 509.

139 Pablo VI. *Homilía en San José de Mosquera*, 23/8/1968. Citado en: P. Quique Bianchi. “Los pobres son la carne de Cristo. Reflexión pontificado de Papa Francisco”, 2019. Disponible en: www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2019-03/quique-bianchi-pobres-carne-cristo.html

(25, 31-46), Jesús pide a sus seguidores ser amado *en* los pobres y *en* los perseguidos:

Cuando venga el Hijo del Hombre en su gloria y acompañado de todos los ángeles, se sentará entonces en el trono de su gloria [...] Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo: porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era peregrino y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces le responderán los justos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber?” [...] Y el Rey, en respuesta, les dirá: “En verdad os digo que cuando hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis” Entonces dirá a los que estén a la izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles: porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era peregrino y no me acogisteis; estaba desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces le replicarán también ellos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, peregrino o desnudo, enfermo o en la cárcel y no te asistimos?” Entonces les responderá: “En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también dejasteis de hacerlo conmigo. Y estos irán al suplicio eterno; los justos, en cambio, a la vida eterna”.

Como decíamos, los sacerdotes eran miembros activos y comprometidos con la comunidad, compartiendo con sus vecinas y vecinos las alegrías pero también la represión del régimen. Al recordar este periodo, los miembros de la comunidad manifestaron que los sacerdotes que pasaron por la Capilla sufrieron persecución y hostigamiento, fueron tildados de “curas rojos” o “comunistas” y muchos de ellos, por permanecer junto a sus vecinos en su lucha diaria, o por defenderlos de la policía, sufrieron también detenciones y apremios por parte de los agentes represores. Carlos menciona que

En varias ocasiones en movimientos que hubo, manifestaciones que ocurrían de repente el Ambrosio o el padre Jim, corrieron detrás de la micro pa' que soltaran a los cabros [...] La verdad es que el apoyo y la compañía de los jesuitas en ese tiempo fue muy importante, si ellos no hubiesen estado, lo más probable es que muchos de los que están aquí, no estarían.¹⁴⁰

Luis Ortega también recuerda que “varios sacerdotes fueron tildados de comunistas y fueron perseguidos”. Para este vecino, es probable que la salida del padre Carlos en 1974 tuvo que ver con cuestiones políticas: “se tuvo que ir porque lo acusaron de rojo, esa es la verdad. No fue porque haya cumplido un ciclo. Después de él vino el padre Jim, que también estuvo detenido.”¹⁴¹

Silvia Tapia recuerda que frente a cualquier eventualidad ligada a la represión de miembros de la comunidad, “nosotros recurríamos inmediatamente al padre Julio Straiger, por ejemplo, y al padre Jim... Ambrosio para qué nombrarlo a él, él estaba siempre presente. Entonces eso también era importante porque uno recurría a ellos y ellos estaban.”¹⁴² Esto también queda evidenciado en las palabras que María Angélica compartió al recordar las acciones que el padre Jim hizo por su familia:

El padre Jim se la jugaba por nosotros. Era aquel que cuando ocurría un imprevisto con cualquiera de las familias, él de alguna manera se enteraba y llegaba a la casa, hizo de cuidador nuestro, cuando nosotros estábamos cabros; doce, catorce años, no sé qué paso, pero a mi mamá la llevaron a la posta y el padre Jim nos cuidó a mí y a mis hermanos. Y antes lo hacía el padre Carlos, que llegaba con un maletín y también, porque a mi mamá siempre le pasaban cosas y partía a la posta. Pero teníamos a los curas que nos cuidaban.¹⁴³

140 Testimonio de Carlos Díaz. 4to Encuentro por la Memoria.

141 Testimonio de Luis Ortega. 3er Encuentro por la Memoria.

142 Testimonio de Silvia Tapia. 4to Encuentro por la Memoria.

143 Testimonio de María Angélica Quezada. 3er Encuentro por la Memoria.

Sobre el padre Jim, Solange Fuentes, nuera de Marta Montenegro, guarda particulares recuerdos. Solange, quien pertenecía a la Parroquia San Martín de Lo Prado, parte por señalar que al igual que en la Santiago, “en todas partes la iglesia fue un refugio”. Sobre el “padre Jimmy”, recuerda que también estuvo en Lo Prado y que lo caracterizaba su pensamiento rebelde: “No era de pensamiento de izquierda, sino que era derechamente comunista”. Y agrega: “Y aquí se mandó varias embarrás también. Yo les conté ese día cuando él guardó cosas en la casa [...] “guárdame esto”, y sabía que estaban allanando la población [...] Le faltaba hacer la misa con el pañolín rojo”.¹⁴⁴

Como pudimos observar, los sacerdotes se ganaron el corazón de sus vecinos y vecinas al dar el ejemplo a la hora de trabajar por su comunidad. En todo caso, estos cotidianos gestos de desprendimiento no eran patrimonio exclusivo de los sacerdotes, sino que era una actitud común y generalizado en todos los miembros de la comunidad cristiana. En palabras de Pablo Quezada, esta cumplió la función de ser un escudo para todos sus miembros y el ambiente que se vivía dentro de ella era de acogida y fraternidad “todos acogían, apoyaban, orientaban”.¹⁴⁵ La solidaridad y el apoyo mutuo eran parte de los cimientos de la comunidad y más aún en los tiempos de conflicto e incertidumbre permanente que se vivía. Si un miembro de la comunidad o vecina de la población estaba en problemas, la Comunidad Cristiana completa salía en su ayuda, como se ve en las palabras de Silvia Tapia:

Yo me acuerdo que una vez tuve problemas y a mi casa no podía ir cualquiera, porque tenía el peligro de que lo siguieran y que fuera interrogado. Pero igual nos iban a ver, me acuerdo del Tony Calleja, él era un cura, que nos iba a ver cómo estábamos,

¹⁴⁴ Testimonio de Solange Fuentes. 5to Encuentro por la Memoria, Población Santiago, 3 de agosto de 2019.

¹⁴⁵ Testimonio de Pablo Quezada. 2do Encuentro por la Memoria.

y llevaba mensajes de la comunidad. A mi casa no llegaba gente, pero yo sabía que estaban preocupados. Esas cosas no se olvidan, cuando yo era chica mi casa fue allanada, y me acuerdo en que todo el tiempo en que la DINA estuvo haciendo sus malabares, la señora Inés Muñoz que era mi vecina, estuvo todo el tiempo ahí, y esa cosa tampoco la puedo olvidar, porque ella nunca se separó de la casa, estuvo ahí. Y eso fue súper importante para la familia, el apoyo, el hecho de que haya alguien. Después esto se supo e iba gente a ver a mi mamá, y no era que te fueran a dejar algo, sino, iban por el hecho de estar, esa era la solidaridad que había.¹⁴⁶

2.4. La situación de los relegados en la población.

La relegación fue parte de los mecanismos y estrategias de control social del régimen para infligir temor en la población y neutralizar a las personas que eran consideradas, por las autoridades de turno, como peligrosas. En comparación a los estudios sobre el exilio político, son pocos los estudios historiográficos sobre la relegación; una práctica constante que sirve para comprender, en el largo plazo, las estrategias represivas desplegadas por el Estado a lo largo de la historia nacional.

El historiador Javier González Alarcón ha identificado dos periodos respecto de la práctica de la relegación. Las correspondientes al primer periodo (1973-1979) fueron de tipo judicial, donde el relegado político era sentenciado por un Consejo de Guerra a reclusión en un centro de detención por meses e incluso años. Para esto, eran trasladados a un lugar distinto de su residencia habitual, debiendo pasar 541 días —la duración del presidio en grado mínimo— a kilómetros de su hogar. Las condenas en primera instancia apuntaron a los altos mandos del gobierno de la Unidad Popular, buscando desarticular la cúpula de la anterior administración. Además, durante

146 Testimonio de Silvia Tapia. 3er Encuentro por la Memoria.

esta etapa las relegaciones fueron acotadas a ciertos casos en particular, pues la dictadura recurrió a la política terrorista de represión selectiva sobre los cuerpos de militantes políticos de izquierda, que fueron asesinados y desaparecidos, además de los miles de torturados y torturadas.

Durante el segundo período (1980-1989) el régimen utilizó la relegación como medio represivo con mayor frecuencia, esto se debe en parte a que la dictadura quiso darle un “marco legal” a esta práctica penal. En 1980 promulgan el Decreto Ley N°3.168 con el fin de justificar las relegaciones, apareciendo las de tipo *administrativas*. Bajo esta modalidad las sentencias se llevaron a cabo sin la necesidad de la intervención de algún tribunal de justicia, ni que existieran cargos en su contra. La justificación a su condena se encontraba precisamente en lo estipulado por este decreto que establecía el solo mérito de la sospecha de alteración del orden público como causa suficiente para la detención de cualquier persona y su posterior relegación. Tras la detención, los presos permanecían reclusos durante cinco o veinte días en una comisaría de Carabineros o Policía de Investigaciones. Luego eran trasladados a una zona apartada del país donde debían cumplir su relegación, la cual tenía como plazo máximo tres meses. La utilización de este mecanismo se acentuó a propósito de las Jornadas de Protesta Nacional (1983-1986) dirigida a estudiantes secundarios y universitarios, pobladores, trabajadores y algunos profesionales, que en su mayoría eran hombres y de muy escasos recursos. Estas relegaciones tenían la intención de desarticular organizaciones sociales y populares.¹⁴⁷

El punto de inflexión que obligó a la comunidad a actuar de forma unida y organizada, se dio cuando debieron enfrentar la relegación de cuatro de sus miembros más activos. El primero de

¹⁴⁷ Javier González Alarcón. *La relegación como exilio interno durante la dictadura cívico-militar. El caso de la región del Bio-Bio (1973-1986)* (Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Concepción, 2018)..

ellos fue Domingo Curín Tapia, conocido como “Mingo”,¹⁴⁸ seguida por las de un vecino de Los Nogales llamado Daniel, y los hermanos Iván y Eugenio “Keno” Madrid.¹⁴⁹

Entonces cuando se unen los adultos con el grupo juvenil, cuando aquí en una protesta en el año ochenta y tanto salen nuestros primeros relegados de acá del sector y que eran de la capilla y de la comunidad. Y eso hace que la capilla en general se uniera con estos adultos que de primera no estaban de acuerdo y ahí nosotros nos unificamos a hacer distintas actividades solidarias para ayudar a las familias.

La detención de Mingo fue un hecho importante, pues la represión nuevamente golpeaba internamente a la comunidad, apresando a uno de los líderes de los grupos juveniles de la Capilla. Actuar unidos era más que necesario y gracias a la solidaridad desplegada a partir de la situación vivida, tanto los adultos como los jóvenes de la comunidad se agruparon, formando “una pura sola línea en términos de apoyo”.¹⁵⁰ Unidad que, durante estos años, tampoco resultaba una dinámica fácil de llevar. Silvia señala que “en esa época hubo muchos problemas y choques, porque eran dos generaciones distintas”. Roces que tenían su génesis en las diversas actitudes que las personas tomaban frente a la situación del país. La juventud popular estaba “con todo el ímpetu” para combatir a la dictadura con

148 “Mingo”, tenía 20 años cuando fue relegado y forzado a habitar a la localidad de Caldera, comuna ubicada en la región de Atacama. Su caso fue descrito en: Fauré y Vera. “Memorias de la represión y organización social”, 59-61.

149 A estos casos debemos agregar la relegación de tres vecinos de la población Los Nogales. El día 27 de octubre de 1984, Policía de Investigaciones y agentes de la CNI irrumpieron en los hogares de Moisés Barrios, Leonardo Cerda y Juan Abarca, quienes tras su arbitraria detención fueron relegados a Pisagua. No contamos con información sobre sus experiencias y posible retorno a la población. *La Nuez*, N°14, navidad de 1984. Quien contó con mejor suerte fue Hugo Flores, activo participante de la parroquia Santa Cruz, a quien se le revocó el decreto que lo condenaba a la relegación. *La Nuez*, N°5, noviembre-diciembre de 1983.

150 Testimonio de Silvia Tapia. 3er Encuentro por la Memoria.

diversos métodos, no pocos de ellos dispuestos a ejercer el legítimo derecho de los pueblos a la rebelión frente a la tiranía. Por su parte, muchos de los más antiguos tendían más a orientarse a proteger a los suyos, y una de las formas de protegerlos era negándose a que se participaran en las actividades. Pero también hubo un grupo de adultos que sí apoyaron de inmediato a los más jóvenes y esto provocó una división entre “los que apoyaban a los jóvenes que en ese tiempo eran aguerridos y que se metieron en hartas cosas” y los que no.¹⁵¹

Al momento de conocerse la noticia de los relegados, la comunidad se organizó inmediatamente y gestionaron una serie de actividades para ir en apoyo de las familias de sus compañeros afectados. Estas ayudas fueron de carácter jurídico, por medio de las asesorías del grupo de abogados liderado por Ambrosio Errázuriz, y fundamentalmente económico, puesto que en algunos casos los relegados eran el sostén de sus familias, como en el caso de Domingo Curín. Silvia agrega que cuando se enteraron de las detenciones, “inmediatamente hicimos una campaña en la capilla, donde empezamos a movernos por los relegados de la capilla, que en este caso era el Mingo, Iván, Daniel y el Keno”.¹⁵² Este último compartió sus recuerdos y experiencias en los Encuentros por la Memoria. Eugenio “Keno” Madrid tuvo que enfrentar dos relegaciones políticas por parte de la dictadura: en 1980 fue desplazado a Codegua, en la región del Libertador Bernardo O’Higgins, y luego en 1985, cuando fue relegado a Chaitén, en la provincia de Palena.

Keno fue detenido el 1° de mayo de 1980, tras asistir a un encuentro clandestino en conmemoración del día de las y los trabajadores en la textil Panal. Una vez finalizado el mitin, se dirigía hacia su hogar en la población Santiago junto a otros compañeros de la

151 Testimonio de Silvia Tapia. 4to Encuentro por la Memoria.

152 Ibid.

comunidad, cuando fueron abordados por Carabineros a la salida del “Persa de los Reyes”:

Ahí nos agarraron a varios de nosotros. Al Iván, a tres seminaristas, cuatro monjas, al Daniel, éramos varios en realidad. Nos metieron a todos, éramos como diez, nos metieron a todos en el portamaletas de un radiopatrulla y nos pasearon por todo Santiago. El primer día estuvimos siendo paseados por todos lados. Después llegamos, me acuerdo que reconocí la tercera comisaria desde dentro; a pesar de que yo nunca la había visto, pero viendo algunos edificios ahí afuera, desde el patio, me di cuenta que estábamos por ahí por San Martín, ahí donde queda la comisaría. Cuando en un momento me sacan del calabozo y me ponen de rodillas en el patio, frente a mí tenía a un perro pastor alemán, frente a mí, era una forma de intimidar. Así que en la noche, el segundo día nos llevaron a la primera comisaría. Bueno después no de torturas físicas, pero sí psicológicas, nos ponían la pistola en la cabeza, el fusil, lo que sea. Nos trataban de sacar información [...] al Daniel me acuerdo, prácticamente le pusieron una pistola en las costillas y le dijeron; “mira tu amigo”, por mí, “acaba de decir que tú estabas metido allá también”, y yo no había dicho nada, pero era una forma de amedrentar. Y la verdad es que estábamos asustados, picaba la jaiba en ese tiempo, así que la segunda noche nos llevaron a la primera comisaría, ahí completamos cinco días y de todos los que éramos, porque deben haber unos doscientos detenidos, relegan a veintidós personas, entre ellos yo, el Iván [hermano de Keno], el Daniel.¹⁵³

Los sujetos relegados, además de tener que vivir esta privación de libertad, que los alejaba de su hogar, de sus seres queridos y círculo más cercano, en muchos casos sufrieron apremios ilegítimos y torturas físicas y psicológicas antes de su desplazamiento forzado.¹⁵⁴

153 Testimonio de Eugenio Madrid. 4to Encuentro por la Memoria.

154 Daniela León. *Extranjeros en su propia tierra. Relegación política durante la dictadura militar chilena, 1973-1989* (Memoria para optar al título de periodista, categoría reportaje de investigación, Universidad de Chile, 2021).

Además vieron restringido su derecho a libre desplazamiento y se les impidió mantener contacto con las comunidades que habitaban las zonas en donde eran relegados. Para mantenerlos bajo vigilancia, debían presentarse a firmar a las comisarías, incluso más de una vez al día, con el fin de evitar que se alejaran de las zonas de confinamiento. En algunos casos las autoridades políticas impidieron por diversos medios que los relegados tuvieran contacto estrecho con los lugareños, esparciendo rumores y calumnias sobre ellos. Al fin y al cabo, la relegación era una estrategia particular de castigo, una especie de prisión al aire libre; se les prohibía expresarse y sociabilizar de manera normal, todas sus acciones eran vigiladas. A continuación, Keno nos relata su primera experiencia de relegación:

Yo tengo características muy especiales en mi relegación. No fue una relegación entrecomillas “normal” porque cuando llegué, me llevaron a Codegua, y cuando llegué a Codegua, a la comisaría, me di cuenta que la calle estaba llena de panfletos, de panfletos que hablaban de que yo era un violador, era un delincuente... Es lo primero con lo cual yo me encuentro. Después me llevan a la comisaría y un oficial, no un suboficial, porque no le alcanzaba pagado ahí, me llevo a una pensión en Codegua, la única pensión que había, frente a la plaza y se sienta conmigo en una mesa dentro de la pensión, que era un restaurant además y me empieza a decir qué es lo que tengo que hacer y qué es lo que no tengo que hacer. Al otro día de haberme quedado yo ahí en la pensión, sin saber quién iba a pagar, sin saber quién iba a cancelar porque yo ¿de qué manera me podía...? Al otro día lo primero que hacen los pacos es ir a buscarme a la pensión y me llevan a la comisaría de nuevo, después me llevan a la municipalidad y me dijeron “ya tu vai a trabajar en el POJH” porque en ese tiempo estaba el POJH, así que me obligaron y me pusieron en la plaza principal del pueblo y ahí era una forma de vigilarme, porque ahí yo tuve una sombra para todas partes, pero cada una hora tenía que ir a firmar a la comisaría. Después en la noche llegaba a la pensión, me alimentaba y me acostaba, y me dejaban encerrado con candado por fuera. Fue penca la situación mía porque además de eso, el tercer día

que llevaba yo ahí, estoy cruzando una calle y unos tipos de civil me tiran una camioneta encima para atropellarme, yo me acuerdo que hábilmente les hice el quite, y lo conseguí porque salte una acequia y no podían seguir por una acequia. Muchas cosas así me sucedieron¹⁵⁵.

La comunidad hizo contacto con abogados por medio de la Capilla, con el fin de apoyar judicialmente a la familia. Con la asesoría jurídica proporcionada a las familias de los relegados, se consiguió levantar un recurso de amparo. A raíz de estas gestiones, se logró que el caso de Keno y de los demás miembros de la comunidad ganara notoriedad pública y se hiciera conocido a partir de los medios de comunicación. Keno recuerda cómo cambió la situación gracias a lo hecho:

Ellos hicieron algunas gestiones y la verdad es que entrecomillas se hizo algo de justicia, porque a las seis de la tarde de ese día, en que salió en los medios de comunicación, porque yo mismo lo escuche mi caso, llegaron los generales de carabineros, los que tenían jineta y llegaron a donde yo estaba en la pensión, y me llamaron y llamaron a los carabineros de la comisaría y los suboficiales para abajo, y les llamaron la atención, que eso no se podía hacer. El cuento es que de una u otra forma se hizo algo de justicia y cambiaron a todos los carabineros que había, y con esos otros llegué a un acuerdo, y podía ir a firmar cada dos días, podía vivir dónde yo quisiera, porque a propósito de eso, iba gente a la pensión a pedirme que me fuera a vivir con ellos, que me ofrecían, pero yo no podía. Después de esos quince días, que cambiaron a todos los carabineros pude hacer un poco lo que quise hacer.¹⁵⁶

A partir del testimonio de Keno, observamos que la comunidad jugó un rol importante a la hora de apoyar a aquellos miembros que vivieron la relegación política. El acompañamiento que hizo la

155 Testimonio de Eugenio Madrid. 4to Encuentro por la Memoria

156 Ibid.

Comunidad Cristiana continuó tras la vuelta de los relegados a sus hogares. Tras volver a su hogar después de su primera relegación, Keno fue invitado Silvia y Pancho, a participar en las agrupaciones que en ese entonces estaban creándose. Se unió como voluntario al grupo de rehabilitación “Nuevo Amanecer”, impulsado por Ambrosio Errazuriz, así como también se integró al Centro Cultural Enrique Alvear que funcionaba en la comunidad. De esta forma, la Comunidad Cristiana continuó cumpliendo su papel de acogida y recibimiento a todos los que quisieran participar en ella, así como sirviendo de espacio de sociabilización y organización para sus vecinos y vecinas especialmente para la juventud.

Capítulo III

Experiencias organizativas de la juventud católica en las poblaciones Santiago y Los Nogales (1980-1985)

La labor de los católicos comprometidos durante la dictadura fue clave para generar procesos de concientización en las comunidades locales —especialmente junto a las nuevas generaciones— mediante espacios de formación eclesial y agrupaciones sociales y culturales.¹⁵⁷ En el presente capítulo buscaremos caracterizar la labor sociocultural de la comunidad cristiana, donde los grupos juveniles jugaron un papel trascendental, enfatizando en la dimensión educativa de estos procesos, ya que los conceptos de *formación y educación* fueron un eje central en los testimonios de los participantes de los Encuentros por la Memoria. Identificamos que esta realidad se explica a partir de dos procesos relacionados entre sí: por una parte, el progresivo arraigo de la educación popular en las poblaciones de Santiago y la emergencia de lógicas comunitarias; y por otra, la impronta educativa e ilustrada que fomentaron los jesuitas en las comunidades cristianas populares.

Como sostiene la historiadora Myriam Olguín, en tiempos de represión y persecución política, las nuevas generaciones impregna-

157 Miranda. *Compartir el pan y la vida*; Mario Garcés. *Pan, trabajo, justicia y libertad. Las luchas de los pobladores en dictadura (1973-1990)* (Santiago: LOM Ediciones, 2019), 53-118; Óscar Jiménez S.J. “Instancias formativas liberadoras”, en: José Aldunate S.J (et al.). *Crónicas de una Iglesia liberadora*, 209-213.

ron de nuevos deseos y anhelos su compromiso con la Iglesia y sus modos de ser católicos:

Demandaron crecientemente espacios donde predominaran las relaciones expresivas, la amistad, la construcción de identidades, la comunidad y, en algunos casos, donde pudieran manifestar su descontento con la situación política [...] Lo importante es que el espacio eclesial que acogió estas demandas ya era portador de algunas características muy marcadoras para los jóvenes.¹⁵⁸

La capilla fue más que un simple punto de encuentro. Fue un refugio que permitió a las y los jóvenes realizar actividades para su desarrollo integral como sujetos, actividades que de otro modo hubiesen sido sumamente difíciles de llevar a cabo. En paralelo a la creación de estos espacios de sociabilidad, las nuevas generaciones se formaron ética y políticamente de cara al pueblo. En palabras de Carlos y María Angélica:

Se trabajó en todo un proceso formativo hacia todos los jóvenes. No solamente fue tratar de ver y ayudar en concreto con lo que estaba pasando, sino que también se preocuparon de la formación hacia todos nosotros. O sea, aquí llegamos con los cabros y empezamos así como pajarito al principio, pero después empezamos todos a vivir un proceso de formación que fue gradual, en distintas etapas en las cuales fuimos a campamentos, otros tuvieron proyectos para ser animadores juveniles. En fin, un sinnúmero de situaciones.¹⁵⁹

Además se hizo un trabajo con los grupos juveniles en informarles todas las cosas que estaban sucediendo. Se trabajó en su preparación y en mostrarles que había que hacer algo. Muchas cosas estaban pasando y había que hacer un tipo de intervención, no podíamos estar así, de asistir solamente a las misas, cada uno

158 Myriam Olguín. "La organización juvenil en el espacio parroquial. Comunidad, protesta y éxodo en los 80". *Proposiciones* 27 (1999), 7-8.

159 Testimonio de Carlos Díaz. 4to Encuentro por la Memoria.

en sus casas, las actividades de los días sábados y nada más. Había que hacer algo ahora ya.¹⁶⁰

La formación católica, entendida como un proceso educativo mediado por una dimensión valórica y espiritual, fue, por ende, una labor que asumieron los integrantes de la comunidad cristiana en su conjunto: desde las catequistas, pasando por los grupos matrimoniales más consolidados, hasta los sacerdotes.

Las comunidades fueron, al mismo tiempo, espacios inclusivos y herméticos, dinámica que se explica por el contexto de persecución política y represión. Una vez dentro de la comunidad, los nuevos integrantes contaron con una única gran condición para permanecer en ella. Muchos relatos destacan que el sacerdote Antonio Callejas S.J., quien se dedicó a la formación de los jóvenes durante su estadía en la capilla San Esteban como asesor encargado, les decía que debían confirmarse para asumir responsabilidades propias de la comunidad y así compatibilizar lo espiritual con lo social. Beatriz recuerda que “los jesuitas no nos dejaron tomar ningún grupo ni responsabilidad mientras no tuviéramos formación”, la cual tuvo como base la teología de la liberación, “esa teología que te hacía amar y querer a Dios”.¹⁶¹ El amor a Dios y al prójimo implicó “salir a las ollas comunes, salir a las colonias urbanas, salir a los equipos de

160 Testimonio de María Angélica Quezada. 3er Encuentro por la Memoria.

161 Testimonio de Beatriz Tapia. 4to Encuentro por la Memoria. Cabe destacar que los espacios de formación no se orientaron exclusivamente a las juventudes, sino que también involucraron a las y los líderes de la comunidad. Un claro ejemplo es la asistencia de Manuel Alcaíno, uno de los coordinadores de la comunidad durante la década de 1980, a los talleres de cristianismo popular impartidos por Fernando Castillo Lagarrigue, teólogo asociado a la ONG Educación y Comunicaciones (ECO). Fernando Castillo es autor de una de las obras de divulgación teológica más importantes de los años 80: *Iglesia liberadora y política* (Santiago: ECO. Educación y Comunicaciones, 1986). Parte de sus reflexiones teológicas se encuentran contenidas en el libro compilado por la ONG ECO, titulado *ECO en el horizonte latinoamericano (II). La Iglesia de los pobres en América Latina* (Santiago: ECO. Educación y Comunicaciones, 2012).

solidaridad, de enfermería, crear centros culturales y enfocarnos en los niños”. Manuel recuerda:

A nosotros los sacerdotes nos decían: háganse, aprendan, fórmense, para que sirvan a la población. Los católicos laicos debíamos fijarnos en las necesidades del pueblo sufriente. La Iglesia jugó un papel importante en nuestra formación y nos sirvió para formar a nuestras familias, a nuestros hijos.¹⁶²

El mismo espíritu de solidaridad y amor que nos recuerda los orígenes de la comunidad en la segunda mitad de los 60, cuando un grupo de mujeres asumió la tarea de evangelizar a las nuevas generaciones y formarlas en el catolicismo social, mientras que realizaron un trabajo comunitario como “visitadoras”, encargadas de grupos de salud y de ayuda fraterna.

Además de la dimensión formativa o educativa de la comunidad, en los testimonios recopilados en los Encuentros por la Memoria, predominaron tres experiencias puntuales de protagonismo juvenil, que estuvieron marcadas por este espíritu educativo: el Centro Cultural Enrique Alvear, las Colonias Urbanas y las agrupaciones formadas por Ambrosio Errázuriz, un agente clave en la formación de la juventud ochentera en la población.

3.1. El Centro Cultural Enrique Alvear

La cultura en dictadura fue, sin dudas, un campo de disputa. La Junta Militar contó con un proyecto cultural contradictorio, que estimuló el contenido nacionalista y el imaginario del huaso como figura representativa de la nación, al mismo tiempo que privatizó las industrias culturales que adquirieron una gran relevancia para el pueblo durante el gobierno de la Unidad Popular, tales como editoriales, sellos discográficos y medios de comunicación. La censura

162 Testimonio de Manuel Alcaíno, 3er Encuentro por la Memoria...

y represión fue permanente sobre aquellas expresiones culturales opositoras al imaginario nacionalista y autoritario del régimen.¹⁶³ Para hacer frente a este contexto en las poblaciones, sus pobladores junto a sindicatos y universidades levantaron iniciativas que apuntaron hacia la conformación de espacios culturales alternativos, en donde las artes visuales, la música, la literatura, la danza, y en algunos casos la cultura material – como las revistas y la prensa popular –, se pensaron como una forma de resistencia y concientización; es decir, como un proceso en donde los sujetos comprenden el mundo social que los rodea y adoptan una posición crítica frente a las formas de opresión que experimentan en su vida cotidiana. De esta forma, aquellas personas opositoras a la ‘cultura oficial’ encontraron “en la organización no sólo una labor de reflexión sino una experiencia vital de transformación”.¹⁶⁴

En las poblaciones de Santiago se organizaron múltiples agrupaciones y centros culturales, especialmente al alero de las parroquias, capillas y comunidades eclesiales de base; ya sea por sus propios integrantes o por agentes externos que se cobijaron en este espacio. Las agrupaciones culturales que surgen en las comunidades cristianas, en su mayoría conformadas por integrantes de los grupos juveniles, muchas veces pensaron el quehacer artístico y cultural desde una perspectiva social, solidaria, crítica y transformadora.

Un grupo de jóvenes pertenecientes a la comunidad cristiana de la capilla San Esteban, junto a otros amigos de la vecina población Los Nogales, dieron vida al Centro Cultural Enrique Alvear, nombrado de esta manera en homenaje al “Obispo de los pobres”, quien dejó este mundo en 1982, después de una vida de servicio y compromiso para con los sectores populares. Los primeros registros de este

163 Karen Donoso. *Cultura y dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973- 1989* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019)

164 Carlos Ochsenius. *Agrupaciones culturales populares bajo el autoritarismo* (Santiago: CENECA, 1984), 27



Grupo juvenil de la comunidad, 1978.

Archivo Memorias de Chuchunco

centro cultural nos remiten a 1983 y su duración, como consigna el historiador Rodrigo Carrasco, fue de cinco años aproximadamente.¹⁶⁵

Francisco Jorquera, el primer encargado, relata que este centro otorgó un sentido de unidad a los jóvenes que se encontraban participando en la comunidad en ese momento, quienes eran al mismo tiempo integrantes de grupos folklóricos de música y danza, cuyo desarrollo fue sin dudas potenciado con la creación de este espacio. Entre los grupos folklóricos destacó el “Azapa”, el primer conjunto musical conformado por integrantes de la comunidad, que incluso antecedió al todavía vigente grupo “Lonquén”, quienes, según Francisco, “eran los más chicos de nuestro grupo, nacen al alero nuestro, y de a poquito fueron empezando a tocar con nuestros instrumentos.”¹⁶⁶

Los mismos instrumentos con los cuales el coro de la capilla, compuesto por integrantes de estos conjuntos musicales, hizo de las misas un espacio privilegiado para entregar un mensaje de esperanza y liberación, que no hubiese sido posible sin un proceso previo de reencuentro en donde los pobladores “fueron, paulatinamente, dejando atrás algunas desconfianzas”, y rompiendo “el silencio de los primeros años tras el golpe”. Esta nueva forma de pensar y practicar la liturgia no fue un fenómeno aislado, sino que se extendió por todas las comunidades de la zona oeste de la capital, como Villa Francia, Sara Gajardo, Herminda de la Victoria y otras más. El historiador Esteban Miranda identificó este fenómeno como una “nueva forma de *culto*” —que tiene sus orígenes en el Movimiento Calama, experiencia eclesial que se llevó a cabo durante los años de la Unidad Popular— y que “buscó reunir cada domingo a la Comunidad completa para compartir fraternalmente, entregar información

165 Rodrigo Carrasco. *Guitarra, organización y barricada: Canto poblacional y resistencia cultural en la Zona Oeste de Santiago (1975-1989)* (Tesis para optar al Grado de Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2017), 96.

166 Testimonio de Francisco Jorquera, 3er Encuentro por la Memoria.

sobre la situación del país, y compartir —literal y metafóricamente— el pan y la vida.”¹⁶⁷

Retomando la labor del coro, según recuerda Carlos se musicalizaron canciones como *El Credo*, del cantautor nicaragüense Carlos Mejía Godoy:

Yo creo en Vos, Cristo obrero,
Luz de luz y verdadero
Unigénito de Dios,
Que, para salvar el mundo,
En el vientre humilde y puro
De María se encarnó.
Creo que fuiste golpeado,
Con escarnio torturado,
En la cruz martirizado
Siendo Pilatos pretor,
El romano imperialista,
Puñetero y desalmado,
Que, lavándose las manos,
Quiso borrar el error.¹⁶⁸

167 Miranda. *Compartir el pan y la vida*, 82.

168 Fragmento de *El Credo*, composición del cantautor Carlos Mejía, que forma parte del álbum “Misa Campesina Nicaragüense”, lanzado el año 1975. Carlos Arturo Mejía Godoy es un cantautor nicaragüense nacido el año 1943. Junto a su hermano Luis Enrique Mejía, es uno de los principales rostros de la “nueva canción” en su país; movimiento musical que agrupa a artistas y compositores de toda Latinoamérica, como Víctor Jara (Chile), Alí Primera (Venezuela) y Silvio Rodríguez (Cuba), entre otros. Fue militante del Frente Sandinista para la Liberación Nacional hasta su derrota electoral en 1990; luego se distanció de las tesis políticas del FSLN y se integró al Movimiento Renovador Sandinista (actual Unión Demócrata Renovadora-UNAMOS).



Grupo folklórico "Azapa", 1978.
Archivo Memorias de Chuchunco

Este espíritu de trascendencia y contingencia, como sostiene el citado historiador, implicó un compromiso con las familias de los relegados de la Santiago y Los Nogales y de los presos por detenciones arbitrarias y persecución política:

Los chiquillos la pasaron súper mal, entonces en la comunidad con los curas, las señoras de catequesis y los caballeros juntábamos dinero con las peñas, íbamos a verlos, les llevábamos cosas a la casa donde fueron recibidos los chiquillos relegados, y a la vez ayudábamos en las casas de aquí, de las familias afectadas.¹⁶⁹

Sin duda, las peñas fueron espacios de resistencia cultural sumamente significativos frente al régimen y al mismo tiempo fueron espacios donde floreció la solidaridad de clase. Además de las peñas folklóricas para ir en ayuda con los relegados y sus familias, encontramos el registro de peñas solidarias que se realizaron el año 1983 para apoyar a la familia de Alejandra Pradenas y Sergio Vallejos, quienes perdieron su casa en un incendio: “En solidaridad con ellos, un grupo de vecinos realizó una colecta y una Peña. Como el dinero reunido aún es insuficiente, se realizará otra Peña musical el sábado 30 de julio a las 20:30 en el Comunitario de la Santiago.”¹⁷⁰ Entre los artistas que desfilaron por los escenarios de los Festivales Poblacionales organizados por el Centro, estuvieron Santiago del Nuevo Extremo, Cecilia Echeñique, Johnny Carrasco, el humorista Felo y el grupo Aquelarre, entre otros.¹⁷¹

El Centro Cultural buscó aportar desde su vereda artística a esta causa con la organización del Primer Festival de Canto Poblacional y Muestra Artesanal en 1983, lo que podríamos definir como el bautismo público de este Centro. Para lograr sacar a flote esta iniciativa, los integrantes y otras personas externas conformaron

169 Testimonio de Beatriz Tapia, 4to Encuentro por la Memoria.

170 *La Nuez*, N°2, julio de 1983.

171 Testimonio de Carlos Díaz. 4to Encuentro por la Memoria.

comisiones de trabajo encargadas de la escenografía, la logística, del contacto con cantores, difusión y fotografía. En las poblaciones del sector circuló la siguiente invitación publicada en el boletín poblacional *La Nuez*:

El Taller Cultural “Enrique Alvear” de la Parroquia de la Santa Cruz, invita a todos los artistas populares de nuestro sector a participar en un festival de canto y artesanía que tendrá lugar los días 2 y 3 de septiembre en el Comunitario de la Santiago. Inscripciones: Capilla San Esteban (Pob. Santiago) días lunes y miércoles de 20:30 a 21:30 horas.¹⁷²

Las actividades del Centro Cultural no se agotaron en los festivales. En noviembre de 1983 se conmemoró el “Mes de los Derechos Humanos”, en homenaje a la Carta de Santiago, escrita el año 1978 como un acto de denuncia frente a los atropellos y vejámenes que los aparatos de seguridad de la dictadura cometían sistemáticamente sobre la ciudadanía.¹⁷³ Durante el mes de noviembre se organizaron en la Parroquia Santa Cruz y la Capilla San Esteban dos foros, una peña folklórica y un acto de cierre. Sobre los foros, la noticia señala que “contaron con la participación de altos representantes de la comisión de Derechos Humanos y del ex Senador Rafael Agustín Gumucio, que regresó después de años de exilio”. Con respecto a la

172 *La Nuez*, N°12, 1984. En la misma separata de este número de *La Nuez* se difundió una invitación al 3er Festival de la Expresión Joven por la Cultura Popular, organizado por la Pastoral Juvenil de la Vicaría Zona Oeste y EDUPO, en el teatro Apóstol Santiago del barrio Bernal del Mercado. Ello nos permite dar cuenta de la existencia de un circuito artístico cultural en las poblaciones de la Zona Oeste de Santiago, tesis planteada por Rodrigo Carrasco. Además, existió una segunda versión del Festival de Canto Poblacional, que se realizó en el centro comunitario de la población Santiago los días 27 y 28 de octubre de 1984. No contamos con registros alusivos a las posteriores ediciones de estos festivales.

173 La misiva fue firmada por representantes de la ONU, Amnistía Internacional, la Comisión Internacional de Juristas y el Consejo Nacional de Iglesias de EE.UU. También firmaron el vicario y los obispos del Arzobispado de Santiago, Ignacio Ortúzar, Enrique Alvear, y Jorge Hourton.

peña realizada, esta “fue en solidaridad con Juan Montecinos, joven relegado de nuestro sector”. Finalmente, el acto de cierre “contó con la participación de numerosos artistas del sector, que rindieron homenaje a los Derechos Humanos, y en él se dio lectura a un mensaje que envió el Cardenal Raúl Silva Henríquez.”¹⁷⁴

Como un acto de valoración de la cultura de la vida y denuncia de la cultura de la muerte, en 1984 los jóvenes montaron la ópera rock Jesucristo Superestrella, reivindicando el espíritu original de su versión en castellano de 1975, interpretada por Camilo Sesto, Ángela Carrasco y Teddy Bautista, quienes lograron sortear la represión y la censura de los últimos años del régimen franquista en España. La primera adaptación nacional de esta obra, efectuada por el elenco del programa televisivo “Dingolondango”, fue emitida por Televisión Nacional en 1977, con arreglos musicales y estéticos asociados a lo andino, es decir, se utilizaron instrumentos como quenás, zampoñas y charangos, y vestimentas alusivas a los pueblos aymara y mapuche. Sin duda alguna, la televisación del musical causó un revuelo entre los censores y directivos del canal designados por la Junta, pese a la autocensura de algunos versos para evitar una confrontación directa y posteriores represalias contra el elenco intérprete.

Con respecto al montaje de este musical en la población Santiago, Adriana, quien fuera parte del elenco, recuerda que dedicaron un año completo a diseñar la escenografía, el vestuario y especialmente al ensayo general de la obra:

En el año 1984 nosotros hicimos la primera obra de Jesucristo Superestrella y yo creo que participaron casi todos los chiquillos. Nosotros igual tuvimos miedo porque la hicimos acorde al tiempo que estábamos viviendo. En nuestro montaje Pilatos era un militar, y a Jesús lo fusilaron.¹⁷⁵

¹⁷⁴ La Nuez, N°5, 1983.

¹⁷⁵ Testimonio de Adriana Vergara. 3er Encuentro por la Memoria.

Francisco recuerda que no fue tan fácil levantar la obra. El grupo debió redactar y presentar un proyecto al sacerdote Julio Strai-ger, quien tenía la última palabra para autorizar o rechazar todo acto en las dependencias de la Capilla San Esteban y la Parroquia Santa Cruz. Luego debieron cubrir aspectos logísticos esenciales, facilitados por personas externas o por el mismo elenco, como salas para los ensayos generales y la presentación en vivo de la obra, materiales y dirección artística para la escenografía y los equipos musicales y fotográficos.

Esta obra presentó un gran desafío para la comunidad en sí misma, ya que tradicionalmente se hacía “la obra de Navidad, que era la típica del nacimiento de Jesús”. Francisco agrega que “ellos — el grupo de jóvenes— propusieron el musical y ahí nosotros tuvimos que hablar con el cura y explicarle los motivos porque él no se tiraba al río tan fácilmente.”¹⁷⁶ Renovando la tradición, la comunidad reinterpretó la pasión de Cristo como una representación del dolor del pueblo y como un acto de protesta en contra de la dictadura. Aunque encontramos otra versión que señala que la obra no se habría realizado como reemplazo al evento de Navidad, puesto que la redacción del boletín poblacional *La Nuez* extendió sus felicitaciones “al club de teatro aficionado El Trigo, que el día 17 de Agosto debutó presentando la obra “Jesucristo Superestrella” con muy buena acogida por parte del público asistente.”¹⁷⁷ Independientemente de su fecha, esta obra pasó a formar parte de la memoria colectiva de la comunidad por su importante significado de denuncia y desobediencia ante el régimen.

3.2. Las Colonias urbanas.

Los grupos juveniles de las comunidades cristianas asumieron un compromiso activo con el desarrollo personal y el bienestar de

176 Testimonio de Francisco Jorquera, 3er Encuentro por la Memoria...

177 *Boletín La Nuez*, N°11, septiembre 1984, s/p.

los niños y niñas de sus poblaciones. Ejemplo de ello son las Colonias Urbanas, instancias educativas y recreacionales, organizadas por monitores y animadores culturales, con el objetivo de promover los derechos del niño mediante el juego, el apoyo escolar, el compañerismo, la solidaridad y la reflexión; objetivos que se reflejan en el eslogan “Para el niño de población el derecho a vacación”.¹⁷⁸

Según los relatos de los monitores y monitoras, o ‘tíos’ y ‘tías’ de estas Colonias, es posible pensarlas como una agrupación, debido a su alto grado de coordinación local y zonal entre monitores de diferentes poblaciones. Incluso, en 1985 esta iniciativa se institucionalizó bajo el nombre de TRIC (Taller de Recreación Infantil y Capacitación) en donde participaron jóvenes de Santa Cruz y San Esteban. El TRIC fue, en definitiva, una prolongación de las Colonias Urbanas frente al éxito de los campamentos de verano, sobre los cuales profundizaremos a continuación.

Las Colonias se caracterizaron a lo largo del país por su masividad. El año 1978, cuando se realizaron por primera vez, convocaron a 800 asistentes, mientras que para el año 1985, —año en el cual se creó el TRIC y comenzaron a surgir nuevas organizaciones asociadas a las Colonias Urbanas— se contabilizaron 22 mil asistentes según los datos de las vicarías zonales. Estas cifras, documentadas por los historiadores Aillapán y Poch, sin duda reflejan la trascendencia del trabajo social popular de esta iniciativa entre las poblaciones del país.¹⁷⁹ Parafraseando a Isabel Donoso, encargada zonal de la Vicaría de la Solidaridad, las colonias significaron más que cariño, afecto y juego, ya que permitieron que infantes y adolescentes de muchas poblaciones del país tuvieran “una semana completa de ali-

178 Jesús Herreros. “Benditas Colonias Urbanas”, *Solidaridad* 172, febrero de 1984, 10-12.

179 Diego Aillapán y Miguel Poch. *Experiencias, territorio y subsistencia: Contexto y vida de la niñez popular en la población Lo Hermida durante dictadura (1973-1989)*, Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2017, p. 91.

mentación regular y saludable”.¹⁸⁰ En ese sentido, los tíos y tías de las Colonias se preocuparon especialmente de aquellos hijos e hijas de familias cuyos jefes de hogar se encontrasen “cesantes o subempleados en el POJH, y que son detectados mediante una encuesta que se realiza en cada población.”¹⁸¹

En algunos casos, los grupos que prepararon las Colonias comprometieron exitosamente a las familias de las niñas y niños. Luis Rubio, coordinador de la Colonia del “Sector F” de la población José María Caro, invitaba, en 1984, a que las familias se involucraran y participaran “sin sentir culpa porque su hijo está desnutrido o falto de afecto, porque esas situaciones derivan de la cesantía, de la falta de vivienda o la imposibilidad de entregarles mejor formación”.¹⁸² Clara, la encargada de la Colonia del Sindicato de Cesantes de Chacabuco, comentaba con orgullo que “el mayor logro de la colonia es que pudimos organizar a las mujeres”; ella destacó el arduo trabajo de las y los jóvenes, que son hijos e hijas de los afiliados al Sindicato, pero “las madres de los niños nos han respondido y están dispuestas a trabajar en lo que sea”. En palabras de las mujeres entrevistadas por la revista *Solidaridad*, se organizan porque “nuestro pago es la risa de los niños”.

180 Aillapán y Poch. *Experiencias, territorio y subsistencia*, 91.

181 “Colonias Urbanas. Aprender desde adentro”, *Solidaridad* 171, enero de 1984, 8. Conforme el desempleo aumentaba en el país, se creaban nuevos subsidios al trabajo; tal es el caso del Programa de Empleo para Jefes de Hogar (POJH), como complemento al Programa de Empleo Mínimo (PEM). En el marco de las Jornadas Nacionales de Protesta del año 1983, obreros del PEM y el POJH sostuvieron paros y movilizaciones en contra de estos programas de subsidio laboral. La protesta obrera incorporó reivindicaciones laborales históricas, asociadas a derechos económico-sociales, y por consiguiente una crítica a la implantación del modelo económico neoliberal, causante de la cesantía estructural que experimentó la clase obrera durante el período dictatorial. Ver: Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Karen Donoso. *La alcaldización de la política* (Santiago: LOM Ediciones, 2012), 68-71.

182 “Colonias Urbanas. La población se viste de fiesta”, *Solidaridad* 172, febrero de 1984, 10.

A ello debemos agregar que muchos niños y niñas vivieron en primera persona la experiencia de la represión hacia sus familiares. En este sentido, las Colonias iniciaron procesos de acompañamiento y contención, donde el principal obstáculo fue hacerles comprender que sus padres no eran delincuentes ni malas personas por haber sido víctimas del terrorismo de Estado. En estas circunstancias, Gina Muñoz, monitora de una Colonia en la zona norte, afirma que los *tíos* y *tías* procuraron enseñarles que si sus padres adoptaron un “están luchando por una idea o una causa justa”¹⁸³ lo hicieron por amor a ellos y ellas, y por un futuro mejor para el país.

Meses de trabajo que se resumen en una semana de vacaciones para los niños y niñas en los campamentos de verano. Como recuerda Berti, para conseguir los alimentos acudían a la Vicaría Zona Oeste,¹⁸⁴ cuyas oficinas se encontraban dentro de la comuna, a unas cuadras de las poblaciones Los Nogales y Santiago. Para gestionar los campamentos de verano no tan solo golpearon las puertas de la Vicaría, sino que también las de sus vecinos y vecinas, quienes aportaron con entusiasmo y mucho esfuerzo. A continuación citaremos en extenso el relato de Berti, quien nos narra su experiencia en un campamento de verano y todo el trabajo que implicó detrás de su gestión:

Hicimos la campaña del peso pa’ llevar a los cabros chicos a vacacionar a la playa, no juntamos mucha plata, pero nos fuimos con cien cabros chicos en una pura micro a Las Cruces. Recuerdo que fueron tres días me parece. Llegamos en la noche, después de una travesía, porque subieron carabineros para revisarnos, nos querían devolver, no sé qué cara habrán visto en los niños que los pacos dijeron: “ya cabros, vayan, pero con cuidadito váyanse por acá” y nos indicaron el camino. Cien cabros chicos en un bus, más

183 Ibid.

184 Para un comentario pormenorizado de los Informes de trabajo de la Vicaría y su apoyo a programas e iniciativas locales y comunitarias, ver: Garcés. *Pan, trabajo, justicia y libertad*, 67-88.

los tíos, imagínate cómo iba esa micro. No era bus, era una micro. Llegamos allá, nos bajamos, ¿y qué dijimos? Ya vamos a la playa de noche. Hueón yo tomé de la mano a mis cinco niños que llevaba a cargo, vamos entrando a la playa y se me quedan atrás, y yo dije ¿Qué les pasa chiquillos? Y me dicen “¡oh la piscina grande tío!” y ahí se me cayó la teja. Puta los cabros chicos no conocían la playa, y después fui entendiendo que mucha gente no conocía la playa. Yo creo que ahora también hay mucha gente que no conoce la playa y creo que de los 100 niños, unos 20 o 30 nunca habían ido a la playa, no entendían que era la playa. De hecho les daba miedo, porque era una noche con luna menguante, no estaba ni muy oscuro ni muy claro, y el sonido del mar igual era como impresionante pa’ un cabro chico.¹⁸⁵

En síntesis, la experiencia de las Colonias Urbanas fue fundamental en la reconstrucción del tejido social en las poblaciones del Gran Santiago. Las Colonias resignificaron el juego y la recreación como una instancia para desarrollar aprendizajes significativos en niños, niñas y adolescentes, en un contexto de cesantía estructural que privó a muchas familias esa posibilidad, particularmente durante los veranos. Según Luis Rubio, coordinador zonal citado anteriormente, en las colonias “queremos darles la oportunidad de tener una orientación sobre la realidad que viven y que, a la larga, es la que produce los problemas”.¹⁸⁶ En la medida que se produzcan investigaciones sistemáticas sobre el protagonismo juvenil y la infancia popular, podremos conocer de forma más compleja esta experiencia y la relación entre estos actores. Este pequeño aporte es, por lo tanto, una invitación a adentrarse en este terreno.¹⁸⁷

185 Testimonio de Berti López, 3er Encuentro por la Memoria.

186 “Colonias Urbanas. La población se viste de fiesta”, *Solidaridad*, febrero de 1984.

187 Eduardo Candia sostiene que las Colonias Urbanas fueron experiencias “para la niñez, pero sin la niñez”, replicando “relaciones adultocéntricas” entre los monitores y los niños y niñas. Quisiéramos puntualizar que el concepto de ‘adultocentrismo’ es una construcción reciente, que por ese entonces no estaba incorporado en las reflexiones de quienes pensaban la pedagogía popular de la época. Ver: Eduardo Candia *Condiciones para que la niñez y las juventudes de sectores populares vivan el protagonismo para la transfor-*



Colonia urbana, circa 1990.
Archivo Memorias de Chuchunco

3.3. Ambrosio Errázuriz y los grupos de rehabilitación

Ambrosio Errázuriz Sotomayor S.J. fue un trabajador social e intelectual jesuita que se comprometió con las comunidades cristianas de San Esteban y Santa Cruz desde la vereda profesional y social. Perteneciente a una de las familias de raigambre aristocrática del país, sabemos muy poco sobre Ambrosio antes de su llegada a la comunidad cristiana. Según los testimonios y las fuentes consultadas, nos consta que perteneció a la Compañía de Jesús y cursó estudios de derecho en el Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales (ILADES), centro de estudios de la Orden que posteriormente pasó a formar parte de la Universidad Alberto Hurtado. Realizó aportes académicos significativos al campo del derecho laboral con su estudio sobre el pensamiento de la Iglesia sobre el mundo del trabajo, el sindicalismo y el derecho laboral en los documentos emitidos por las jerarquías eclesiásticas, desde la encíclica *Rerum Novarum* en 1891, hasta el fallecimiento de Pablo VI en 1978. Su referente espiritual y social fue Alberto Hurtado, a quien reconoció como un pilar importante de la Iglesia Católica por los derechos de los trabajadores.

Su llegada a la comunidad ocurrió en 1979 en el marco del Programa de Ayuda Fraterna, en donde médicos, psicólogos, trabajadores sociales y abogados comprometidos aportaron su conocimiento y trabajo a las comunidades. Ambrosio fue el profesional a cargo de las clínicas jurídicas que prestaron apoyo a pobladoras y pobladores, en el área laboral y derechos humanos, especialmente en los casos de los relegados por la dictadura y sus familias. Manuel nos relata que los abogados “ayudaron a las personas fundamentalmente en casos de detenciones, para saber dónde estaban y hacer los recursos de amparo para protegerlos.”¹⁸⁸

mación de sus comunidades (Tesis para optar al grado de Magister en Psicología mención Psicología Comunitaria, Universidad de Chile, 2014), 19-25 y 53-56.

188 Testimonio de Manuel Alcaino, 3er Encuentro por la Memoria.

Sin embargo, su labor más destacada fue su trabajo social con jóvenes con consumo problemático de alcohol y drogas de las poblaciones Santiago y Los Nogales, pertenecieran o no a las comunidades cristianas. Quienes lo conocieron lo recuerdan, entre sonrisas y llantos –sin duda alguna por las trágicas circunstancias de su partida– como una persona amable, comprensiva y consecuente. Carlos González, quien nos concedió una entrevista un año antes de su lamentable partida, destacó su “vocación de servicio increíble; él era una persona muy limpia, honesta y de eso se aprovechaban algunos. Ambrosio era como un santo.”¹⁸⁹ Cuando Hilda Moreno nos abrió las puertas de su hogar para entrevistarla, nos mostró emocionada un telar bordado que Ambrosio le obsequió, y al despedirnos, nos recalcó lo importante que fue para ella –la apoyó con clases de escritura y libros para su formación espiritual– y para la comunidad. “Yo a Ambrosio lo amo. Y para mí él era un enamorado de Dios y apasionado de él porque buscaba con tanto amor a la gente que estaba en ese tremendo problema de la droga, del neoprén y en los basurales, hasta le pegaban los chiquillos.”¹⁹⁰

La labor de Ambrosio, como ya mencionamos, se enfocó fundamentalmente en lo social, y particularmente en un ámbito tan complejo como la rehabilitación de alcohol y drogas. A continuación, describiremos brevemente el estado de las agrupaciones enfocadas en la salud y rehabilitación, la influencia de la Vicaría de la Solidaridad, y el caso de un poblador, para observar cómo se refleja esta situación en la vida cotidiana de la época, y luego retomar cómo se vivió este proceso en la comunidad.

Entre 1976 y 1979 la Vicaría de la Solidaridad impulsó el Programa de Salud, a cargo de las vicarías zonales, orientado a la atención médica primaria de pobladores y al monitoreo de la situación

189 Entrevista a Carlos González realizada por Felipe Vera, Santiago Centro, 01 de junio de 2018.

190 Costadoat. “El cristianismo de Hilda Moreno”, 141.

nutricional y alimentaria de la niñez. Entre 1978 y 1979 el Programa incorporó la formación y capacitación de monitores, quienes asumieron “responsabilidades en tareas de salud en sus respectivas comunidades”, alcanzando un total de 473 monitores en su primer año.¹⁹¹

Una de las principales preocupaciones, además del problema alimentario y nutricional de niños, niñas y adolescentes, fueron las adicciones al alcohol y el consumo de nuevas sustancias como el neopren. Frente a esta realidad, nos encontramos con grupos poblacionales dedicados a la rehabilitación integral de las personas con problemas de adicción, desde una perspectiva que integró la educación popular y el enfoque psicosocial. Todo esto antes de la creación del Programa de Salud, como el Club de rehabilitados alcohólicos de Villa Francia fundado en 1975 por la religiosa María Dolores.¹⁹² Durante 1976-1979 estos grupos formaron redes de trabajo con el Programa de Salud, pero tras su cierre en 1980 —como consecuencia de la reestructuración y descentralización de la Vicaría de la Solidaridad— debieron gestionar de forma autónoma la búsqueda de recursos, pese a la creación del Programa de Derechos Humanos que funcionó desde 1981, el cual asumió en parte la labor del otrora Programa de Salud hasta su cierre definitivo en 1985. La principal consecuencia fue el cierre de algunos grupos de salud y centros de rehabilitación por la falta de recursos económicos.

En 1980 la Vicaría de Pastoral Juvenil inició un trabajo con niñas, niños y adolescentes de diferentes poblaciones de la zona sur de Santiago, donde diagnosticaron que “uno de los mayores problemas de estos menores es la inhalación de neopren”.¹⁹³ Para hacer frente a esta realidad, la Pastoral Juvenil movilizó recursos y profesionales

191 Garcés. *Pan, trabajo, justicia y libertad*, 73.

192 Ibid., p. 90.

193 “Hogar San Francisco de Asís: ayudemos a salvar un niño”, *Solidaridad* 141, primera quincena septiembre de 1982, 9.

para fundar, en 1982, el Hogar Francisco de Asís, que tenía por objetivo ofrecer a las niñas, niños y adolescentes una nueva forma de vida con un tratamiento integral: médico, educativo y psicológico. Sin embargo, su pervivencia se vio amenazada por falta de recursos tras dos años de trabajo social y menos de un año de la creación del Hogar. Como observamos anteriormente, el tema presupuestario fue crucial para la continuidad de estas iniciativas, particularmente en el caso de aquellas que dependieron únicamente de la Vicaría, que optó por la política de descentralización en 1981 —como resultado del giro conservador que adoptó la Vicaría y que terminó con la renuncia de sus miembros fundadores— delegando responsabilidades a las vicarías zonales, las cuales, al mismo tiempo, se vieron afectadas por el despido o renuncia de trabajadores.¹⁹⁴ La Iglesia, con sus aciertos y errores, intentó hacerse cargo de las problemáticas sociales producidas y obviadas por el régimen dictatorial, mientras este experimentaba una progresiva transformación neoliberal y con ello, la profundización y expansión de la mercantilización de los derechos sociales y la subsecuente desprotección social.

Pese a esta situación, el recuento que Esteban Miranda realizó sobre la cantidad de clubes de rehabilitación y miembros activos durante 1983 y 1986, consignó un total de 10 clubes en la Zona Oeste de Santiago, con un promedio aproximado de 700 participantes en el primer año y 300 los años siguientes, en donde más de la mitad corresponde a personas con problemas de alcohol.¹⁹⁵ Incluimos estos números para que nos sea posible dimensionar no tan solo la cantidad de pobladores que acudieron para tratar de superar colectivamente sus adicciones, sino que también nos permite ver una preocupación real por concientizar socialmente sobre esta problemáti-

194 Manuel Bastías. *Sociedad civil en dictadura: Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013), 128.

195 Miranda. *Compartir el pan y la vida*, 203-206..

ca tan compleja y, al mismo tiempo, tratarla con acompañamiento profesional para ellos y sus familias.

Decimos ellos porque a estas instancias acudieron en su mayoría hombres, lo que implica un sesgo de género a la hora de enfrentar el alcoholismo. La doctora Estrella Gutiérrez —trabajadora del Policlínico de Alcoholismo Obispo Enrique Alvear de la población José María Caro— indicó en 1982 que por cada diez hombres, una mujer acude a un tratamiento integral, y presentaban poco o nulo apoyo de sus familias debido a factores socioculturales. Por ejemplo, la doctora señala que el “machismo existente en nuestro medio desemboca, no sólo en que la mujer alcohólica se quede sola y sea mal mirada por la comunidad, sino también en que el beber con los amigos se convierta, para los hombres, en signo de hombría”.¹⁹⁶

Dagoberto Guajardo es un poblador de La Victoria que se rehabilitó con apoyo del Policlínico por sugerencia del sacerdote de su población, Sergio Nazar, y desde 1978 pasó a formar parte del grupo de monitores del ya mencionado Policlínico. Comenzó a beber desde 1963, a la edad de 18 años, con un grupo de amigos después de las pichangas que se prolongaban a un ‘tercer tiempo’ que parecía interminable. Se casó con Rosa en 1965 y en 1970 ella se fue de la casa mientras esperaba a su cuarto hijo porque “no había recursos ni alimentos para comer”, a tal punto que Dagoberto vendió los objetos de la casa para continuar bebiendo. Su hijo pequeño, Daniel, recuerda que su padre “llegaba de mal genio”, ante lo cual su propio hijo no le dirigía la palabra “porque le daba susto” verle así. Su esposa cuenta que no quiso “dejarlo botado porque él no tenía a nadie [...] Además no quería que los niños crecieran sin su padre, como yo.” La mayor felicidad de Dagoberto, tras superar su enfermedad y convertirse en monitor, fue disfrutar a su familia, ya que nunca

196 “Alcoholismo. Empinar el codo: un problema nacional”, *Solidaridad* 137, primera quincena de julio de 1982, 10.”.

estuvo con sus hijos en su infancia y, en sus palabras, “ahora puedo vivirla con ellos”.¹⁹⁷

Ahora bien, ¿cómo ocurrió el proceso de creación del grupo de rehabilitación impulsado por Ambrosio Errázuriz y los grupos juveniles de la capilla? Ambrosio solicitó ayuda a un grupo de jóvenes, quienes salieron a convencer, esquina por esquina, a sus vecinos de unirse para conformar un círculo de rehabilitación comunitaria:

Cuando empecé la cuestión de la droga —relata Francisco— en muchos lotes conocidos nuestros había gente que consumía. Yo jugaba a la pelota con ellos, y estaban en la droga, pero nunca los dejé de saludar, nunca los dejé de ver, nunca me alejé de ellos. Eran amigos míos. Ahí agarró papa el Buggy, empecé a traer a los amigos de él y llegaron otros cabros que se quedaron aquí también.

Invité al Mingo, después vino el Carlangas, el Toño Cunini, su tío el Jaime, el Oscar y otros más. La instancia de ellos era recuperar cabros y sacarlos de la droga. Todo ese lote quedó con la conciencia de que la droga era mala, aunque algunos no tanto. De ahí el Jaime se integró a la comunidad, el Carlangas a los artesanos del Centro Cultural y el Toño “Cunini” rayaba la papa con esa cuestión de la radio, que al final le resultó, y después se pasó a la resistencia.¹⁹⁸

Sin embargo, la principal tarea encomendada a los jóvenes de la comunidad no fue solo convocar a sus conocidos sino que acompañarlos en su proceso. Beatriz recuerda que “Ambrosio nos pidió a nosotros, como comunidad, que los apoyáramos y que estuviéramos

197 Ibid.

198 Testimonios de Francisco Jorquera, 3er y 4to Encuentro por la Memoria... Luis Antonio González Rivera, o el Toño “Cunini” (1963-1990) nació en la población Santiago, en su juventud participó del club deportivo Defensor Unido y de los grupos de Ambrosio Errázuriz. Tras su partida de la agrupación se sumó a las filas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez-Autónomo, bajo la chapa de “Boris”. Llegó al grado de Comandante y jefe regional del FPMR-A en Talca. Fue asesinado por carabineros el día 13 de diciembre de 1990, en la localidad de Molina. S/A. *Boris: Combatiente del pueblo...*



Portada en homenaje a Ambrosio Errázuriz. "La Nuez",
Nº7,1984. 1984. Archivo Nacional de la Administración

con ellos, que no los marginaran; porque cuando viene un drogadicto dicen ‘¡ah no, este no participa!’, pero a nosotros nos involucró. Fue un trabajo muy difícil y un par sí salió definitivamente de la droga.”¹⁹⁹

La agrupación Juventud y Esperanza funcionó inicialmente en lo que actualmente es la cocina de la capilla San Esteban, y cuando comenzó a incrementar la cantidad de integrantes debieron trasladarse a un salón del consultorio de Los Nogales. Comenzaron acercando a los jóvenes con actividades recreativas, para que socializaran y compartieran mediante juegos de ping-pong, cartas, dominó y talleres de artesanía en macramé, que con el paso del tiempo permitieron generar algunos recursos para financiar a la agrupación. Los vecinos recuerdan que Ambrosio siempre decía: “Yo aquí que los tenga tres o cuatro horas, es tiempo que no van a estar consumiendo, entonces para mí es un logro”. Pero el punto de inflexión fueron los campamentos juveniles de Padre Hurtado y Calera de Tango, donde muchos jóvenes tomaron conciencia de su rol activo y se involucraron en actividades sociales y políticas. Como recuerda Carlos “Carlangas” González, “fui invitado a una jornada en Padre Hurtado y ahí yo tuve el enganche para entrar a participar más del grupo. Éramos hartos y recién ahí comenzamos a organizarnos con mayores proyectos y reivindicaciones.”²⁰⁰

199 Testimonio de Beatriz Tapia, 4to Encuentro por la Memoria.

200 Entrevista a Carlos González.

3.3. El boletín poblacional “La Nuez”²⁰¹

La agrupación adquirió mayor notoriedad pública con la publicación del boletín poblacional *La Nuez*²⁰², “Carlangas”, quien participó activamente en este boletín, señaló que “fue nuestra primera experiencia y sin mayores conocimientos. Imagínate que de todos esos jóvenes —aproximadamente cien— casi todos habíamos tenido una participación en la agrupación, entonces era encachao y bonito porque ya había un equipo humano, jóvenes que iban descubriendo que tenían capacidades e interés en hacer algo.”²⁰³

La Nuez fue una publicación mensual que circuló durante los años 1983 y 1985. Presentaba una edición y diagramación artesanal, y reunía noticias relevantes para las poblaciones del sector. “Era un folleto chico, era una cuestión rudimentaria, pero lo hacíamos lo mejor posible y una vez que la teníamos lista partíamos esquina por esquina a entregarla y los cabros estaban esperándola.”²⁰⁴ Los encargados de la impresión eran Carlos Díaz, María Angélica Quezada y Jorge Ríos, quienes recuerdan que se realizó con los viejos mimeógrafos de la capilla San Esteban y la parroquia Santa Cruz, que originalmente se encontraban destinados para la liturgia y papeleos de oficina. Silvia añade que los mimeógrafos en dictadura cumplieron una doble función ya que “también eran ocupadas para este tipo de cosas, para hacer panfletitos, pero eso era clandesti-

201 Algunas reflexiones incluidas en este apartado fueron expuestas por Felipe Vera en el artículo “La prensa de pobladores en el ciclo de protesta social antidictatorial en Santiago de Chile, 1982-1986. El caso de *El Poblador*, *La Nuez* y *El Unitario*”. *Revista Tiempo Histórico* 24 (2022): 93-112

202 Para una historia de los boletines editados por el movimiento de pobladores de Santiago, ver: Felipe Vera. *Estrategias periodísticas de la “prensa popular alternativa” en el Chile dictatorial. El caso de los boletines poblacionales (1982-1990)* (Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2022).

203 Entrevista a Carlos González.

204 Testimonio de Carlos Díaz. 3er Encuentro por la Memoria.

no”.²⁰⁵ El público objetivo de este medio popular eran los jóvenes, y especialmente “los cabros de las esquinas”, para crear conciencia de la situación nacional y local, y tomar la decisión de ingresar al grupo Juventud y Esperanza, organización responsable del boletín.

La trascendencia de este medio de comunicación popular cobra sentido en su contexto de publicación: las Jornadas de Protesta Nacional y la progresiva politización de las nuevas agrupaciones juveniles.²⁰⁶ La primera noticia del primer ejemplar nos entrega un reporte sobre la segunda protesta convocada por el Comando Nacional de Trabajadores, acontecida el día 14 de junio de 1983:

A partir de las 20 horas comienzan los primeros ruidos de cacerolas en las poblaciones Nogales y Santiago. Grupos de pobladores empiezan a reunirse en las calles encendiendo fogatas en diversos puntos y expresando su protesta con golpeteo de cacerolas, silbidos y aplausos. La oscuridad total que por algunos minutos reinó en Nogales, hacía más impresionante el espectáculo de las fogatas. En algunos sectores los manifestantes coreaban gritos de oposición al gobierno. Gran cantidad de pobladores realizó una marcha por las calles de la Santiago. Otras personas desfilaron por Capitán Gálvez.²⁰⁷

El contenido del boletín comenzó acotado a noticias locales y los pormenores de la liga de fútbol, sin embargo con el paso del tiempo fueron incorporando cancioneros, poemas, opiniones de los lectores, viñetas humorísticas, noticias nacionales e infografías alusivas a diferentes temáticas de interés. Como era un medio pensado desde y para las poblaciones aledañas, su recepción fue bastante positiva.

205 Testimonio de Silvia Tapia. 4to Encuentro por la Memoria.

206 Olguín. “La organización juvenil en el espacio parroquial”; Bravo. “Etnografía histórica de la protesta urbana: Las jornadas nacionales contra la dictadura, Santiago de Chile, 1983-1986”, *Antropología del Sur*, vol. 6, N°12, 2019, 129-148.

207 *La Nuez*, N°1, junio de 1983.

“Los chiquillos esperaban la revista, sabían que tal fecha en tal mes iba a llegar y la esperaban. Entonces un cabro encargado de entregar partía con la famosa revista bajo un poncho, para que no lo pillaran, a la esquina donde estaban los cabros a entregarles *La Nuez* y ellos la recibían.”²⁰⁸

El público objetivo de *La Nuez* eran, principalmente, los sectores juveniles; con ello potenciaron la tarea inicial de la agrupación Juventud y Esperanza de superar el distanciamiento entre los ‘jóvenes de la capilla’ y los ‘jóvenes patoteros’, pese a que en realidad eran parte de un mismo círculo social. Al revisar fuentes de la época, nos encontramos con un conflicto similar en otras comunidades.

Un grupo de jóvenes organizados en el Centro Juvenil de la parroquia “El Señor de Renca” enfrentaron de manera crítica el distanciamiento que existe entre la juventud ‘organizada’ y la juventud ‘patotera’. Víctor, monitor de catequesis de la parroquia, percibía como un defecto suyo y de sus compañeros/as estar separados “del resto de los chiquillos”. Para Pedro, monitor de confirmación, este distanciamiento tenía que ver con los prejuicios de sus propios vecinos, los adultos, y la imagen que tenían sobre ellos:

Ahora que participo en la comunidad me siento distinto al resto de los chiquillos. Antes pasaba en las esquinas con ellos, vagábamos juntos, tomaba, salía a fiestas, jugaba a la pelota. Ahora no puedo hacerlo, porque la misma gente me separa. Yo no me puedo juntar con los marihuaneros porque es mal visto. La gente inmediatamente dice “¡Mira! ¿Ese no es el monitor de confirmación? Y está con los drogadictos...”²⁰⁹

Dicho esto, no tenemos certeza si Víctor, Pedro y el resto de los y las integrantes del Centro Juvenil habrán hecho algo para romper con esas barreras mentales de los ‘organizados’ y los ‘patoteros’

208 Testimonio de Carlos Díaz. 4to Encuentro por la Memoria.

209 “Jóvenes pobladores. Entre la esquina y la parroquia”, *Solidaridad* 138, segunda quincena de julio de 1982, 19.”.

como dos realidades antagónicas. Una de las grandes virtudes del grupo detrás de *La Nuez*, fue justamente crear los medios y los espacios para dar un sentido de unidad a los distintos grupos que coexisten en las poblaciones; integrarlos y hacerlos partícipes de esta experiencia.²¹⁰

En la primera edición se inauguró la sección *Nuestro Deporte*, donde se anunció que esperaban cubrir el campeonato de fútbol de la asociación “Las Américas” y el campeonato de baby fútbol de la parroquia Santa Cruz. Para lograr esta tarea, *La Nuez* apeló al compromiso y solidaridad de sus lectores. La cobertura de ambos campeonatos de fútbol, señalaban, “no será posible si tú no nos hacer llegar tus opiniones, informaciones y sugerencias”.²¹¹ El siguiente mes debutaron con una sección deportiva de una página completa, con las tablas acumuladas de ambos campeonatos, el calendario de partidos pendientes, y en ediciones posteriores las tablas de goleadores.

En la segunda edición debutó la separata *El correo de La Nuez*, donde agradecían las felicitaciones por el primer número y respondían a cartas de lectores. Entre ellas figura una carta de agradecimiento a la iniciativa, “que de llegar a tener éxito va a servir mucho de unión a la juventud de la población y de sus pobladores en general.” Además, la redacción se tomó la molestia de replicar a un ‘lolo’ que manifestó gustarle todo el contenido del boletín “menos la cuestión política”: “respetamos las distintas posiciones mientras éstas respeten [...] a los más pobres, que son los preferidos de Dios [...] Es nuestro deber decir la verdad de lo que pasa y opinar cris-

210 “En la población, se está realizando una encuesta a los jóvenes que no participan en ningún grupo. El objetivo es conocer sus inquietudes e intereses y ofrecerles una posibilidad de canalizarlos a través del Centro “Juventud y Esperanza”. Si alguien se acerca a entrevistarte, no lo rechaces. ¡Necesitamos tu aporte y colaboración!”. *La Nuez*, N°9, julio de 1984.

211 *La Nuez*, N°1, junio de 1983.

-8-

NOTICIAS



Los señores de la C.N.I. han estado visitando nubes tras poblaciones. Hugo Flores y Juan Montecinos son constantemente perseguidos por estas indeseables personas. Hacemos un llamado a todos los pobladores a organizarse para defenderse pacíficamente de quienes persiguen y reprimen al pueblo.

Así expresaron su descontento y rechazo a la dictadura militar los pobladores del sector el 27 de Marzo.

PAN TRABAJO



-9-

POBLACIONALES

Con alegría anunciamos la inauguración del instituto de formación y capacitación popular de la Compañía de Jesús. Cuyo objetivo es dar cursos técnicos laborales para los pobladores en general.



El cardenal Raúl Silva Henríquez visitó nuestra parroquia el viernes 6 del ple, para ordenar de diácono a tres jóvenes jesuitas: Ernesto Ro-berio y Santiago. Se- ludamos cariñosamente a los nuevos diáconos especialmente a Ernesto Cavassa.



Se invita a todos los cesantes de nuestro sector a unirse para luchar por nuestros derechos, en el Sindicato de Cesantes (SITACON) que funciona en parroquia Santa Cruz, los domingos a las 10 hrs.

Sección "noticias poblacionales". "La Nuez", N°6, 1984.

Archivo Nacional de la Administración

tianamente para ayudar a construir una sociedad más justa.”²¹² Ese deber por contar la verdad, hacía alusión directa a la represión y las acciones llevadas a cabo por Carabineros en el marco de la segunda protesta nacional de 1983.

Además de noticias y reportajes, el boletín incorporó creaciones artísticas y literarias, de manera similar a las denominadas ‘revistas culturales’ de la época. Claro que con su propio sello en función de los recursos y redes artístico-culturales asociadas, entre ellas el circuito de cantores populares de la zona oeste, y el Equipo de Educación Popular (EDUPO). En la sección *Nuestro Canto* se publicó cancioneros de artistas consolidados en el ámbito del folklore, entre ellos Violeta Parra²¹³ y Congreso, así como también cantores populares locales, como el grupo Lonquén.

El boletín también contó con la sección *Nuestra Cultura*, que fue un espacio de encuentro para poetas populares de renombre dentro del circuito artístico de la zona oeste; por ejemplo, Osvaldo Ulloa, asociado al Equipo de Educación Popular y estrecho colaborador de Enrique Alvear, o Mafalda Galdames, posterior dirigente de la Agrupación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI).

A continuación, compartiremos unos pequeños fragmentos de las creaciones de estos poetas:

Yo sentía que tenía que volar / como forma de acomodarme a
mi cobardía / porque se requiere ser demasiado osado / para mirar
la miseria cara a cara / la droga era como un motor / como un
nuevo corazón que me llevaba al cielo / pero después en la bajada
se paralizaba / dejándome muerto de angustia en cualquier lugar.

²¹² *La Nuez*, N°2 julio de 1983.

²¹³ “Mucho dinero en parques municipales / Y la miseria grande en los hospitales / En medio de la Alameda de las Delicias / Chile limita al centro de la injusticia.” Violeta Parra, “Al centro de la injusticia”. *La Nuez*, N°5, noviembre-diciembre de 1983. Esta canción fue seleccionada por la redacción como un acto de adhesión y solidaridad con el mes de los derechos humanos.

(...) Un día llegó Cristo como llega Cristo / sin escolta de carabineros sin desplegar alfombras / sin ulular de sirenas sin prepotencia funcional al infierno (...) Ahora yo lo llevo donde la muerte ha dejado sus huevos / a la casa del cesante a la del detenido-desaparecido / a la del preso político a la del exiliado.²¹⁴

Yo que nací / en hogar humilde / y gris de mi barrio / repleto de chiquillos / de volantín y pies descalzos. (...) Y miro allá / niños moquillentos / que juegan distraídos / jóvenes alienados / que asedian las esquinas / con la ilusión en los bolsillos / y la radio bajo el brazo. Yo que nací / para vivir como tantos / sumida en el letargo / me rebelo en sus entrañas / y mi voz dolorida grita / ¡Despierta barrio de mi infancia! Vuelve tu mirada / al laberinto herido / de traiciones y venganzas / exalta sus valores / purifica sus llagas / devuelve a su morada / la luz y la esperanza²¹⁵.

Finalmente, quisiéramos mencionar que *La Nuez* dedicó un número especial a la historia de la población, en este caso Los Nogales, que simboliza la intención de escribir su pasado, con su puño y letra, para que las nuevas generaciones se reconozcan en ella. El equipo de redacción envió el siguiente mensaje a sus vecinos y vecinas:

Tal vez descubras cosas interesantes [sobre los orígenes de la población], como por ejemplo que muchos pobladores para conseguir sus casas se organizaron en los comités de autoconstrucción, o que antes de la dictadura militar eran los propios pobladores quienes elegían a sus dirigentes (especialmente al pdte. de la junta de vecinos) ¿No te parece que hoy podríamos intentar hacer lo mismo?²¹⁶

214 Osvaldo Ulloa. “Yo sentía que tenía que volar...”, *La Nuez*, N°5, noviembre-diciembre de 1983. Ulloa escribió estas palabras a modo de homenaje a Enrique Alvear en el primer aniversario de su fallecimiento. El poeta reconoce a Alvear como el artífice de su encuentro con Cristo.

215 “Mafalda. “Barrio”, *La Nuez*, N°8, junio de 1984. Tres décadas después fue publicado en: Mafalda Galdames. *Hoy es el Tiempo* (Santiago: Editorial Forja, 2016).

216 *La Nuez*, N°10, agosto de 1984.

3.4. A modo de balance.

No cabe duda de que la comunidad cristiana de la capilla San Esteban fue fundamental en la recomposición del tejido social roto tras el golpe de Estado. La represión y la cesantía estructural que se vivió en las poblaciones de Santiago, impuso a las y los pobladores la necesidad de organizarse para superar las adversidades causadas por el terrorismo de Estado y la imposición del modelo económico neoliberal. Como pudimos observar a través de la historia de la Comunidad Cristiana, desde las poblaciones se levantaron comedores populares, ollas comunes, bolsas de cesantes y comprando juntos; agrupaciones que permitieron hacer frente a la pobreza, y al mismo tiempo fueron un refugio para recomponer la sociabilidad en los barrios. El apogeo de estas organizaciones en la comunidad se dio entre 1973-1980, aunque siguieron durante los ochenta mientras la situación económica lo ameritó.

Las agrupaciones juveniles que surgieron en la comunidad durante los 80 fueron una bocanada de aire fresco para el barrio. Estas organizaciones vieron la luz entre 1980-1983 y simbolizaron el rostro de una generación que perdió el miedo a la dictadura civil y militar, comprometiéndose políticamente en sus territorios. La formación católica fue la piedra angular que los ayudó a tomar conciencia de la realidad, de su entorno social y donde se fraguó el sentimiento de amor por la comunidad que los caracterizó. En este proceso fue fundamental la guía social y espiritual de los sacerdotes jesuitas, quienes les instaron a optar por los más pobres, por acompañar y luchar por el prójimo, para sembrar y cosechar en buena tierra.

Estas agrupaciones, desde nuestra interpretación fundada en los testimonios recopilados en los Encuentros por la Memoria, actuaron como mediadoras entre la comunidad cristiana y el mundo poblacional en su conjunto; privilegiaron el sentido de unidad y cohesión, con la cultura, la salud psicosocial, la recreación y la co-

municación como intermediarios en la creación de una comunidad activa y atenta a las necesidades de sus vecinas y vecinos.

En síntesis, la historia de la comunidad cristiana de la capilla San Esteban es la historia de una comunidad viva, solidaria y comprometida con la clase trabajadora; es también la historia del apostolado social de los jesuitas y su expansión y consolidación en las poblaciones de la zona oeste. Es la historia de muchos y muchas que ya partieron, que nos dejaron un sinfín de enseñanzas, de valores, de recuerdos y de afectos. Es la historia de un grupo de vecinos y vecinas de la población Santiago, que aprendieron a “abrir los ojos y el corazón” para amar a Dios, al prójimo y a su comunidad.

Capítulo IV.

Las comunidades cristianas en la postdictadura

Como pudimos apreciar en los capítulos II y III, la historia de las comunidades eclesiales de base durante la dictadura es una de las páginas más brillantes de la historia de la Iglesia Católica chilena, cuando, entre otras tareas urgentes que también acometieron, abrieron sus puertas a las y los perseguidos y a la sociedad civil en general, aportando de gran manera a la preservación de la vida de miles de personas y a la defensa de los Derechos Humanos. Al mismo tiempo, una amplia franja de la Iglesia ayudó a la recomposición del tejido social que la represión había destrozado, a partir de su apoyo a diversas iniciativas de organización, sobrevivencia económica y promoción popular. Para las personas ligadas a las comunidades eclesiales de base, así como para quienes nos parece interesante su historia, resulta llamativa, y, por cierto, doloroso para muchos de sus protagonistas, la pronunciada baja en el nivel de actividad social y comunitaria de estas comunidades en casi todos lados a partir de los años noventa, y que está íntimamente ligada, claro está, a la desafección individual de los fieles a la Iglesia Católica.²¹⁷

Para quien escribe²¹⁸, acostumbrado a buscar explicaciones a los fenómenos sociales en el ámbito sociopolítico, siempre me pa-

217 En 2017 se estimaba que durante las primeras dos décadas del siglo “la Iglesia católica chilena ha perdido prácticamente un 1% de fieles por año”. Jorge Costadoat, SJ. “Crisis en la Iglesia chilena”, *Reflexión y Liberación*, 13 de febrero de 2017. Disponible en: <https://www.reflexionyliberacion.cl/ryl/2017/02/13/crisis-en-la-iglesia-chilena/>

218 Epílogo escrito por Nicky Cerón.

reció evidente la relación entre esta disminución de la actividad de las comunidades y dos factores principales: en primer lugar, la disminución de la actividad mostrada por el movimiento popular y las organizaciones comunitarias, en términos generales, a partir de los últimos años de los ochenta. En segundo lugar, la asunción del papa Juan Pablo II, conocido por su ferviente anticomunismo, su pasividad frente a regímenes de ultraderecha como el de Pinochet y su rechazo a todo lo que pareciese relacionado a la organización popular y la izquierda política. Cuando se trataba de anticomunismo, Wojtyla era más papista que el papa, mostrándose firme a la hora de combatir las concepciones progresistas al interior de la institución eclesiástica; concepciones que, como vimos más arriba, impulsaron el crecimiento y desarrollo de las comunidades eclesiales de base en nuestro país.

Sin embargo, cuando nos acercamos a preguntar a participantes de diversas comunidades cristianas de Santiago acerca de las razones de esta caída de la actividad social de dichos espacios, las respuestas se abren como un abanico que da cuenta de un fenómeno multidimensional. A continuación, compartimos algunas de las apreciaciones recogidas de personas conocedoras del devenir de las comunidades cristianas en función de su prolongada participación en ellas.

Don Luis Morales Herrera, además de ser profesor normalista, poeta, estudioso de los sueños y un pionero exponente de la Historia Local Poblacional en Chile a través de sus trabajos de rescate de la historia popular del sector de Chuchunco,²¹⁹ ha sido durante toda su vida un cristiano comprometido con su iglesia y activo integrante de las comunidades cristianas de su sector: Nuestra Señora de la Asunción de la población Robert Kennedy y Cristo Li-

219 Véase, entre otras obras del autor: *Voces de Chuchunco* (Santiago: Centro Esperanza, 1989); *Villa Francia Tres. Testimonios sobre sus detenidos desaparecidos*, (Santiago, 1989); *Huellas de un desaparecido. Enrique Toro: 20 años después* (Santiago, 1994).

berador de Villa Francia. El hermano Luis Ramón, como es conocido en el barrio, se ha desempeñado como Ministro de Exequias en la primera, acompañando a las y los vecinos en sus últimos momentos en esta vida.

A Luis le parece justo señalar una disminución de la actividad social de las comunidades cristianas a partir de los noventa. Con mayor razón considerando la gran actividad que mostraron durante la dictadura. Entre los sectores populares, este período de la Iglesia Católica estuvo caracterizado por la *entrada* de vecinos y vecinas que no eran muy cercanos a ella, o que incluso, en su fuero íntimo, no eran necesariamente creyentes. Personas “que antes en algún momento habían tenido participación en la iglesia, pero que después se habían alejado y se encontraron allí”. Para Luis, este período de aumento de la participación e influencia barrial de las comunidades cristianas y con un sector de la Iglesia muy activo en la defensa de los derechos humanos y de las víctimas de la represión dictatorial, es recordado como “un período muy glorioso, luminoso [...] Nunca más hemos vuelto a tener un período así, de esa naturaleza”.

Sin embargo, este tiempo pletórico de actividad fue “decaendo con la vuelta de la democracia”.²²⁰ Sobre esto, Luis señala una de las razones que se repite en otros diagnósticos: con la democratización del país, se abrieron otros espacios de participación social -como la reapertura de los partidos políticos y todo tipo de organizaciones sociales-, a los que volvió aquella gente que se había *refugiado organizativamente* en la iglesia durante la dictadura. Al mismo tiempo, para la juventud popular que a fines de los ochenta tenía muy pocos espacios para desarrollarse además de las comunidades cristianas, con el fin de la dictadura y la consiguiente apertura política y social, se abrieron diversas posibilidades de expresión, participación, desarrollo y proyección personal y familiar. Esta experiencia social espe-

220 Entrevista a Luis Morales, realizada por Nicky Cerón, población Robert Kennedy, septiembre de 2021.

cífica de una época particular, este camino recorrido que fue común a miles de jóvenes, lo sintetizó el vecino Manuel en uno de los Encuentros de Memoria realizados en 2019: “De una u otra forma fuimos partícipes de lo que fueron las comunidades, después de haber participado mucho [...] comenzamos un poco a salir hacia afuera, y nos fuimos involucrando en centros culturales, nos fuimos integrando a los partidos políticos, y fuimos a ver, vimos otra realidad.”²²¹

Para doña Consuelo Berrios y don Manuel Alcaíno -ambos miembros históricos de la Capilla San Esteban y que por años se encargaron de los Encuentros Matrimoniales de su comunidad-, la apertura de la vida social vivida por la juventud en los noventa es un elemento central a la hora de explicar la baja en la actividad de las comunidades cristianas como la suya. Para Manuel, fue en parte esa “modernización” lo que coadyuvó a “desintegrar un poco la comunidad”:

Porque los cabros cuando no tenían la posibilidad de ir a la universidad, tenían que buscar otra forma donde recurrir en los momentos de descanso. Entonces vino el bajón. No tan sólo pasa en la Iglesia, pasó en los clubes deportivos, no hay clubes deportivos [...] Todo es profesional ahora y lo da la televisión, y la televisión fue absorbiendo todo eso [...] Y empieza la modernidad con el cable; entonces los cabros no van a misa porque están viendo películas [...] Entonces la Iglesia tuvo que empezar a luchar contra todos esos poderes que son fuertes...²²²

Por su parte, Silvia Contreras, educadora popular e integrante de la comunidad cristiana Cristo Liberador de Villa Francia, compara la actividad de las comunidades de la zona oeste durante los ochenta y en la postdictadura: “Toda esta riqueza se va diluyendo

221 Testimonio de Manuel Alcaíno. 5to Encuentro por la Memoria, población Santiago, 3 de agosto de 2019.

222 Entrevista a Manuel Alcaíno y Consuelo Berrios, realizada por Felipe Vera y Nicky Cerón, población Santiago, 9 de septiembre de 2021.

con la vuelta a la democracia en las que hay otras instancias de participación, rearticulación de los partidos políticos, organizaciones poblacionales y, en lo personal me parece, que la jerarquía de la Iglesia siente que ha sido muy criticada por su rol social y se va tornando rápidamente sólo a lo pastoral.”²²³

El último elemento señalado por Silvia es compartido por varios de nuestros entrevistados, en el sentido del giro conservador adoptado por la jerarquía de la Iglesia chilena y en Roma. El historiador Esteban Miranda Chávez señala que, en efecto, se produjo un “retroceso hacia posiciones más conservadoras y ‘espiritualistas’” a partir de la llegada en 1978 de Juan Pablo II al Vaticano, quien nombró en 1981 a Joseph Ratzinger -otro ferviente anticomunista-²²⁴ como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe:

Desde entonces se comienza a excluir y reprimir a los teólogos de la liberación, cuyo caso más emblemático fue el de año de silencio sentenciado para Leonardo Boff; se afianzan las conversaciones entre Juan Pablo II y el gobierno estadounidense; y se aceleran una serie de cambios y nombramientos de obispos conservadores en América Latina. Sólo para que se dimensione este giro conservador en la Iglesia, un dato: a fines de 1985, Juan Pablo II nombró 28 cardenales, de los cuales 12 tenían funciones en la curia vaticana, y solamente 4 de ellos venían del Tercer Mundo. De esos últimos, dos eran latinoamericanos: Juan Francisco Fresno, en Chile, y José Obando, un fuerte opositor de la revolución sandinista.²²⁵

En el caso específico de Chile y como pudimos apreciar en los primeros capítulos, un importante sector del clero y del laicado estaba fuertemente comprometido con los sectores populares y el

223 Entrevista a Silvia Contreras Toledo, realizada por Nicky Cerón, julio de 2021.

224 Durante su tiempo como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Ratzinger impulsó “una de las mayores campañas ideológicas y políticas de la posguerra, la llamada ‘Restauración’ [...] cuyo objetivo fue fortalecer el aparato directivo central y desmembrar toda forma de disidencia dentro de la Iglesia”, teniendo como una de sus principales preocupaciones el territorio latinoamericano. Marc Vandepitte. “Joseph Ratzinger: ¿Doctor de la Iglesia?”, *Reflexión y Liberación*, 6 de enero de 2023. Disponible en: www.reflexionyliberacion.cl/ryl/2023/01/06/joseph-ratzinger-doctor-de-la-iglesia/

225 Entrevista a Esteban Miranda hecha por Nicky Cerón, junio de 2021.

destino de las comunidades cristianas en las poblaciones. Influidos por lo vivido sobre todo a partir de la década de los sesenta y hasta 1973, período caracterizado por muchas y significativas experiencias de inserción y trabajo cotidiano en el mundo popular, contaban además “con el apoyo decidido de diversas instituciones de financiamiento y apoyo técnico, educativo y financiero (ONG’s, grupos de educación popular, Consejo Mundial de Iglesias, instituciones internacionales, etc.).” Todo este trabajo -como el llevado a cabo por los jesuitas en diversos territorios populares, como en el caso de la población Santiago-, produjo un amplio entramado de relaciones e iniciativas organizativas que fueron duramente golpeadas por la represión dictatorial:

Toda esa potencia encuentra un freno en 1983, con la asunción de Juan Francisco Fresno como arzobispo de Santiago. Él no sólo era amigo de Pinochet y desde siempre un obispo conservador, sino que cuando asumió se presentó como un hombre de unidad y reconciliación. Ojo, unidad y reconciliación en plena crisis económica, en plena efervescencia popular y en medio de los crímenes más atroces de la dictadura [...] Además, la dictadura, muchas veces con la omisión de la jerarquía eclesial, aceleró la expulsión de sacerdotes y religiosas extranjeras, que habían sido fundamentales en las poblaciones.²²⁶

Expulsiones y presiones que, como pudimos ver en el capítulo II, los sacerdotes de la Capilla San Esteban también conocieron. Luis Morales, por su lado, concuerda -aunque con matices- con la aseveración sobre la derechización de la Iglesia Católica luego de la llegada de Juan Pablo II, quien favoreció “la ordenación de obispos muy conservadores”.²²⁷ Una situación enmarcada en la cotidianidad de las comunidades en la que podemos observar este cambio de orientación promovido por la jerarquía eclesiástica, la señala Silvia al in-

226 Ibid.

227 Entrevista a Luis Morales

dicar que durante esta época se detiene la llegada a las comunidades de material pastoral didáctico en la línea de la Educación Popular.²²⁸

Otro factor que ayuda a comprender la disminución de la actividad pastoral y social de las comunidades cristianas a partir de los noventa tiene mucho que ver con lo que vimos más arriba con relación a la apertura política, social y cultural del país en estos años. Nos referimos a ciertas contradicciones entre las expectativas de la juventud popular respecto a su vida en ciertos ámbitos delicados para la iglesia, como lo referente a la vida sexual, al matrimonio y a la participación de las mujeres. El permanente rechazo de la jerarquía eclesiástica a actualizar ciertos aspectos doctrinarios en relación con lo que podríamos llamar el sentido común de estos tiempos, ha generado en los fieles algunas contradicciones entre su vida cotidiana y lo que la Iglesia espera de ellos. Para don Luis, esta situación ha generado cierta “confusión” entre muchas y muchos fieles, en el sentido de la generación de “problemas de conciencia”. Una dimensión en que esto se expresa es en lo relativo a la posición de las mujeres en la institución. Recordando que según Lucas a la primera persona a la que se le presentó Cristo Resucitado fue a una mujer, Luis Morales plantea la situación de esta manera, comparando la situación de las católicas con lo que pasa en otras iglesias cristianas:

En el movimiento mesiánico de Jesús había mujeres que le seguían. Mujeres muy empeñosas, servidoras, atentas. Con un plano de igualdad con los hombres estaban ahí [...] Pero después ya no. Tienen algunos puestos menores en el Vaticano, pero no hay ninguna en la curia, ninguna con poder de decisión. En la Iglesia anglicana y luterana las mujeres han llegado al episcopado incluso.²²⁹

Para Silvia Contreras, la discusión en torno a la situación de la mujer en la Iglesia genera “muchas resistencias de sectores conservadores”, lo que obstaculiza cualquier tipo de reforma. De este modo,

228 Entrevista a Silvia Contreras

229 Entrevista a Luis Morales

para Silvia “la participación de las mujeres en la Iglesia es un tema pendiente.”²³⁰ Esta situación se extiende hacia otros temas delicados que las y los lectores ya conocen, como lo relativo a la anticoncepción o a la forma de procesar las denuncias recibidas alrededor del mundo por los casos de abuso sexual. Como corolario para describir esta suerte de desfase entre la Iglesia y el mundo, don Luis lo sintetiza como sigue: “la Iglesia católica no ha ido con los tiempos”.²³¹

Otra dimensión explicativa de la baja de la actividad cristiana popular, que resulta ineludible para las y los entrevistados, tiene que ver con la crisis de legitimidad de la Iglesia Católica producto del destape de los delitos sexuales cometidos por miembros del clero en torno al año 2000. Como lo expresó el sacerdote jesuita Jorge Costadoat, “la crisis de los abusos sexuales del clero y de su encubrimiento no tiene precedentes en la historia de la Iglesia y probablemente será recordada como la catástrofe mayor después de las Guerras de religión del siglo XVI, y quién sabe si después del mismo cisma de Lutero.”²³² Como señala don Luis: “nadie sospechaba que iba a venir esa avalancha de abusos, por los cuales fueron condenados, sometidos a juicio y dictámenes muy graves, no solamente sacerdotes, también obispos”.²³³ Desde el punto de vista de Consuelo, el efecto de este destape fue inmediato:

Ahí hubo una baja muy grande, se vio también en las misas. La gente decía: “No, ¡¿a qué voy a ir?! Si los curas son así y asá.” Entonces nosotros tuvimos que enfrentar eso porque nos dolía que

230 Entrevista a Silvia Contreras

231 Entrevista a Luis Morales

232 Jorge Costadoat, SJ. “La hondura de la crisis de la Iglesia”, *Reflexión y Liberación*, 04 de abril de 2019. Disponible en: <https://www.reflexionyliberacion.cl/ryl/2019/04/04/la-hondura-de-la-tesis-de-la-iglesia/>

233 Entrevista a Luis Morales

pelaran a los curas [...] dolía porque como que pertenecíamos nosotros a los jesuitas. Yo creo que ahí hubo un bajón muy grande.²³⁴

Los diversos factores de la disminución de la actividad de las comunidades eclesiales de base que hemos analizado hasta aquí, tuvieron y tienen una relevancia particular para cada persona. Por ejemplo, para muchas vecinas y vecinos que se alejaron de sus comunidades durante las primeras dos décadas de postdictadura, la derechización de la jerarquía católica que revisamos más arriba les afectó hondamente, no sólo en términos doctrinarios sino que en su práctica cotidiana, mientras que a otras personas, este factor en particular no revistió una importancia central. Sin perjuicio de lo anterior, creemos que hubo un factor que operó de manera más general, y que dice relación con el desarrollo de los proyectos personales, familiares y profesionales de la juventud popular que animó las comunidades cristianas en las poblaciones de Santiago durante los años ochenta y noventa.

Una persona nacida en el seno de una familia de clase trabajadora durante la primera mitad del siglo XX se enfrentaba a dificultades y obstáculos gigantes a la hora de desarrollar un proyecto personal o familiar. Miles de familias populares de nuestra ciudad debieron embarcarse en esfuerzos colectivos para, por ejemplo, poder acceder a una vivienda propia y a servicios urbanos básicos, tal como lo hicieron las vecinas y vecinos que dieron vida a la población Santiago y a la Capilla San Esteban. Como vimos, para estas personas el hecho de organizarse o, simplemente, apoyarse en las organizaciones surgidas en el seno de las poblaciones -donde muchas de ellas nacieron y pudieron desarrollarse gracias al refugio representado por la Iglesia y sus comunidades eclesiales de base-, resultó fundamental para poder viabilizar sus proyectos individuales y familiares.

234 Entrevista a Manuel Alcaíno y Consuelo Berrios

Para la década de los 90, eran los hijos y nietos de los fundadores de la población quienes se encontraron ante la nueva realidad que se abría con el fin de la dictadura cívico-militar. Esta juventud popular, que en su mayoría pudo acceder a mayores niveles de escolarización que sus mayores -gracias al esfuerzo de sus padres, que en términos materiales se puede apreciar, entre otras cosas, en la posibilidad de poder contar con la seguridad de una vivienda propia-, tuvo ante sí un horizonte más amplio para poder desplegar su actividad vital, generando expectativas que sobrepasaban, en algunos sentidos, lo que podía ofrecerles su comunidad cristiana. Creemos que este es uno de los principales factores de la disminución de la actividad social de las comunidades eclesiales de base en sectores populares, y que fue señalado en diversas oportunidades en los Encuentros de Memoria como por los “especialistas” entrevistados: la apertura democrática abrió nuevas posibilidades ante la juventud popular, ampliando su horizonte de expectativas y multiplicando sus opciones de participación. Esto se expresó en una disminución de la participación en los espacios ofrecidos por las comunidades cristianas, tanto pastorales como sociales. Esto, finalmente, redundó en una baja en la actividad social de las comunidades eclesiales de base. A lo anterior, claro está, hay que sumarle los otros factores que revisamos en este apartado y que se articulan produciendo cierto ambiente político, social, emocional y económico que se articuló y que puede ayudarnos a entender el devenir de las comunidades.

Bibliografía

Archivos consultados

Archivo Digital Revista Mensaje

Archivo Jesuita de la Provincia

Archivo Memorias de Chuchunco

Archivo Nacional de la Administración

Archivo ONG Educación y Comunicaciones

Biblioteca del Centro Bellarmino – Universidad Alberto Hurtado

Biblioteca Nacional

Encuentros por la Memoria

Primer Encuentro por la Memoria (2019): Testimonios de Manuel Alcaíno, Carlos Astorga, Luis Ortega, Gilda

Segundo Encuentro por la Memoria (2019): Testimonios de Francisco Jorquera, Luis Ortega, Pablo Quezada, Silvia Tapia

Tercer Encuentro por la Memoria (2019): Testimonios de Manuel Alcaíno, Carlos Díaz, Manuel Flores, Francisco Jorquera, Berti López, Víctor Moscoso, Luis Ortega, María Angélica Quezada, Cristian Robles, Silvia Tapia, Adriana Vergara

Cuarto Encuentro por la Memoria (2019): Testimonios de Carlos Díaz, Francisco Jorquera, Eugenio Madrid, Pedro Muñoz, Beatriz Tapia, Silvia Tapia

Quinto Encuentro por la Memoria (2019): Testimonio de Manuel Alcaíno y Solange Fuentes

Entrevistas

Entrevista a Carlos González realizada por Felipe Vera, Santiago Centro, 01 de junio de 2018.

Entrevista a Hilda Moreno, realizada por Felipe Vera y Javier González, población Santiago, Estación Central, 27 de junio de 2019.

Entrevista a Tránsito Saldaña, realizada por Felipe Vera, población Santiago, Estación Central, julio de 2019.

Entrevista a Esteban Miranda, realizada por Nicky Cerón, junio de 2021.

Entrevista a Silvia Contreras Toledo, realizada por Nicky Cerón, julio de 2021.

Entrevista a Manuel Alcaíno y Consuelo Berríos, realizada por Felipe Vera y Nicky Cerón, población Santiago, Estación Central, 9 de septiembre de 2021.

Entrevista a Luis Morales, realizada por Nicky Cerón, población Robert Kennedy, Estación Central, septiembre de 2021.

Revistas y periódicos

La Federación Obrera (1922)

Boletín del Comité de Asistencia Social de la Reserva del Orden de Los Leones (1931, 1932)

Habitación (1935, 1936)
Frente Popular (1936)
Mensaje (1953, 1963, 1966, 1967)
Revista Solidaridad (1979, 1982, 1984)
La Nuez (1983, 1984, 1985)

Libros y artículos

- Aguilera, Mariana, Romina López y Daniel Fauré. *Mujeres pobladoras. Tejiendo memorias desde la población Los Nogales (1948-2017)*, Editorial Quimantú, Santiago, 2020.
- Agrupación Amigos del Libro. ¿Quién es Quién en las Letras Chilenas? Graciela Toro, Santiago, 1983.
- Aldunate, José (et al.). *Crónicas de una Iglesia Liberadora*. LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- Aldunate, José S.J. *Un peregrino cuenta su historia*, Ediciones Alberto Hurtado, Santiago, 2018.
- Bastías, Manuel. *Sociedad civil en dictadura: Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2013.
- Bravo, Viviana. “Etnografía histórica de la protesta urbana: Las jornadas nacionales contra la dictadura, Santiago de Chile, 1983-1986”, *Antropología del Sur*, vol. 6, N°12, 2019, 129-148.
- Candia, Eduardo. *Condiciones para que la niñez y las juventudes de sectores populares vivan el protagonismo para la transformación de sus comunidades*, Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología mención Psicología Comunitaria, Universidad de Chile, 2014.

- Calvo, Óscar y Mayra Parra. *Medellín (rojo) 1968. Protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Planeta, Medellín, 2012.
- Casals, Marcelo. “La ‘larga duración’ del autoritarismo chileno. Prácticas y discursos anticomunistas camino al Golpe de Estado de 1973”, *Revista de Historia y Geografía*, UCSH, N°29, 2013.
- Castillo, Fernando. *Iglesia liberadora y política*, ECO. Educación y Comunicaciones, Santiago, 1986.
- Castillo, Fernando. “Tres modelos de Iglesia: La Iglesia Liberadora”. En: José Aldunate (et al.). *Crónicas de una Iglesia Liberadora*, LOM Ediciones, Santiago, 2000, 31-38.
- Cerón, Nicky, Esteban Miranda y Matías Rodríguez. *Los ojos de Catalina. La historia detrás del montaje en Rinconada de Maipú*, Editorial Quimantú, Santiago, 2017.
- Clichevsky, Nora. *Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación*, CEPAL-Serie Medioambiente y Desarrollo, N°28, Santiago, 2000.
- Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas. *Tortura en Poblaciones del Gran Santiago (1973-1990)*, Corporación José Domingo Cañas, Santiago, 2005.
- Compañía de Jesús. *Catalogus Provinciae Chilensis Societatis Iesu*, 1969.
- Correa, Jaime S.J. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile después de la restauración universal. Volumen III, Viceprovincia Chilena independiente*, IHS, Santiago, 2006.
- Costadoat, Jorge. “El cristianismo de Hilda Moreno. Un estudio de caso”, *Cuadernos de Teología*, vol. IX, N°1, junio 2017.
- Devés, Eduardo. “La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico”, *Mapocho*, DIBAM, N°30, 2° semestre de 1991.

- Donoso, Karen. *Cultura y dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2019.
- Fauré, Daniel y Cristina Moyano (eds.) *Memoria social de la población Los Nogales (1947-2015)*. Corporación Cultural Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2016.
- Fauré, Daniel (ed.). *Memoria social de la Población Santiago (1966-2017)*, Editorial Quimantú/Ediciones Chuchunco, Santiago, 2018.
- Fernández, David. *La Iglesia que resistió a Pinochet: historia, desde la fuente oral, del Chile que no puede olvidarse*, IPALA, Madrid, 1996.
- Fernández, David. “La Iglesia de base chilena vista con ojos de mujer. Perspectiva histórica a través del testimonio de Francisca Morales”, *Trocadero*, Universidad de Cádiz, N°10-11, 1999.
- Fernández, Marcos. “Cambio histórico, sociedad secular e Iglesia. Interpretaciones del mundo católico ante un contexto de transformación. Chile, 1960-1964”, *Teología y Vida*, PUC, Santiago, vol. 57, N°1, 2016.
- Fontana, Josep. *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Ediciones de Pasado y Presente, Barcelona, 2011.
- Galdames, Mafalda. *Hoy es el Tiempo*, Editorial Forja, Santiago, 2016.
- Garcés, Mario. *Pan, trabajo, justicia y libertad. Las luchas de los pobladores en dictadura (1973-1990)*. LOM Ediciones, Santiago, 2019.
- Gatica, Enrique. *Perdiendo el miedo. Organizaciones de subsistencia y la protesta popular en la región Metropolitana, 1983-1986*. Ediciones Mar y Tierra, Santiago, 2017.
- Giraudier, Élodie. “Los católicos y la política en Chile en la segunda mitad del siglo XX”, *Revista del CESLA*, Varsovia, N°18, 2015.

- Goicovic, Igor. “La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile (1973-2004)”, *Historia Actual Online*, N° 10, 2006.
- Gómez, Juan Carlos. *Las poblaciones callampa. Una expresión de la lucha social de los pobres. Santiago, 1930-1960*, FLACSO, Santiago, 1994.
- Grez, Sergio. *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915*, LOM Ediciones, Santiago, 2007.
- Hardy, Clarisa. *Hambre+Dignidad = Ollas Comunes*, Programa de Economía del Trabajo (PET), Academia de Humanismo Cristiano, 1986.
- Hogar de Cristo. *Chuchunco City. Guía social, espiritual y gastronómica*, Santiago, 2019.
- Hurtado, Alberto. S.J. *¿Es Chile un país católico?*, Ediciones Splendor, Santiago, 1941.
- Iglesias, Mónica. *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la Dictadura*, Ediciones Radio Universidad de Chile, Santiago, 2011.
- Illanes, María Angélica. “En el nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia...” *Historia Social de la Salud Pública. Chile, 1880/1973*, MINSAL, Santiago, 2010.
- Izquierdo, Adriana. *Cómo se organizó la ayuda a los cesantes y la participación que en ella correspondió a la Escuela de Servicio Social “Elvira Matte de Cruchaga”*, Memoria presentada para optar al título de Visitadora Social de la Escuela Elvira Matte de Cruchaga, Santiago, julio de 1932.
- Jiménez, Óscar S.J. “Instancias formativas liberadoras”, en: José Aldunate S.J (et al.). *Crónicas de una Iglesia liberadora*. LOM Ediciones, Santiago, 2000, 209-213.

- Lavín, Joaquín. *Chile: Revolución silenciosa*, Zig-Zag, Santiago, 1987.
- Lira, Andrés, Juan Manosalva, Luis Roblero, Gonzalo Vergara y Larry Yévenes. *Historia de las parroquias jesuitas en la zona oeste de Santiago*, Instituto Superior de Letras de la Compañía de Jesús en Chile, Santiago, 1989.
- Marín, Eugenia. “Condiciones del trabajo de la obrera”. En *Relaciones y Documentos del Congreso Mariano Femenino*, Escuela Tip. “La Gratitud Nacional”, Santiago, 1918.
- Marx, Karl. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Grijalbo, México D.F., 1968.
- Memorias de Chuchunco. *La comunidad cristiana de la capilla San Esteban: Fragmentos de su historia y memoria*. Ediciones Chuchunco, Santiago, 2020.
- Miranda, Esteban. *Compartir el pan y la vida. Las Comunidades Cristianas de Base y la rearticulación del Movimiento de pobladores en la Zona Oeste de Santiago, 1975-1986*. Ediciones Escaparate, Santiago, 2019.
- Miranda, Esteban. *Cristianos por el socialismo*, Ediciones Escaparate, Concepción, 2020.
- Miranda, Esteban. *Blanca Rengifo, la monja rebelde. Diario de vida y otros documentos*. Ediciones Escaparate, Santiago, 2022.
- Ochsenius, Carlos. *Agrupaciones culturales populares bajo el autoritarismo*, CENECA, Santiago, 1984.
- Olguín, Myriam. “La organización juvenil en el espacio parroquial. Comunidad, protesta y éxodo en los 80”. *Proposiciones*, N°27, 1999.
- ONG ECO. *ECO en el horizonte latinoamericano (II). La Iglesia de los pobres en América Latina*, ECO. Educación y Comunicaciones, Santiago, 2012.

- Programa Regional de Vivienda y Hábitat & Centro Cooperativo Sueco (Eds.). *El camino posible: producción social del hábitat en América Latina*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2011.
- Ramminger, Michael. *Éramos Iglesia... en medio del pueblo. El legado de los Cristianos por el Socialismo en Chile, 1971-1973*. LOM Ediciones, Santiago, 2019.
- Razeto, Luis. *Las organizaciones económicas populares: 1973-1990*, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1990.
- Reveli, Raquel. *Malestar de la familia obrera*, Memoria presentada para optar al título de Visitadora Social de la Escuela Elvira Matte de Cruchaga, Santiago, 1933.
- Rojas, Paz (et al.) *La Gran mentira. El caso de 119 detenidos desaparecidos*, LOM Ediciones/CODEPU, Santiago, 2005.
- S/A. Boris. *Combatiente del Pueblo*, Ediciones Pueblo en Lucha, Santiago, 2013.
- Schnoor, Antje. *Santa desobediencia. Jesuitas entre democracia y dictadura en Chile. 1962-1983*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2019.
- Tampe, Eduardo S.J. *En la huella de San Ignacio. Semblanzas de jesuitas en Chile. Tomo II, 1823-1985*, Ediciones Revista Mensaje, Santiago, 2010.
- Valdés, Teresa. “El movimiento poblacional: la recomposición de las solidaridades sociales”, FLACSO, Documento de Trabajo N°283, Santiago, 1986.
- Valdivia, Verónica, Rolando Álvarez y Karen Donoso. *La alcaldización de la política*, LOM Ediciones, Santiago, 2012, pp. 68-71.

- Valdivieso, Gabriel. *Comunidades cristianas de base. Su inserción en la Iglesia y en la sociedad*, CISOC/Centro Bellarmino, Santiago, 1989.
- Vera, Felipe. “La prensa de pobladores en el ciclo de protesta social antidictatorial en Santiago de Chile, 1982-1986. El caso de *El Poblador*, *La Nuez* y *El Unitario*”. *Revista Tiempo Histórico*, n°24, 2022, 93-112.
- Vicaría de la Solidaridad. *Vicaría de la Solidaridad: Historia de su trabajo social*, Ediciones Paulinas, Santiago, 1991.
- Zalaquett, José. *Testimonio: el “Comité Pro-Paz”. A pesar de todo, una experiencia de solidaridad y una esperanza*, 1976.

Tesis

- Aillapán, Diego y Miguel Poch. *Experiencias, territorio y subsistencia: Contexto y vida de la niñez popular en la población Lo Hermida durante dictadura (1973-1989)*, Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2017.
- Bravo, Nelson. “*Interviniendo la pobreza urbana*”: *Interpretación y estrategias de vinculación sociopolítica por comunistas y católicos frente al fenómeno de las “poblaciones callampas” en Santiago de Chile (1952-1957)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2022.
- Candia, Eduardo. *Condiciones para que la niñez y las juventudes de sectores populares vivan el protagonismo para la transformación de sus comunidades*, Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología mención Psicología Comunitaria, Universidad de Chile, 2014.
- Carrasco, Rodrigo. *Guitarra, organización y barricada: Canto poblacional y resistencia cultural en la Zona Oeste de Santiago (1975-1989)*,

Tesis para optar al Grado de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2017.

González, Javier. *La relegación como exilio interno durante la dictadura cívico-militar. El caso de la región del Bio-Bio (1973-1986)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Concepción, 2018.

León, Daniela. *Extranjeros en su propia tierra. Relegación política durante la dictadura militar chilena, 1973-1989*. Memoria para optar al título de periodista, categoría reportaje de investigación, Universidad de Chile, 2021.

Vera, Felipe. *Estrategias periodísticas de la “prensa popular alternativa” en el Chile dictatorial. El caso de los boletines poblacionales (1982-1990)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2022.



*Esta edición se terminó de imprimir y encuadernar en el mes de
diciembre del año 2025 en Santiago de Chile.*

Este libro es el resultado de un trabajo colectivo que comenzó en 2017 y que, a través de encuentros de memoria, archivos abiertos, entrevistas y afectos compartidos, buscó iluminar la historia viva de la comunidad cristiana de la Capilla San Esteban de la Población Santiago, comuna de Estación Central, en el “Chuchunco histórico”. Nacido del trabajo conjunto entre vecinas, vecinos y un equipo de jóvenes investigadores del programa Memorias de Chuchunco, el proyecto fue tomando forma a través de conversaciones comunitarias, campañas patrimoniales, revisión de documentos familiares y exposiciones barriales.

El relato que aquí se presenta recorre casi un siglo de vida popular entrelazada con la Iglesia: la llegada y arraigo de la Compañía de Jesús en Chuchunco, la organización solidaria durante la dictadura, las experiencias juveniles de la década de 1980 y el devenir de la comunidad en la postdictadura, marcada por transformaciones culturales, económicas y espirituales. Cada capítulo es fruto de una escucha respetuosa y de una escritura tejida junto a quienes han dado vida a esta comunidad: hombres y mujeres que, desde la fe y la solidaridad, han construido un espacio de resistencia, cuidado y compromiso con su población.

Este libro salda una deuda con la comunidad cristiana San Esteban. Es también un testimonio de la fuerza colectiva que sostiene a las comunidades vivientes, incluso frente a crisis profundas como la pandemia, y una invitación a reconocer el valor de las memorias locales en la historia popular chilena. Más que un registro histórico, es una obra que revela cómo la fe, la organización y la esperanza se encarnan en la vida cotidiana de las poblaciones.



EDICIONES
ESTRELLASUR

ISBN: 978-956-09743-6-5



9 789560 974365